

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

SEGUNDA SERIE t. II, n. 2

Biblioteca Nacional JOSE MARTI
ABRIL JUNIO
HEMEROTECA
DUPLICADO

Revista de la Biblioteca Nacional

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA

LA HABANA

P. Fernández y Cía. S. en C.

1951

Observaciones en torno a la Construcción del Edificio de la Biblioteca Nacional

Lilia Castro de Morales

No resulta imposible la coordinación de la belleza arquitectónica con el funcionamiento correcto y aún la economía del edificio si se establece previamente un plan definido, donde se tengan en cuenta todos los pormenores técnicos de la Biblioteca. Aclaremos esto porque en los proyectos de los edificios adyacentes a la gran plaza donde ha de construirse la Biblioteca se tiende a dar unidad de estilo en búsqueda de la mayor armonía del conjunto. No es cosa nuestra por lo tanto el establecer cual ha de ser propiamente ese estilo arquitectónico, pero si dejar claramente establecido que nunca y bajo ninguna circunstancia, deben sacrificarse los elementos funcionales del Centro en favor de suntuosos motivos de decoración externa.

La Biblioteca Nacional no ha de quedar limitada a una simple función vegetativa y mucho menos reducido su campo de acción a los límites urbanos de la Ciudad de La Habana. Ha de estar en función del medio y responder a las necesidades de toda la población cubana, sin omitir sus obligadas relaciones con instituciones similares en el extranjero.

La localización del edificio ha de ser por lo tanto cuidadosamente escogida dentro de los amplios límites que le

hayan sido fijados y la distribución de los locales debe de planearse en forma tal que ofrezcan el mayor rendimiento, con el mínimo de esfuerzo personal y el más bajo costo administrativo que permita abarcar un servicio de la magnitud que se propugna.

Para establecer las condiciones del edificio es necesario señalar las funciones que realizará esta Biblioteca y para ello puede servirnos de base, en cierta forma, el esquema de Edna Ruth Hanley, adaptándolo a las condiciones cubanas. Y decimos adaptándolo a las condiciones cubanas, porque resultaría inadaptable el practicarlo estrictamente de acuerdo con la experiencia de los bibliotecólogos norteamericanos, que estudian siempre sus problemas en relación a un medio diverso al nuestro, pero de los que no debemos desechar su vasta experiencia en esta especialización, adaptándolo en lo posible a nuestras peculiaridades.

Salta a la vista que la Biblioteca Nacional ha de convertirse en centro de distribución y canalización de esta actividad en todo el territorio nacional, a cuyo efecto ha de propugnarse como paso inmediato a la construcción del edificio el establecimiento de cinco ramales provinciales, en los cuales depositará individualmente la responsabilidad de la labor a realizar dentro de los límites provinciales, dependientes única y exclusivamente de la orientación y proyección que imparta y distribuya la Biblioteca Nacional.

Sentada esta premisa en lo que a nuestro juicio debe ser su función, tomaremos como ejemplo la organización de cualquiera de las últimas bibliotecas construídas en los E.U., y tendremos que las funciones a rendir son las siguientes:

- (1) .—Adquisición, clasificación, catalogación y exposición de los libros al servicio del público.
- (2) .—Servicio a los lectores en forma rápida y eficiente. Servicio de libros e información, personal o por correspondencia.

- (3) .—Proporcionar locales tranquilos, confortables y atractivos para lectura y estudios.
- (4) .—Proporcionar facilidades especiales a los investigadores.
- (5) .—Servicios culturales rendidos a través de conferencias, exposiciones, etc.
- (6) .—Servicio y orientación a los ramales provinciales.
- (7) .—Funciones administrativas.

Partiendo de este esquema podemos establecer la necesidad de los siguientes locales:

Vestíbulo o Hall Central. (Para la distribución del público a los distintos locales del cuerpo general del edificio).

Salón de Lectura.

Salón de Referencia y Catálogo.

Hemeroteca.

Sala de Reserva y Manuscritos.

Préstamos a Ciegos.

Sala de Fumar.

Sala de Conferencias o Auditorium.

Sala de Seminario y Mesa Redonda.

Discoteca.

Salón de Exposición Permanente.

Salón Cartográfico, (véase la descripción y propuesta para la Sala de Reserva y Manuscritos).

Oficinas y Salones de Trabajo.

Depto. de Encuadernación, Laminación e Imprenta.

Depto. de Desinfección.

Apartamientos para Investigadores, (Véase la descripción y propuesta para la Sala de Reserva y Manuscritos).

Oficina de la Propiedad Intelectual.

Departamento Fotográfico, (Fotostat y Microfile)
Depto. de Embarques, (Servicio de extensión nacional y extranjera para el préstamo y distribución bibliotecaria).

Almacenes de Libros.

Almacenes de Material.

Salón de Recibo a visitantes.

Despacho del Director.

Taller de Carpinería, Mecánica y Electricidad.

Sistema preventivo de incendios.

Creemos que para mayor nitidez de este informe debemos exponer primero las condiciones generales del edificio y luego el estudio particular de cada local.

Localización y Orientación:

Como afirmamos anteriormente, el lugar donde quedará establecida la Biblioteca ha de ser cuidadosamente estudiado, aún dentro de los límites prefijados por el terreno adquirido, teniendo en cuenta los factores externos, —tranquilidad y fácil acceso— y los internos, —correcta orientación del edificio—, y sobre todo, que una biblioteca crece indefinidamente no sólo en cuanto al número de obras que aloja, sino con respecto al número de lectores que sirve, ha de trazarse un plan lo suficientemente flexible para realizar futuras expansiones horizontales y una base de solidez necesaria para la expansión vertical o superposición de pisos. El proyecto debe indicar claramente estas posibles ampliaciones, para que puedan realizarse sin perjuicio del buen funcionamiento del edificio. De vital importancia es también la orientación respecto a la luz y la brisa, que han de ser siempre la más perfecta de acuerdo con nuestras condiciones climatológicas.

Vestíbulo ó Hall Central:

Será el centro funcional de la biblioteca, ha de controlar la circulación sirviendo de acceso a las salas de lectura,

local de los ficheros, buró de recepción de órdenes y al resto de los locales del edificio. Es difícil calcular el tamaño de este salón, que debe de estar de acuerdo no sólo con las necesidades presentes, sino con las que demande el futuro. Debe preverse una gran afluencia de público en casos excepcionales.

Como antes dijimos este *Vestíbulo o Hall*, ha de controlar la circulación de los lectores a través de todo el edificio; hecho éste muy importante de acuerdo con las normas de comportamiento de determinadas personas, que no son siempre las más deseables. Con respecto a este punto creemos que los arquitectos deben discutir personalmente con los bibliotecarios el sistema de circulación, ya que las normas trazadas para estos casos están concebidas en función de un público distinto al que corrientemente servimos.

Sugerimos se estudie la posibilidad de situar anexo a este hall el lugar designado a los ficheros del Catálogo, sustrayéndolo de la Sala de Lectura, ya que los mismos implican en las distribuciones actuales una inevitable molestia a los lectores, que tienen que soportar las imprescindibles conversaciones entre los recién llegados y el bibliotecario en funciones, así como los comentarios entre las distintas personas que consultan simultáneamente el fichero.

Los muebles deben ser cuidadosamente escogidos y adecuados a cada tipo de servicio, como el que particularmente requiere para su mayor comodidad el investigador que sólo desea consultar y tomar notas del fichero sin pedir libros.

Salón de Lectura:

Si el servicio a los lectores es la función primordial de toda biblioteca, las salas de lectura han de recibir una atención preferente. Como antes afirmamos es necesario tomar en cuenta la orientación y el tamaño. Con respecto a la primera circunstancia los arquitectos decidirán de acuerdo con

las experiencias cubanas cual será la orientación que mejor convenga a nuestra brisa y el área de ventanas necesarias para la correcta iluminación natural. Como complemento nos atrevemos a recomendar los estudios realizados por J. T. Gerould sobre iluminación de locales en las bibliotecas.

En cuanto al tamaño deben tenerse en cuenta dos factores:

1ro.—Número posible de lectores basado no sólo en las condiciones actuales sino igualmente en las futuras.

2do.—La distribución que se haga de los demás salones de lectura.

A su vez el área de cada sala ha de estar en relación con el tipo de lector a quien se sirve.

Aunque de acuerdo con la población de La Habana, la Biblioteca debería tener una capacidad mínima para mil lectores, tomando como base los porcentajes establecidos por la *American Libray Association*, la realidad es que dado nuestro índice de lectura creemos que este estimado resultaría exagerado. Un salón principal de lectura con capacidad para 400 lectores será más que suficiente, aunque previendo una ampliación futura a largo plazo. Las paredes deberán ser totalmente lisas, pintadas con colores neutros y sin ningún tipo de adorno que distraiga la atención.

En la actualidad nuestro salón de lectura tiene capacidad para cincuenta lectores en un área de 147 metros cuadrados, siendo totalmente impropio para estas labores y resultando insuficiente durante determinadas horas del día.

Sala de Referencia:

Es esencial dentro de una Biblioteca de la categoría que tendrá la Nacional, una capacidad mínima para acomodar treinta lectores y contener estantes donde se depositarán de tres a cinco mil volúmenes en biblioteca de tipo abierto.

También debe haber espacio para el bibliotecario de referencias con su *buró-fichero*.

Catálogo:

(Véase el tercer párrafo dedicado a la descripción del "VESTIBULO o HALL CENTRAL").

Hemeroteca:

Ha de constituir también sala aparte por las características especiales de las obras que en ella se consultan. Debe calcularse con capacidad para no menos de treinta lectores ampliamente instalados y tener en cuenta al área que ocupan los estantes especiales para situar las revistas recientes y los lectores de microfilm que han de funcionar para la lectura de periódicos.

Sala de Reserva y Manuscritos:

Es imprescindible la construcción de una sala especial donde puedan consultarse los libros raros y manuscritos. En caso de no estimarse conveniente el establecimiento de pequeños apartamientos para investigadores, esta sala puede cumplir ambas tareas extensivas también al servicio del Departamento Cartográfico. Debe reservársele un área promedio por lector mucho más amplia que el de los demás salones, por la profusión de libros *in folio* que existen en la Reserva y porque además los lectores de este tipo de obra acostumbran a pedir siempre mayor número de libros que los que asisten a la Sala general de lectura. También debe tenerse en cuenta la necesidad de muchos investigadores de copiar datos a máquina, lo que aconseja establecer pequeños salones en un lugar que no moleste a los demás lectores.

De adaptarse esta Sala para que sirva también al Departamento Cartográfico ha de proveerse por lo menos de dos mesas especiales para mapas, y de dos o más lectores de microfilm.

El sistema de vigilancia y control ha de ser más estricto en este Departamento que en las restantes dependencias.

Préstamos a Ciegos:

La instauración de ese servicio a toda la Nación aconseja reservar espacio suficiente y adecuado a este tipo de servicio, que al presente sólo debe limitarse al almacén de obras en Braille y libros parlantes, sin que requiera en el futuro sala de lectura para ciegos, por cuanto este servicio se difundirá a través de las Bibliotecas Provinciales, las que a su vez lo harán llegar a la residencia de este tipo de lector.

Sala de Fumar:

Un local de pequeñas proporciones, confortable y donde se pueda descansar del trabajo, intercambiar opiniones con otros lectores, fumar, etc.

Sala de Conferencias o Auditórium:

Preparada convenientemente para proyecciones y transmisiones, con capacidad para doscientas personas.

Sala de Seminario y Mesa Redonda:

Por lo menos debe de existir un pequeño local para clases o seminarios. La capacidad no será mayor que la requerida para veinte alumnos. Aunque la biblioteca no es un centro de enseñanza, normalmente deberán impartirse en ella clases de bibliotecología, bibliografía, cursos de capacitación profesional en esta materia, etc., con estantería adecuada para mantener a mano las obras especializadas y de texto de acuerdo con el curso que se esté impartiendo. Esta sala a su vez podrá utilizarse para las reuniones del Patronato y "Staff Meetings".

Discoteca:

Si se pretende que la Biblioteca surja desde sus comienzos con el máximun de servicios a la comunidad, debe con-

siderarse la inclusión de este servicio; desde luego, que, supeditado a las posibilidades y recursos con que habrá de contar la institución para su mantenimiento en el futuro. Partiendo de que la opinión sea favorable a la instauración de la discoteca, ésta deberá construirse con no más de seis pequeños apartamientos independientes para los oyentes, a prueba de ruidos exteriores y capacidad adecuada para su almacén.

Salón de Exposición Permanente:

Planeado lo más amplio posible y adaptado para la exhibición de toda clase de objetos.

Salón Cartográfico:

(Véase la descripción y propuesta para la Sala de Reserva y Manuscritos).

Oficinas y Salones de Trabajo:

El correcto funcionamiento del edificio dependerá de la eficiencia de sus empleados en armonía con la distribución arquitectónica funcional que se establezca, por cuyo motivo los empleados necesitan de facilidades materiales para la realización de las tareas que les están encomendadas. Al proyectarse las oficinas se tropieza con el grave inconveniente inicial de no poder fijarse el número de empleados con que se contará. La historia de la Biblioteca Nacional, sometida siempre a los vaivenes políticos no puede servir de índice para este cálculo, pues ha llegado a contar desde quince a ochenta y pico de empleados. Por otra parte, el hecho de que este personal no fuese escogido entre experimentados en la materia, obligó a dedicar mayor número de los requeridos en labores de poca importancia, mientras las tareas fundamentales eran realizadas por unos pocos.

Nuestro cálculo es que la Biblioteca Nacional para funcionar eficientemente necesita no menos de ochenta empleados bien seleccionados, sin incluir ordenanzas, vigilantes y

mozos de limpieza y siempre que se parta del propósito de centralizar ciertos tipos de trabajo.

Los cálculos de la A. L. A. con respecto al tamaño de las oficinas, es que no deben tener menor area de 10 metros cuadrados por empleado.

Se necesitan dos tipos distintos de oficinas. Una, pequeña, dedicada a labores puramente administrativas y otra para realizar los trabajos técnicos del Centro. Todas las salas de trabajo coordinadas entre sí, de forma que se logre la mayor economía de tiempo y personal. La superficie del local dedicado al personal administrativo puede estimarse en un área de 80 M², con buena iluminación natural y artificial. La dedicada al personal técnico con un aproximado de 300 M², lo que permitirá dividirlo con barandas y mamparas para convertirlo en espacios adecuados, donde instalar los Departamentos de Recepción de Publicaciones, Clasificación y Catalogación, Intercambio y Relaciones Culturales, etc., en sus justas proporciones.

Deptos. de Encuadernación, Laminación e Imprenta:

ENCUADERNACION: Ha de calcularse espacio para no menos de cuatro empleados y las correspondientes maquinarias de trabajo. tales como guillotina, prensa, cajo, telares, etc., y estantes suficientes para el mantenimiento de las obras pendientes de encuadernación y las encuadernadas.

LAMINACION: Requiere condiciones especiales que deben ser señaladas por un técnico en la materia.

IMPRESA: Requiere condiciones especiales que deben ser señaladas por un técnico en la materia.

Depto. de Desinfección:

Construirlo de acuerdo con las proporciones y condición requerida para esta clase de equipos.

Apartamientos para Investigadores:

(Véase la descripción y propuesta para la Sala de Reserva y Manuscritos).

Oficina de la Propiedad Intelectual:

Entre las funciones propias de la Biblioteca Nacional, deben de incluirse las de la OFICINA DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, aunque en la actualidad ésta funciona como un organismo dependiente de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.

Departamento Fotográfico:

Debe estimarse un área de 180 M⁻² o más, para que sea lo suficientemente amplio para instalar cómodamente los equipos de fotostat, microfile, tanques de revelado, secadora y espacio independiente para el cuarto oscuro con no mayor de 20 M⁻².

Departamento de Embarques:

Requiere espacio suficiente para mesas y mostradores adecuados para la preparación de paquetes con destino a los ramales del interior y fácil acceso para la carga de camión y guarda del mismo.

Características generales para los distintos almacenes:

ALMACEN PARA LIBROS: La existencia actual aproximada en la Biblioteca Nacional es de unas 250,000 obras, por lo que no resultaría exagerado destinar de inmediato espacio para 500,000 sobre la base de 8 libros por pie de estante, sin perder de vista para el futuro la necesidad de posibles expansiones con la imprescindible facilidad en la más rápida comunicación que ofrezca el más eficiente servicio al público y equipado con sistemas mecánicos para el transporte de libros.

HEMEROTECA: Comunicado con el salón de lectura de este tipo. Actualmente podría llenarse el espacio reque-

rido para 50,000 volúmenes; sin embargo aquí deberá tenerse en cuenta las expansiones casi constantes, por ser el departamento que más rápidamente crece.

ALMACEN DE LA RESERVA: Con capacidad para unos 10,000 volúmenes. Espacio para *archivo de seguridad o caja fuerte*, e igualmente para los archivos de manuscritos y fotografías.

ALMACEN CARTOGRAFICO: Con muebles adecuados a su mejor conservación. Debe aplicarse el sistema y mobiliario más moderno en uso en la actualidad.

ALMACENES DE MATERIAL: Con espacio suficiente para mantener stock adecuado a las necesidades generales de la Biblioteca.

Taller de Carpintería, Mecánica y Electricidad:

Provisto de los equipos más indispensables para la conservación del edificio y sus equipos de transporte interior. Guardarropía.

Despacho del Director:

Sujeto a las condiciones mínimas de espacio y confort para el desempeño de esta función.

Salón de Recibo a Visitantes:

Inmediato al anterior y bajo las mismas condiciones.

Sistema preventivo de incendios.

Con cisternas de capacidad suficiente para estas eventualidades y atención del equipo de laminación.

CONSIDERACIONES GENERALES PARA TOMARSE EN CUENTA EN RELACION CON LAS POSIBILIDADES ECONOMICAS DE LA INSTITUCION:

Aire acondicionado.

Sala de lectura infantil,

Sala de lectura juvenil,

Cafetería,

Equipos de intercomunicación telefónica interior.

Casetas telefónicas para el público,

Guardarropía para empleados.

Torniquetes para control estadístico de visitantes o lectores.

Crematorio para basuras,

Sistema de aireación y desinfección automática en los almacenes de libros y hemeroteca, para evitar su destrucción por polillas, anobios, humedad, etc.

Planta eléctrica.—(Como reserva a cualquier emergencia y caso de que resulte más económico el flúido que el que suministra la compañía a los precios actuales).

Elevadores para el servicio general.

Las anteriores consideraciones han tenido el ambicioso propósito de enfocar y resolver desde sus inicios la verdadera función de lo que debe de ser una Biblioteca Nacional, pues sustentamos el criterio de que no puede seguir conformando su actividad a convertirse en simple depósito de libros al servicio de pequeños grupos, sino que ampliando su labor la haga llegar a todos los rincones de la isla y a todos los grupos sociales, asumiendo una función responsable, mucho más amplia que la limitada a la solución de los problemas internos y confección de catálogos y en consecuencia incorpore todos los medios de difusión cultural, tales como la radio, cine y televisión; complementadas estas actividades con exposiciones periódicas, conferencias y grupos de discusión que ayuden a la educación del pueblo sin perder de vista la carencia de amplios recursos económicos con que abarcar las funciones a que están obligadas las bibliotecas en su nueva proyección.

Para aliviarla en lo posible de tan alto costo de mantenimiento, precisa, sin discusión alguna, simplificar la me-

cánica técnica y administrativa de estos departamentos, centralizando al máximo ciertos tipos de trabajo, tales como la catalogación en un organismo interior encargado de la confección y distribución de las fichas entre las restantes bibliotecas del país, reduciendo de este modo el alto costo de confección de catálogos y economizando un precioso tiempo que será dedicado a trabajos de mayor rendimiento cultural.

La Habana, marzo de 1951.

Después de la muerte de Lincoln

Emeterio S. Santovenia

I

POLÉMICA HABANERA

Notable entre contemporáneos

En momentos en que el cadáver de Abraham Lincoln se hallaba caliente aún, el 15 de abril de 1865, la mano de un periodista escribía en la ciudad de La Habana palabras graves sobre los negocios públicos de los Estados Unidos de América. Las ponía en el papel para entregarlas en seguida a la imprenta, de la que saldrían al cabo de contadas horas. Estaban destinadas a ver la luz pública como editorial del *Diario de la Marina*. El hecho de que en Cuba se deparase semejante preferencia a un asunto foráneo, y no por simpatía a la causa de Lincoln, evidenciaba una vez más el matiz de ciertas opiniones concebidas en la Isla alrededor de la conflagración que se extinguía en la república de habla inglesa.

El redactor del editorial del *Diario de la Marina* dedicado a la situación norteamericana se refirió a la cesación de la guerra entre el Norte y el Sur. Observó que de paz se hablaba acá y allá. De paz hablaban los de por allá que la deseaban. Al número de éstos pertenecía en primer término Lincoln, al decir de sus amigos y a juzgar por algunos de sus actos. Pero el periodista se expresó con reticencia. A su entender, por lo que ofrecía "la historia pública de este hombre público, ya notable entre los contemporáneos", no faltaría quien viese motivos de duda acerca de sus intencio-

nes. En forma indirecta, atribuyendo a criterio ajeno lo que era producto del suyo, dió a entender que debían aceptarse con reservas los anuncios de que el Presidente se había manifestado ansioso de que el vasto país regresase a la normalidad, exhibiéndose él sin malicia para nadie, con caridad para todos.

La reticencia del periódico que ponía en duda la sinceridad del Presidente era hija de sus propios sentimientos políticos, adversos a la Unión. En el editorial que consagró a lamentar el asesinato de Lincoln aquel impreso aludió a sus "reflexiones sobre el porvenir de lo que fué la república de los Estados Unidos". Esta afirmación descubría claros deseos. Considerar extinguida la Federación cabalmente cuando ya se habían rendido los desidentes era mostrar una exacta imagen de anhelos que, aunque frustrados, seguían alimentados por gente mal avenida con las grandezas de la América republicana.

Tres diarios de La Habana reflejaban posiciones diferentes entre sí en lo relativo a la guerra dentro de la cual Lincoln había salvado a la Unión. La postura de *El Siglo* era harto conocida y había sido apreciada con gratitud en Wáshington. La *Prensa de la Habana*, con tendencias liberales dentro del marco español, se ufanaba de que su director, Juan Pérez Calvo, hubiese tenido la buena suerte de tratar a Lincoln y admirar de cerca su austeridad. El *Diario de la Marina*, como se estaba viendo en abril de 1865, traducía la manera de pensar de los que en Cuba sostenían inflexiblemente el régimen colonial.

Peter Hicks

Corresponsal del *Diario de la Marina* en Nueva York era Simón Camacho, quien seguía usando el seudónimo *Peter Hicks*. Según el propio *Diario*, *Peter Hicks*, poseedor de bellas aptitudes como escritor, había dado cumplidas pruebas de su imparcialidad en las informaciones comunicadas a Cuba acerca de la lucha entre federales y confederados. *El Siglo* reconocía los méritos intelectuales de *Peter Hicks*. Lo reputaba sin rival en la facilidad y el modo de decir, en la

rapidez de expresión y en la facundia inagotable. Pero lo tachaba de apasionado en su tendencia a exhibir más los defectos que las virtudes de un pueblo que la humanidad respetaba y admiraba.

En una correspondencia contentiva de noticias de la muerte de Lincoln y sus consecuencias inmediatas, correspondencia escrita en Nueva York, a primera hora del 15 de abril de 1865, *Peter Hicks* aseguró: "Nunca Mr. Lincoln ha tenido más adeptos que en este momento de suprema desgracia". Tales palabras expresaron algo más que una realidad palpable. En los instantes en que *Peter Hicks* emitió el categórico juicio no era fácil apreciar si lo que predominaba era la adhesión al Presidente o la consternación por el horrendo crimen. Luego, ya en la tarde, el periodista informó: "La agitación es inmensa. Los bancos, los almacenes, las tiendas, la aduana, todo está cerrado, y los frentes de varias casas y edificios públicos se ven cubiertos de colgaduras de luto... El oro, que se vendía ayer a 146, ha llegado hoy hasta 164, pero se dice que "por pudor" los especuladores han suspendido sus operaciones". La objetividad de las últimas frases estaba clara.

En la sección *Mesa Revuelta* de *El Siglo* se juzgó severamente el hecho de que se dijese que los agiotistas norteamericanos habían paralizado "por pudor" sus actividades. Además, se estimó que semejante broma, fuera de lugar, retrataba al autor de la frase. La publicación de ésta por el *Diario de la Marina* y la forma en que la censuró *El Siglo* ponían al descubierto los encontrados pareceres de ambos periódicos en relación con el conflicto políticosocial que mantenía aún conmovidos a los Estados Unidos.

Aunque los dos diarios se refirieron con reiteración a los merecimientos y a las actitudes de *Peter Hicks* y al origen y sentido de la expresión en que se hizo referencia al pudor de los especuladores, la polémica habanera recayó en una cuestión fundamental. *El Siglo* acusó al *Diario de la Marina* de haber tratado con desdén y hostilidad la causa y la personalidad de Lincoln. El *Diario* reaccionó contra las imputaciones de *El Siglo*.

Interpretaciones y explicaciones

En el fondo de las discrepancias entre periódicos habaneros a raíz del abacamiento de Lincoln se hallaban las más opuestas opiniones políticas de la Isla, en cuanto a lo exterior no menos que respecto de lo interior. La pugna venía de muy atrás. Se había exhibido durante la guerra de secesión de los Estados Unidos. Adquirió sumidad cuando el diario dirigido por el conde de Pozos Dulces insistió en poner de relieve la conducta de su antagonista.

Diversas imputaciones dirigió *El Siglo* al *Diario de la Marina*. Lo acusó de haber sido enemigo sistemático de Lincoln, tratándolo siempre de medianía. Le afeó que no tuviese siquiera una expresión de congoja ante una gran calamidad sufrida por un pueblo que se encontraba con España en paz y en las mejores relaciones de cordialidad. Le vituperó que aprovechase la ocasión de tamaña desgracia para insultar la aflicción de ese pueblo recordando enojosos vaticinios sobre el castigo de inmensas culpas. Trajo a colación las equivocaciones en que había incidido su adversario por efecto del afán de pintar en ruinas a una nación que, a despecho de la guerra, no había abandonado la senda de los progresos materiales y morales, como lo reconocían hasta sus enemigos europeos. El papel reformista machacó en lo de la inconveniencia de los pronunciamientos de su rival referentes a Lincoln.

El *Diario de la Marina* rechazó las acusaciones de *El Siglo*. Negó que tuviese autoridad para hacerlas quien se había declarado por una de las parcialidades beligerantes en los Estados Unidos con inexplicable ardor. Defendió la capacidad y el proceder de su corresponsal en Nueva York, del que dijo que con verdad y colores propios había pintado las victorias y las derrotas de los confederados y con caústica agudeza había delineado los acontecimientos ribeteados de ridículo. Cuanto a los juicios del periódico sobre Lincoln, su redactor exhibió la recién emitida afirmación de que el Presidente era "ya notable entre los contemporáneos", lo que, ciertamente, apenas bastaba para atenuar el cargo de haber

sido su enemigo sistemático, sobre todo teniendo presentes el momento y la reticencia con que fué reconocida tal preeminencia.

La polémica habanera suscitada por la muerte de Lincoln avanzó con creciente acrimonia. Las interpretaciones y explicaciones ensayadas resultaron contraproducentes. *El Siglo* advirtió que la omnisciencia no se alcanzaba con pertenecer a la redacción del *Diario de la Marina*. El *Diario de la Marina* dijo que no era *El Siglo* el llamado a dar lecciones de prudencia y decoro.

Un sobrino nieto de Bolívar

De *Peter Hicks* expresó *El Siglo* que podía "figurar en la lista de los distinguidos escritores americanos" y que por su talento y estilo merecía ser algo más que corresponsal del *Diario de la Marina*. Cualquiera que fuese la intención de este aserto, *El Siglo* era justo al reconocer que Simón Camacho, el sobrino nieto del libertador Bolívar, juntaba en sí excelentes prendas intelectuales.

El diario de Pozos Dulces dió demasiada importancia a una frase que Camacho había reproducido sin avieso propósito ni deseo de faltar al respeto debido a la memoria de Lincoln. Pero el mayor empeño del periódico cubano no estaba en juzgar eso: estaba en demostrar que el corresponsal neoyorquino había querido desacreditar al pueblo de los Estados Unidos con motivo de la guerra de secesión. Y disparó dos dardos envenenados. El primero, dirigido al *Diario de la Marina*, consistió en la afirmación de que sin las correspondencias de *Peter Hicks* el periódico hubiese aparecido pálido y desprovisto de interés, no por falta de ilustración de sus redactores, sino por el estrecho y monótono programa a que estaba sujeto. El segundo, enderezado a Camacho, radicó en la observación de que los escritos de éste obtenían un efecto contrario al que buscaban, puesto que al criticar a los Estados Unidos incidentalmente iban dando a conocer su organización políticosocial, sus recursos materiales y su adelanto intelectual. *El Siglo* dijo que era de admirar la astucia y flexibilidad con que se pretendía hacer pasar por moneda

de buena ley lo que se hallaba muy lejos de serlo. Y confesó que prefería ver a *Peter Hicks* en posición distinta de la que, tal vez a pesar suyo, había tomado en una pendiente resbaladiza.

O por la censura concreta de que fué objeto con motivo de la frase que hablaba del pudor de unos agiotistas en presencia de la muerte de Lincoln o por la discusión de conceptos suyos relativos a los Estados Unidos, Simón Camacho se consideró gravemente ofendido por *El Siglo*. Así lo dejó saber en carta privada —conservada en el archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País, en La Habana, y redescubierta por el historiógrafo José Conangla Fontanilles— que desde Nueva York dirigió al conde de Pozos Dulces. Se estimaba honda y gratuitamente injuriado, porque las comillas por él puestas en la cláusula debatida indicaban con claridad que las usadas eran las propias palabras de los hombres codiciosos que habían cerrado su lonja.

Mucho dolió a Camacho que el Conde hubiese extremado su celo lincolniano contra quien no le era desconocido. Camacho había tenido el honor de ser presentado y altamente recomendado al director de *El Siglo* por un amigo de ambos, muy querido y venerado por él. La ofensa estaba agravada por la expresión de que el prohijador de la discutida frase, en el retrato a que ésta equivalía, se mostraba como una cara burlesca asomada al postigo del *Diario de la Marina* para dar cuenta de algo que pareciera gracioso. El agravio era tanto mayor cuanto más digna resultaba para él la persona que se lo infería.

Unas palabras de Simón Camacho elevaron el nivel de la polémica. Era cierto que Pozos Dulces le había prodigado elogios. Pero ¿qué le importaba ser alabado como escritor si como hombre se le juzgaba capaz de hacer lo que por el retrato se veía? A ser buen escritor —confesión honrosísima para el lastimado— él prefería no ser mal hombre.

A términos claros redujo Camacho la situación creada por *El Siglo* al interpretar torcidamente su reseña periodística acerca de la muerte de Lincoln. El ofendido correspon-

sal pretendió que Pozos Dulces restableciese la verdad. Entre los lectores del diario cubano abundaban los que enaltecían al escritor venezolano con prodigalidad. Y él lamentaba que lo viesen a la siniestra claridad que *El Siglo* arrojaba sobre quien no lo afrentara ni había dado motivo para que se le creyese caído en la degradación de reírse cuando describía un crimen atroz y universalmente execrado.

Un parricidio

A la polémica habanera iniciada por la crítica de *El Siglo* a la frase de *Peter Hicks* relativa al cierre de una lonja de especuladores en horas siguientes a la del deceso de Lincoln, en medio de un duelo universal, quiso poner término la epístola de Simón Camacho al conde de Pozos Dulces. Camacho escribió palabras en las que aparecieron entreveradas la dignidad herida y la ternura esclarecedora.

Pozos Dulces debió de admitir como de ley inmejorable una sentencia feliz de Simón Camacho. Éste rehusó entrar en las controversias periodísticas que se hallaban de moda en La Habana. En cambio, insistió en pedir que se levantase el anatema de que era víctima. Meditó. Sopesó razones y sinrazones. Concibió expresiones. Llegó a la conclusión de que para juzgar la muerte del presidente Lincoln se necesitaba tener un gran corazón y ser hijo de una buena madre. Hubiese sido injusto suponer que el Conde no coincidía con Camacho en la aceptación de tamaña verdad.

Una buena madre fué para Lincoln algo así como un don celestial. De la que lo llevara en las entrañas él pensó y dijo cosas enternecedoras. Sobre las praderas de Illinois avanzaba, absorbido por graves memorias e inquietantes presunciones, cuando interrumpió su diálogo con William H. Herdon para implorar:

—Dios bendiga a mi madre; a ella debo todo lo que soy o espero ser algún día.

En descargo de cuanto lesivo a su honra pudo creerse, Simón Camacho exhibió una certera y profunda afirmación suya. Sin sospechar siquiera que en La Habana se dudase de su probidad mental, sumido en reflexiones alrededor del ase-

sinato de Lincoln, dió forma a una frase lapidaria, lo suficientemente expresiva como para alejar de su nombre y fama toda mala hesitación. Él escribió y publicó que aquel gran crimen era un parricidio.

II

FUNERAL Y TUMBA EN LA HABANA

Prosa y poesía

Prosistas y poetas cubanos pusieron sus talentos al servicio de la exaltación de la personalidad de Abraham Lincoln. La muerte del Presidente fué coyuntura excepcional para que hombres de fino pensamiento y elevada conciencia mostrasen sus juicios acerca de aquel que no había relegado el cumplimiento de primordiales deberes para con sus semejantes ni aun en los días de extremas dificultades en el manejo de inmensos intereses públicos. Esta lealtad a la ley de su espíritu, limpio de malas pasiones, le aseguró la fraternidad de cuantos vivían apegados al anhelo de mejorar y hermosear la condición humana.

En Cuba pudo verse cómo de entre los mejores cultivadores de la prosa y la poesía fueron destacándose los empeñados en poner de manifiesto los dones que de Lincoln hicieron uno de los escogidos a lo largo de las edades. Un solo nombre, el del conde de Pozos Dulces, dió la medida del interés despertado en los escritores de Cuba por la hazañosa labor políticosocial de Lincoln. En el tiempo en que la fama del Presidente adquiría universalidad Pozos Dulces era el primero de los periodistas de Cuba. Cuanto a los bardos de la Isla, fué lícito llegar a una conclusión igualmente enaltecedora. Casi todos los que compusieron elegías a Lincoln se hallaban en el número de los más inspirados y brillantes.

En la varia exhibición de sentimientos admirativos hacia la virtuosa y fecunda existencia de Lincoln hubo en Cuba algunos singulares. Ya se conocían las manifestaciones de solidaridad humana de la prensa periódica, la copiosa producción poética, el luto llevado por personas de las diversas clases sociales de La Habana y la compra de la libertad de los

niños de las razas de color en la Isla nacidos esclavos el 4 de julio de 1865 en póstumo homenaje al grande emancpador. A todo esto se añadió la tarea de compositores para quienes Lincoln dejaba en el Mundo enseñanzas de valor perenne.

En La Habana hubo funeral y tumba de Lincoln. Los hubo por obra de intelectuales que experimentaron la necesidad de expresar su dolor en forma ostensible. Ellos reflejaron sus sentimientos en piezas musicales a que dieron títulos alusivos a las exequias y al sepulcro del lidiador cuyo espíritu había hallado hospedaje franco y durable en la conciencia cubana.

Funeral

En *El Siglo*, de La Habana, apareció el 20 de septiembre de 1865 una noticia de interés para los lincolnianos. En una nota titulada *Marcha Fúnebre* se avisó que circulaba una pieza musical relativa a Lincoln. El diario que dirigía el conde de Pozos Dulces tuvo por cierto que esa nueva era grata a sus lectores.

La pieza *Funeral del Presidente Abraham Lincoln* fué obra del maestro D. M. Estas iniciales, seguramente, correspondían a un autor cuidadoso de no verse comprometido ante las rígidas autoridades de la Isla, imbuidas del propósito de no permitir la divulgación en letras de molde de expresión alguna, aunque fuese artística, que pudiera ser recibida con demasiado entusiasmo por la gente liberal de la Colonia. El maestro D. M. quiso armonizar su fervor por el ilustre desaparecido con la conveniencia de ponerse a recaudo de los excesos de funcionarios españoles.

Las características de la pieza *Funeral del Presidente Abraham Lincoln* fueron dadas a conocer como para excitar el interés público. Se hallaba elegantemente impresa en un pliego de papel marquilla, folio mayor. Era una marcha regular para piano. Se advertía que el autor había concebido y terminado una composición musical destinada a ser tocada en salones sociales y en casas de familia más o menos pudientes.

Se completó la información acerca de la pieza alusiva a las exequias de Lincoln señalando los puntos de la ciudad de

La Habana donde aquélla podía ser adquirida: una barbería, un café, una imprenta, una librería, dos almacenes de efectos musicales y una casa afamada de la calle del Obispo. Estos establecimientos se encontraban ubicados en lugares muy frecuentados y en centros comerciales de la capital de la Isla. Al fácil alcance de los devotos de Lincoln quedaban los ejemplares de una obra artística consagrada a la terrenal glorificación del mártir.

Tumba

La Tumba de Lincoln fué el título escogido para una canción cubana puesta en circulación a fines de septiembre de 1865. Su letra y música fueron escritas, respectivamente, por Antonio Sellén y Francisco Valdés Ramírez. Se imprimió en La Habana. Tuvo un expendedor exclusivo: el almacén de música de Edelman y Cía., sito en la casa número 23 de la calle de la Obrapía. Se vendió cada ejemplar a medio peso.

Los avisos periodísticos en relación con *La Tumba de Lincoln* contuvieron juicios encomiásticos para esta canción. *El Siglo* informó que era cosa digna de oírse, según decían personas competentes en la materia. En una de las entregas de *Camafecos*, que se publicaba en La Habana, *Gil Blas* recomendó la nueva pieza musical a sus numerosos lectores.

Quienes se refirieron públicamente a la canción *La Tumba de Lincoln* apenas pasaron de expresiones laudatorias. De la intención o del sentido de ella nada dijeron. Pero detrás de semejantes alabanzas se ocultaban las profundas simpatías inspiradas por la magnanimidad de una vida que ya era tenida por paradigma de virtudes fundadoras. Otra significación no poseía aquello de dedicar una creación melódica al paraje donde yacían en imperturbable reposo los restos materiales del hombre que había salvado a su pueblo de mortal escisión y precipitado la redención de millones de esclavos.

El lenguaje de *El Siglo* se acomodó al disimulo a que obligaba la censura regia a los periodistas liberales de Cuba. El sesudo diario habanero quiso que el aviso de la aparición de la pieza musical sirviese de recomendación a los aficiona-

dos. ¿De qué aficionados se trataba? ¿De los aficionados a oír canciones? ¿De los aficionados a recordar a Lincoln? Bien pudo pensarse que éstos eran los aludidos. A ellos, que eran incontables en la Isla, debía interesar especialmente saber que contaban con la facilidad de poseer una nueva manifestación de la devoción popular hacia el esadista ultimado por injustas iras.

Lo de recomendar la composición musical de Antonio Sellén y Francisco Valdés Aguirre fué tenido presente por *Gil Blas*. El seudónimo *Gil Blas* era usado por José Socorro de León, director, editor, administrador y repartidor de *Camafeos*, poeta que gozaba de popularidad ganada con versos jocosos y bedel de la Universidad de La Habana. *Camafeos* destacó la noticia de la existencia de la mentada canción, la cual se tomó "el trabajo de recomendar *Gil Blas* a sus numerosos suscriptores". Ciertamente, la atención cubana era orientada hacia el conocimiento de una obra llevada a cabo para enaltecer la memoria de Lincoln.

Sellén y Valdés Ramírez

Se dijo en 1865 que la letra de la composición musical *La Tumba de Lincoln* era "original del modesto poeta D. Antonio Sellén". Antonio Sellén, como su hermano Francisco al concebir su oda a Lincoln, satisfizo una necesidad espiritual propia cuando escribió la canción a que puso música Francisco Valdés Ramírez en loor del estadinense más amado en Cuba. Sellén y Valdés Ramírez juntaron sus apellidos en una colaboración que se halló muy en armonía con ideas que habían enraizado en la Isla.

Ya era Antonio Sellén algo más que un modesto poeta. En el tiempo que corría él no se encontraba entre los bardos cubanos oscuros o rezagados. Había realizado labor digna de atención y aplauso. También se distinguía como animador de nobles iniciativas literarias. A su personalidad iba dando relieve su amor a la libertad y su respeto hacia los que la defendían. Ésa fué la vibración que pudo observarse en el soneto que a raíz de la muerte de Lincoln dedicó a Ulysses S. Grant. En el invicto general del Norte admiró Antonio Se-

llen el hecho de que su aureola no fuese semejante a la de Alejandro o a la de César. La aureola que circundaba la sien de Grant haría surgir, espléndida y fecunda, la santa causa que el error ahuyentaba. A Grant y a Lincoln se refirió Antonio Sellén así:

Como el noble adalid sereno avanza,
y con tu esfuerzo indómito los lazos
de la justicia y la igualdad afianza:

hora que armando la traición sus brazos
mira la patria muerta su esperanza
y gime el corazón hecho pedazos.

Los antecedentes de Francisco Valdés Ramírez eran los de un intelectual transido de inquietudes. En el Seminario de La Habana y en la Universidad de Oviedo cursó estudios eclesiásticos y jurídicos. Los abandonó para hacerse escritor jocoso. Puso sus entusiasmos al servicio del teatro. Acabó por ser autor de danzas, guarachas y canciones, que alcanzaron inusitada popularidad. De él fué la música de *La Tumba de Lincoln*.

Poso sentimental

Una de las verdades que en Cuba florecieron con motivo de la muerte de Lincoln fué aquélla a que dió vida el poso sentimental a cuya formación contribuyeron los talentos de numerosos cultivadores de las artes y las letras. La pasión por el justo, nacida en los días en que él estuviera entregado a la vigilia y a la batalla, creció ante la noticia del horrendo suceso del teatro *Ford* de la ciudad de Wáshington. La admiración se trocó en dolor. Y del dolor salieron producciones durables.

Era innegable que en el fondo de las expresiones de solidaridad sentimental suscitadas en Cuba por el tránsito final de Lincoln había firmes convicciones políticas y sociales. La condición colonial de la Isla regía muchas de las actitudes de sus hijos, así de los más modestos como de los mejor equipados mentalmente. Cuando en un periodista, un poeta o un compositor asomaba la cabeza la propensión a enaltecer a un hombre hecho famoso por sus servicios a la libertad y a la justicia, cualesquiera que fuesen el lugar y la época de sus proezas, podía descubrirse allí el deseo de buscar alivio para dolencias espirituales.

Significativo era que en La Habana de 1865, bajo el régimen colonial, hubiese poetas y músicos dados a la tarea de componer, imprimir y divulgar producciones artísticas como las tituladas *Funeral del Presidente Abraham Lincoln* y *La Tumba de Lincoln*. No menos notable era que entre tales autores apareciesen algunos distinguidos por el favor popular y por la crítica serena. Igualmente llamativo era que publicaciones de carácter cubano se ocupasen en señalar la existencia de tales obras de arte y en recomendarlas a sus lectores. Todo esto resultaba claro exponente de la fuerza adquirida en una población privada de libertades por los ecos del esfuerzo y del sacrificio a ellas consagrados en ámbito foráneo.

Las producciones musicales dedicadas a Lincoln en Cuba constituyeron un tributo singular a su gloria. Vieron la luz pública con espontaneidad. Circularon para consuelo de tristes. Y merecieron la consideración debida a creaciones impolutas.

III

LA SOMBRA DEL EMANCIPADOR

Opiniones opuestas

En Cuba se proyectaba la sombra de Abraham Lincoln, desde antes de su muerte, según los sentimientos políticos y sociales del observador. De cómo vieron su desaparición los cubanos inclinados al progreso y los españoles aferrados a la intransigencia quedaron pruebas fidedignas. Un niño nacido en La Habana, Rafael Montoro, empezó a conocer el sentimiento de la libertad oyendo hablar del triunfo y del acabamiento de Lincoln. Un escritor hispánico dado a narrar acontecimientos históricos de España y de Cuba, Justo Zaragoza, dijo que la caída del Presidente produjo el estruendo de la de un gigante, señaló la agonía de un gran pueblo y precipitó el exterminio de los restos latinos de la primitiva raza colonizadora de los pueblos integrantes de los Estados Unidos de América. La idea de Montoro estaba clara. La de Zaragoza indicó que para él y para lo que él defendía el auge de los principios salvados por Lincoln constituía un desastre.

Los estudiosos de la situación colonial de Cuba no podían ocultar sus inquietudes ante los hechos históricos de que Lincoln fuera insigne capitán. Fermín Figuera, en un análisis de la cuestión social de la Isla, reconoció que después del paso de Lincoln por la presidencia de los Estados Unidos, con sus enormes consecuencias, el estado de Cuba y Puerto Rico no podía continuar sin fundamentales mudanzas. No admitir esta verdad era comprometer de manera grave la dominación de España en ambas Antillas y hasta la existencia de ellas como tierras privilegiadas. El juicio de Figuera se refería directamente a la institución de la esclavitud de las razas de color.

Gabriel García Tassara, el ministro de España cerca del gobierno de los Estados Unidos, se veía con frecuencia solicitado por la consideración de conflictos propensos a perturbar la vida colonial de Cuba. En sus funciones de excelente diplomático observaba cuanto podía influir en la suerte de la Isla. Los temores de insurrecciones de negros en el Sur, por él no compartidos totalmente, lo llevaban, sin embargo, a meditar acerca de posibles alteraciones de la paz pública en la Unión y de sus peligrosas consecuencias en las posesiones que España conservaba en América.

En el cúmulo de opiniones opuestas a que daba ocasión la obra emancipadora dirigida por Lincoln sobresalían las de García Tassara. El legado español pesaba y medía propensiones y amenazas corrientes en los Estados Unidos y fuera de ellos, y, por necesidad ineluctable, las relacionaba con los intereses políticos y sociales de su patria en Cuba. A fines de 1865 él recogió y comentó noticias que denunciaban la preparación de un plan —no ignorado por las sociedades abolicionistas de la Unión— enderezado a desencadenar una revolución de los emancipados del Sur con propósitos de dominación sobre sus antiguos dueños y acelerar la liberación violenta y rápida en las comarcas donde existía aún la esclavitud.

El trabajo negro

En una nota enviada por el ministro de España en Wás-

hington al capitán general de Cuba en 29 de diciembre de 1865 quedaron de manifiesto las inquietudes que la sombra de Lincoln proyectaba respecto de Cuba. García Tassara calificó de graves los riesgos que para las Antillas hispánicas engendraba una política social que era consecuencia directa de la revolución de Lincoln. Él admitía que esto en ciertas clases aumentaba el interés en sostener la organización político-social que España había dado a Cuba y Puerto Rico, organización que, a su juicio, era la única capaz de protegerlas contra los males que ellas tenían fundamento para temer. Pero advertía el crecimiento y la fuerza que, por efecto de las apuntadas novedades, iban adquiriendo los elementos de perturbación que los mal hallados con el régimen colonial tendían a explotar, a juicio del diplomático, sin ningún género de consideración o de remordimiento.

En las confidencias de García Tassara a Domingo Dulce se explicó que el gobierno presidido por Andrew Johnson resistía a las pasiones radicales, trataba de prevenir trastornos y hacía lo posible por contener dentro de la Unión la propaganda y la conspiración de los abolicionistas. El plenipotenciario se hallaba seguro de que los Estados Unidos no favorecerían ni directa ni indirectamente empresa alguna que se encaminase a llevar la propaganda y la conspiración raciales fuera de su territorio. En el Sur se desarrollaba la reconstrucción permitiendo o tolerando a los blancos que se organizaran para su defensa y disminuyendo y licenciando las guarniciones negras. Tropas del Norte coadyuvaban en la tarea de producir la seguridad general.

La gran cuestión en los Estados Unidos era la que García Tassara llamaba "organización del trabajo negro". En este punto los poderes públicos de la Unión no habían encontrado el sistema adecuado, ni habían adoptado medidas que pudiesen servir de escuela o modelo. Era de recordar la inquietud de Lincoln ante la presunción de que sobrevendría semejante dificultad en consolidándose el pacto federal y extinguiéndose la esclavitud de las razas de color.

En realidad, ocupaba las vigiliias de García Tassara todo lo que podía redundar en daño o perjuicio de la domina-

ción de España en las Antillas. La sombra de Lincoln era visible en cuanto influían sus ideas y hechos en ideas y hechos cubanos. De la certeza de este acontecimiento apenas era posible dudar. Lo que en Cuba se conocía de la guerra civil y social recién desarrollada en los Estados Unidos justificaba las desazones del diplomático español.

Seward antes y después de Lincoln

Una de las proezas de Lincoln radicó en la capacidad y eficacia con que frenó los impulsos imperialistas de su Secretario de Estado. El pensamiento político de William H. Seward en el tiempo de la presidencia de Lincoln, respecto de las relaciones interamericanas, en nada se pareció al expuesto y propagado por él antes de la llegada de Lincoln a la Casa Blanca.

En la campaña presidencial de Lincoln emitió Seward ideas muy propias acerca de la expansión territorial de los Estados Unidos. Según él, la potencia que debían llegar a ser éstos comprendería lo más y lo mejor de América, ya por absorción de los vecinos septentrionales y meridionales, ya por influjo sobre las repúblicas que en el Nuevo Mundo conservasen su independencia. La ciudad de México estaba llamada a ser la capital del imperio deseado por Seward. Entre estas ambiciones y las intenciones de Lincoln sobre las relaciones de su patria con el resto de América había una distancia abismal.

El Seward del gobierno de Lincoln necesitó atemperar sus miras en política exterior a las del Presidente. En 1º de abril de 1861 Lincoln dió a Seward, por provocación de éste, una lección definitiva acerca de lo que debía ser, y fué, la conducta de los Estados Unidos bajo la jefatura del propio Lincoln en la comunidad internacional. Después llegaron los momentos en que la Unión habló un lenguaje nuevo a las demás naciones americanas: el lenguaje de la buena vecindad que Lincoln empleaba desde hacía mucho tiempo—desde mucho antes de hallarse su país en guerra intestina—y que logró que su Secretario de Estado usase mientras él fué máximo magistrado.

García Tassara conoció al Seward de Lincoln y al Seward de Johnson. El Seward de Johnson volvió a ser el Seward anterior a Lincoln: un partidario decidido de la expansión territorial de los Estados Unidos. Y, por uno de los fenómenos frecuentes en la Historia, Seward, enemigo de la esclavitud, pero tan amigo de la expansión territorial de la Unión como enemigo de la esclavitud, llegó a crear con la España que mantenía el trabajo servil en sus colonias y con los esclavistas de Cuba corrientes de amistad y simpatía no menos fuertes que ostensibles.

En diciembre de 1865 supo García Tassara que Seward pensaba realizar un viaje de salud por aguas meridionales de los Estados Unidos y llegar a La Habana. Al comunicar esta noticia al capitán general de Cuba, con el ruego de que se dispensase buena acogida al Secretario de Estado, el Ministro se refirió a la particular amistad que Seward dispensaba a España y a la complacencia con que la consideraba y calificaba como a una de las grandes potencias. En 21 de enero de 1866, en un barco de guerra estadounidense, arribó Seward al puerto de La Habana. Se alojó en el *Hotel d'Almy*, adonde acudió Dulce a saludarlo, anticipándose a los deseos del recién llegado de ir a la Capitanía General. Seward devolvió en seguida la visita de Dulce. En la tarde del día siguiente Dulce ofreció una comida a Seward y su séquito, a la que también asistieron autoridades principales y personas distinguidas de la Isla. Después de la cena Dulce y Seward fueron a un teatro. En 23 de enero el Secretario de Estado se hizo a la mar. El Capitán General se sintió feliz expresando que la comprensión y la armonía más cordiales reinaron entre él y Seward en La Habana.

La visita de Seward a Cuba dió oportunidad a nuevas manifestaciones de los anhelos separatistas crecientes en la Isla. El Secretario de Estado —información de Justo Zaragoza— pudo saber que en la Antilla mayor “se conspiraba descaradamente contra el dominio de España”. Esto, que era adverso al juicio y deseo de Seward, amigo de los esclavistas insulares, se exhibía ante sus ojos como para sacarlo de un error.

Acción ecoica

La respuesta de Domingo Dulce a la nota de García Tassara relativa a los riesgos a que se hallaban abocadas las Antillas españolas con motivo de la propaganda abolicionista fué a la vez cortés y cortante. Cortés, porque el Capitán General agradeció al Ministro los informes suministrados. Cortante, porque le significó que abrigaba absoluta confianza en que continuaría inalterable la tranquilidad pública en Cuba. La brevedad de la contestación entrañó cierto desabrimiento por parte de la primera autoridad de la Isla.

Ya se hallaba en curso el año de 1866. Cubanos notables, aquéllos que no habían ocultado su compenetración con el pensamiento y la actividad de Lincoln, seguían prendados de la esperanza de obtener de España reformas liberales para el mejor gobierno de la Colonia. La pacífica propaganda llevada a cabo con tales miras inducía a Dulce a creer que se hallaba lejos o que carecía de ambiente toda tentativa de alteración del régimen. Su error era semejante al sufrido por Seward cuando éste suponía que los esclavistas antillanos podían vivir confiados en la inmutabilidad de sus intereses a despecho de la vecindad de una nación que acababa de librarse del oprobio del trabajo servil de parte de su población.

En Cuba se realizaba un esfuerzo colectivo encaminado a conciliar las legítimas aspiraciones de los hijos de la Isla y la conservación en ella de la soberanía de España. Mas esto tenía los caracteres de un trámite postrero dentro de la evolución. Era difícil que los procuradores de libertades públicas quedasen con los brazos cruzados si una nueva burla metropolitana frustraba sus afanes de progreso.

La acción ecoica de Lincoln era una verdad en el seno de la sociedad cubana. Poderosamente influía en el pensamiento político de los naturales del país el hecho de que en una nación cercana y en una hora reciente se hubiese decretado de un plumazo la abolición de la esclavitud de millones. La sombra del emancipador protegía aspiraciones sociales y políticas llamadas a culminar en una transformación raigal.

SIGNE A. ROTH

*El Centenario de la visita
de
Fredrika Bremer a Cuba*



Fredrika Bremer, novelista sueca. (1801-1865)

Cuba, "este glorioso oasis entre los dos hemisferios", captó la imaginación y la sensibilidad artística de una autora sueca hace cien años. En febrero de 1851 desembarcó Fredrika Bremer en La Habana después de un viaje por mar desde New Orleans. Había pasado año y medio viajando por los Estados Unidos, donde conoció a muchas personas eminentes —Emerson, Longfellow, Hawthorne y Lowell entre otras. No quería volver a Suecia sin haber visto Cuba, "la bella Reina de las Antillas".¹ Pasó tres meses en Cuba, visitando La Habana, Cerro, Guanabacoa, San Antonio de los Baños, Matanzas, Limonar y Cárdenas.

Fredrika Bremer escribió dieciocho obras literarias durante su vida, (1801-1865), y sus novelas tuvieron mucho éxito tanto en América como en Europa. Se le ha llamado la "Jane Austen de Suecia", y sus novelas principales son: *Las Hijas del Presidente* (1834), *Los Vecinos* (1837), *El Hogar* (1839), y *Herttha* (1856). Describió magistralmente la vida de familia en Suecia, pero también abogó por reformas y por la educación femenina. Después de sus viajes en el Nuevo Mundo, publicó un libro titulado *Los Hogares del Nuevo Mundo* (1853-1854). En el tercer volumen de esta obra describe sus impresiones de Cuba, y dedica más de 200 páginas a su visita.² Fredrika Bremer fué una observadora objetiva, y su relato tiene valor histórico. El libro

(1) F. Bremer, *Homes of the New World* (New York: Harper Bros., 1854), II, p. 441.

(2) Esta parte fué traducida al español por el Dr. Rodolfo Tro Pérez.

consiste en cartas que escribió a su hermana menor en Suecia.

Fredrika Bremer tenía mucho talento para la pintura, y las bellezas naturales cubanas le inspiraron veinte y ocho acuarelas, cuyos asuntos son flores tropicales, pájaros, bohíos, La Cruz del Sur, hasta una estatua de Colón, y por supuesto los jardines y las palmas. Le embelesaban las plantas tropicales como el mango, la ceiba, el zapote, la adelfa, el hibisco, la fruta bomba y el plátano por su exotividad. La señorita Bremer también hizo retratos de sus amigos cubanos, y regaló algunos de ellos a sus anfitriones. Trajo el álbum consigo cuando salió de Cuba en mayo de 1851, y lo mostró a sus amigos americanos, ingleses y suecos, que quedaron muy impresionados. El álbum se halla ahora en la biblioteca de la Universidad de Uppsala en la Suecia.

Una de las acuarelas en el álbum es de la famosa cantante sueca, Jenny Lind. El "Rruiseñor del Norte" había dado cuatro conciertos en La Habana durante la estancia de la escritora sueca en ésa, y las dos amigas tuvieron una reunión feliz en el hotel donde se hospedaba la autora. Jenny Lind cantó canciones suecas expresamente para ella. ¡Qué casualidad del destino que la cantante y la autora más célebre de la Suecia de entonces se encontraran en La Habana! Jenny Lind posó para un retrato, uno de los mejores que Fredrika Bremer hizo. Las dos compatriotas hicieron excursiones juntas, y una noche de luna se fueron en una volanta por el Paseo de Isabel Segunda, "uno de los más bellos que puede imaginarse", escribió la señorita Bremer. Cuando Jenny Lind tuvo que continuar su gira por los Estados Unidos, la despidió su amiga a bordo del buque, dándole un ramillete de rosas.

En la primera carta sobre Cuba en *Los Hogares del Nuevo Mundo* Fredrika Bremer describe sus impresiones del hermoso puerto de La Habana con el Castillo del Morro, las casas multicolores, las palmas, el cielo azul, el agua cristalina, y la brisa tropical. Mientras que desayunaba con plátanos y caña de azúcar en el buque, admiró la vista de la

capital, y notó la pureza del aire y la ausencia de humo. Es de interés hacer notar que Fredrika Bremer era una magnífica lingüista, y pudo aprender suficientes palabras españolas para hablar un poco con la gente, sirviéndose de un diccionario español. Hoy día se conserva una gramática española en su biblioteca personal en Estocolmo.

En las cartas siguientes, Fredrika Bremer describe en palabras vívidas la vida y las costumbres de La Habana, los conciertos en la Plaza de Armas, el paseo de la Cortina de Valdés y otros paseos hermosos, así como la Catedral con la tumba de Cristóbal Colón. También visitó el campo santo y algunas instituciones públicas. Todo el mundo fué muy amistoso con la viajera sueca, y recibió muchas invitaciones en casas particulares. Las familias Tolmé, Carrera, Bailey, el botánico Don Felipe Poey, y los cónsules suecos e ingleses fueron algunos de sus buenos amigos. Más tarde ella viajó por ferrocarril a Matanzas, donde admiró la bahía, la playa y el "Pan de Matanzas". Hizo un esbozo detallado del pintoresco Valle de Yumurí y le explicó a su hermana en una carta la leyenda de los indios que gritaron "¡Yo morí!" cuando se suicidaron en el río para evitar la muerte en manos de los españoles. Fredrika Bremer hizo una visita al ingenio de azúcar "Ariadne", entre Matanzas y Cárdenas, y describió el proceso de obtención del azúcar de caña. En Cárdenas visitó una finca de café cuando los arbustos florecían, y dibujó la flor del arbusto del café durante su estancia en el Cafetal "la Industria".

Le afligía mucho a Fredrika Bremer la condición de los negros. En un apéndice de los *Hogares del Nuevo Mundo* y en varias de sus cartas lamenta y censura la esclavitud y sus abusos. Estudió con mucho interés las condiciones de los esclavos en Cuba, como ya lo había hecho en los Estados Unidos. Escribió, que a pesar de la dulzura de su trabajo, los negros tenían la esperanza de comprar su libertad. Habló con unos negros horros; eran felices y no querían volver a África. Le encantaron a nuestra escritora la música de los negros y los bailes afrocubanos. Ellos bailaron para ella, y

Fredrika Bremer hizo un esbozo de Carlos Congo, un bailarador sobresaliente, empleado en el ingenio "Santa Amalia".

No exageramos al afirmar que no había nada en Cuba que no le interesara a la escritora sueca —la gente y su manera de vivir, la naturaleza, la cultura, la música y los bailes, y la vida comercial. Escribió que "Cuba es una antesala del paraíso, digna de ser estudiada por el naturalista, el artista y el poeta. La vegetación, las formas y los colores indican una transición de la vida terrestre a una esfera de belleza más libre y más alta!"³ La forastera visitó muchas iglesias y tuvo la suerte de ver las procesiones religiosas durante la Semana Santa en La Habana. Tal vez pensó que las mujeres se vestían con exagerada elegancia (en sus vestidos de raso y con sus diamantes) para oír misa los días de fiesta. En su país las mujeres vestían con más mesura en ocasiones semejantes.

Fredrika Bremer había venido desde lejos para visitar "el paraíso" de Cuba, y salió del país de mala gana el 8 de mayo de 1851. Visitó Charleston, Savannah, la Florida, Virginia y Nueva York antes de salir de los Estados Unidos en octubre del mismo año. Volvió a Suecia y nunca retornó a América, pero los meses que pasó en Cuba fueron inolvidables para ella. Nunca dejó de agradecerle a su suerte el haberle permitido llegar a conocer la Perla de las Antillas. Como tantos otros, tuvo que rendirse al embrujo de su naturaleza, de la hospitalidad de sus habitantes, y de sus contradanzas. Aunque tenía entonces cincuenta años, viajó extensamente en el Viejo Mundo después de su vuelta a Europa. Durante cinco años visitó Suiza, Italia, Palestina y Grecia, y escribió otro libro de viajes titulado *La vida en el mundo viejo*, (1860-1862).

Nos incumbe hacer hoy memoria especial de la visita que hizo a Cuba la gran escritora en 1851, ya que el presente año de 1951 marca dos aniversarios: el de su nacimiento

(3) Bremer, *op. cit.*, p. 353.

hace siglo y medio (en Finlandia que a la sazón era posesión de Suecia), y el de su viaje a América hace cien años. En Suecia su fama está asegurada como novelista y como iniciadora del movimiento feminista. El que la Biblioteca Nacional conmemore el centenario de su visita a Cuba es motivo de profunda satisfacción para sus admiradores. La obra de la Bremer difundió la fama de los encantos cubanos en Escandinavia. Nada podría halagar más a Fredrika Bremer, que saber que su estancia en Cuba se conmemora cien años más tarde, y que a los cubanos de hoy día les interesan las acuarelas que ella hizo de su país.

FREDRIKA BREMER

SU ALBUM DE
DIBUJOS Y ACUARELAS

A Su Majestad, la Reina Carolina Amelia, Reina
Viuda de Dinamarca.

Majestad.

.....El sol se pone gloriosamente. Brillantes cocuyos irrumpen por el aire como estrellas, cubriendo las copas de los árboles de centelleantes joyas. El aire se llena de la música de la contradanza criolla y de la española seguidilla. El alegre ritmo de los tambores africanos se escucha en lontananza y la Cruz del Sur asciende pausadamente en el horizonte por la creciente obscuridad de la noche. Es de noche; pero nadie teme aquí a la noche; no hay frío, no hay escarcha. La noche del Paraíso no podrá ser más inocua que ésta de Cuba. Los débiles, los que sufren de males corporales, aquí podrán acudir a respirar nueva vida. El anciano, a recordar una juventud eterna. El triste y el abandonado, para obtener nuevas esperanzas. El filósofo, para que su mirada se extienda por los infinitos dominios del hombre y su Creador; el poeta y el artista, para estudiar nuevas normas de belleza y nuevos agrupamientos de lo noble y de lo bello en formas y coloridos. El estadista, para fortalecer su ideal de la vida y las posibilidades de su realización.

Fredrika Bremer. Cuba, Abril, 1851.

Reproducciones por cortesía de Miss Signe A. Rooth de la Universidad de Chicago.

Agradecemos al Dr. Antonio Ponce de León, Profesor de Botánica de la Universidad de la Habana, la identificación de las plantas dibujadas por Fredrika Bremer en su álbum.

El texto de los pies de grabados ha sido tomado de la traducción que hicimos de la edición inglesa de la obra de Miss Bremer que con el título de "Homes of the New World" fué publicado por la casa editora Harpers and Brothers en New York, 1853.

Por consiguiente, el número de la página que se consigna al pie de los grabados se refiere a ésta edición inglesa.

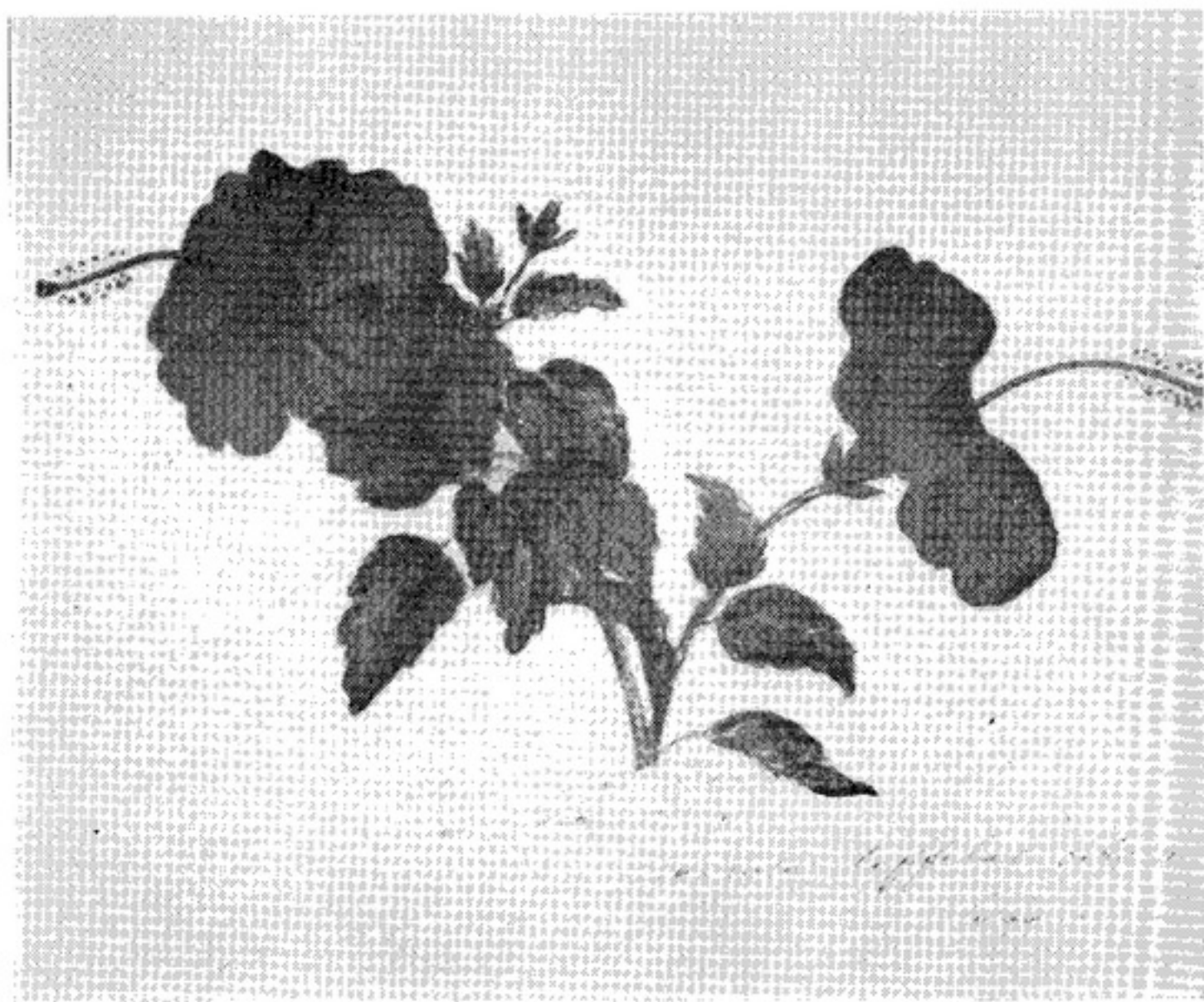
(Nota del Redactor)



Jenny Lind. Cantante sueca (1820-1887). Habana, Febrero 5, 1851. ...Aquí se encuentra Jenny Lind. Jenny Lind cuya jubilosa, brillante y fresca expresión de rostro, una vez contemplada no puede olvidarse jamás.... p. 259.



Mrs. *Fraschieris de Obrapia* núm. 4, *Habana*, Feb. de 1851. ...Es una hermosa dama, de facciones delicadas y con una expresión de bondad que me fascina... p. 268.



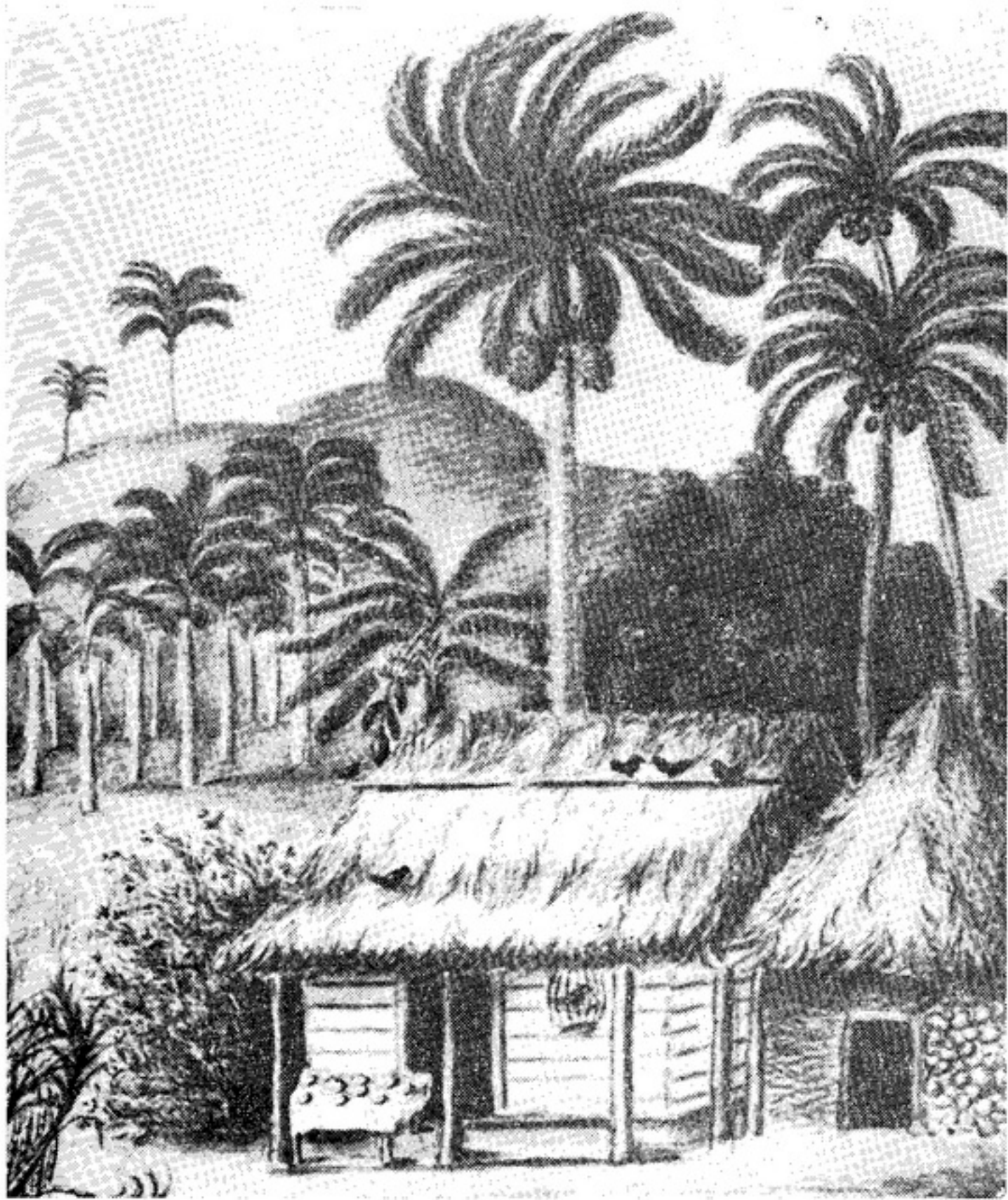
Mar Pacífico. (*Hibiscus rosacinensis* (L.) Cafetal Carlota, Feb. 1851.



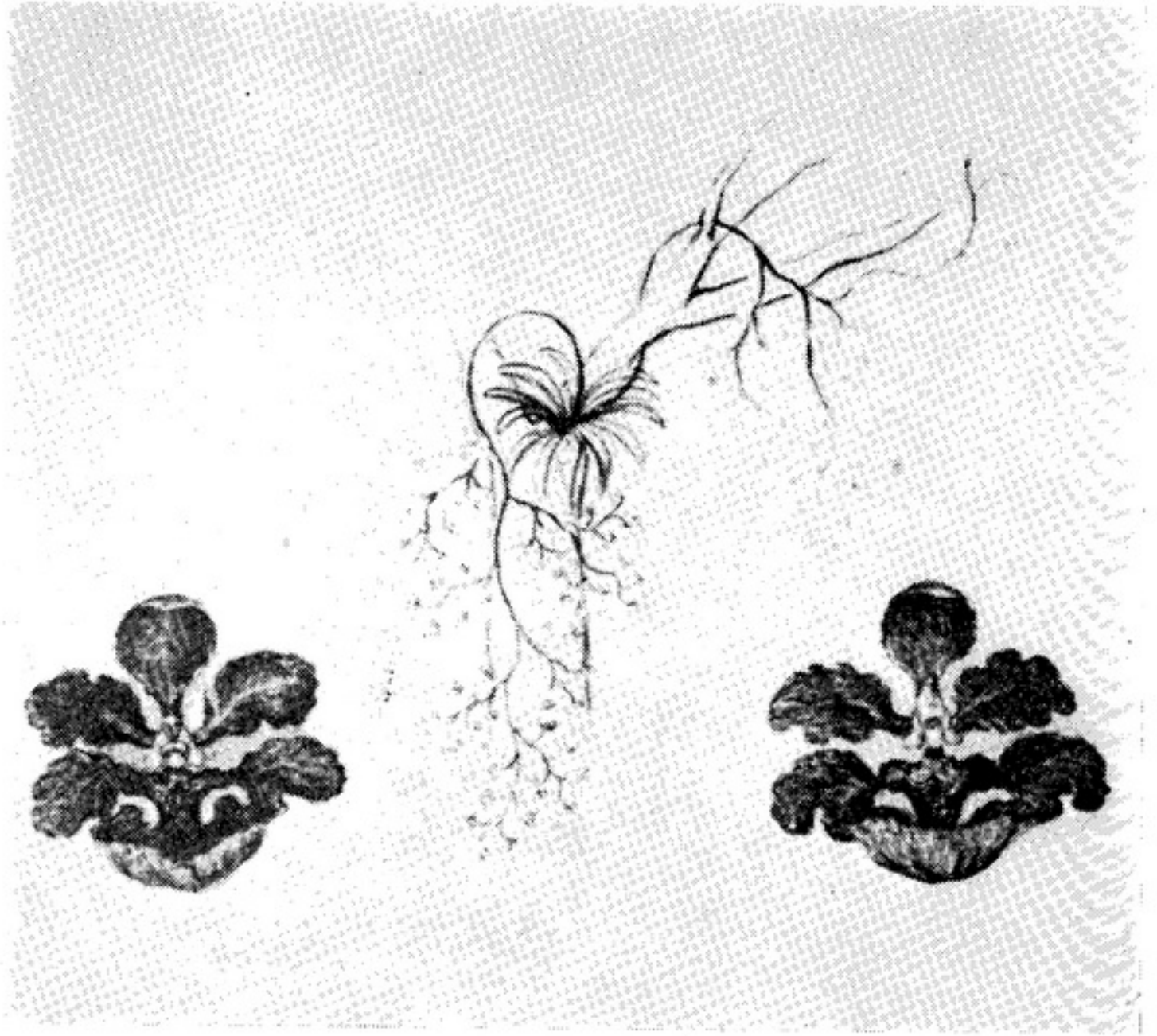
Zunzún (*Sporadinus ricordi*) y (*Diapedum assurgens* (L) Kuntze), planta conocida vulgarmente en Cuba con el nombre de Gallito. Valle del Yumurí. Feb. 1851.Esta planta con sus rojas y pendientes flores son las lágrimas de Cupido, son lágrimas del corazón de la naturaleza y alados amantes liban su dulzor... p. 296.



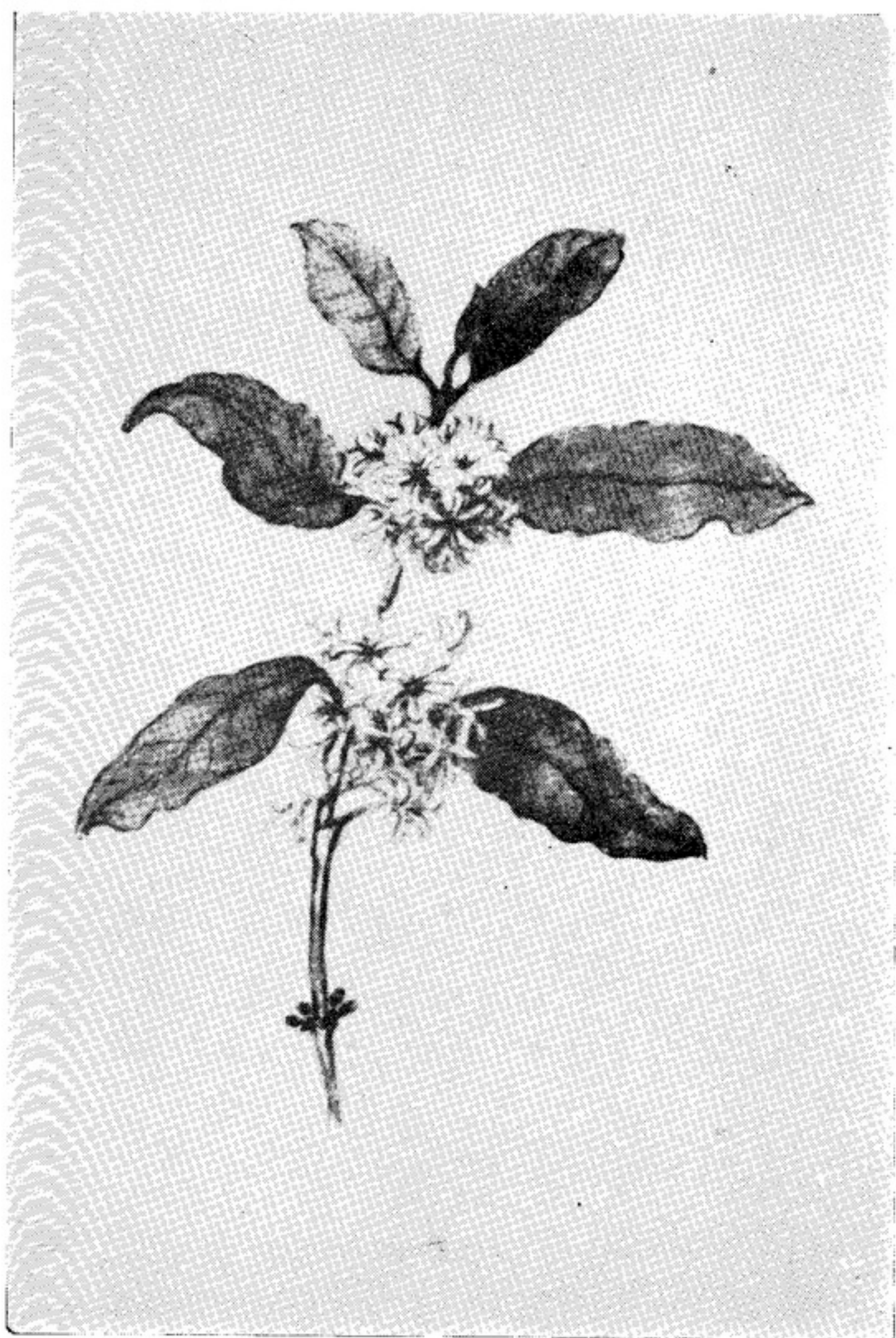
La negra Cecilia, esclava de la familia de James Bayle en Matanzas. . . . Cecilia, mujer negra, posee los más hermosos ojos que jamás haya contemplado en un rostro obscuro, dientes como perlas del Oriente y maneras suaves y tranquilas. . . p. 301.



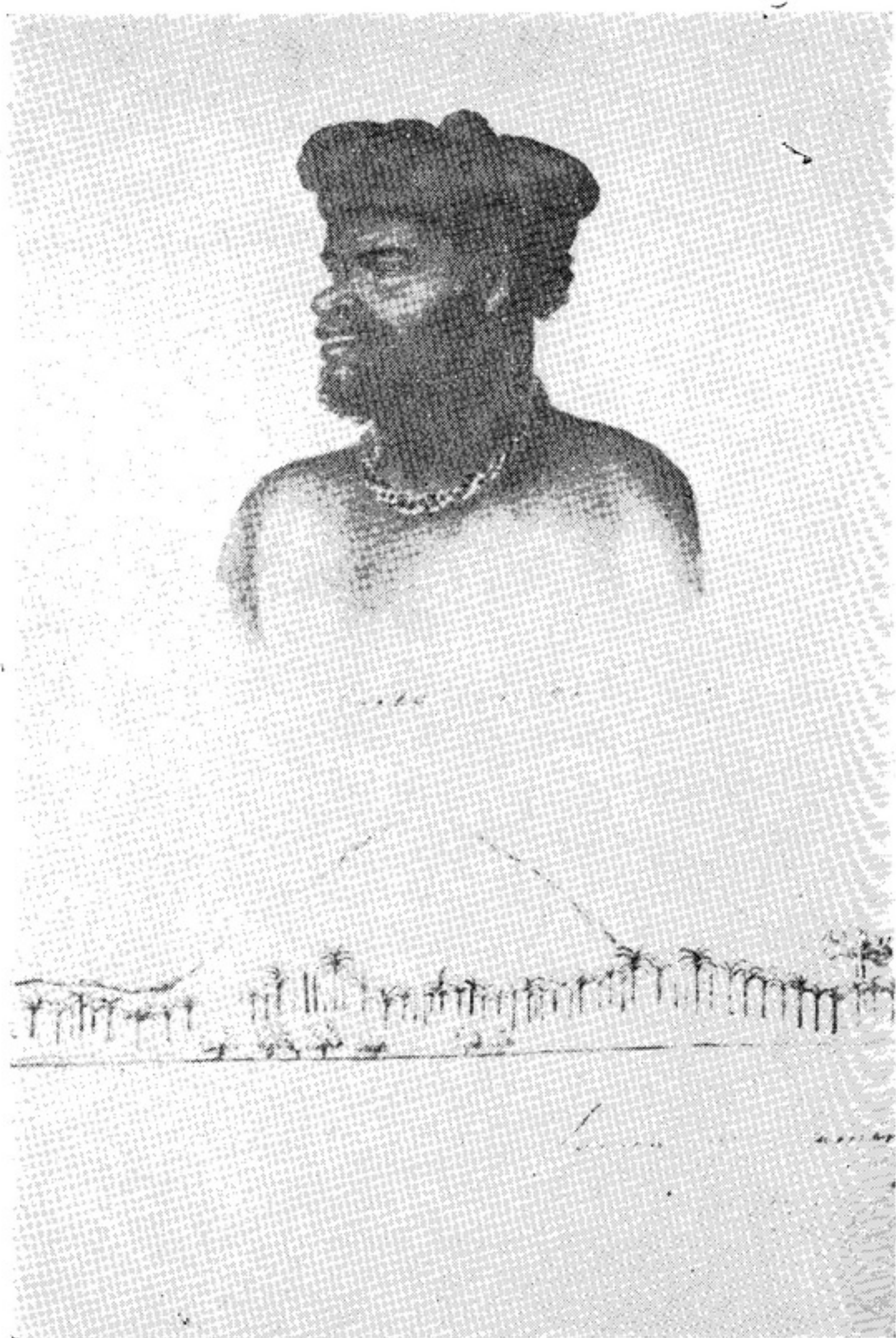
Bohío. Valle del Yumurí. 27 de Febrero de 1851.



Orquidea. (*Oncidium lindalium*), llamada de San Pedro en Cuba. Feb. 1851.
...Entre las curiosidades del lugar, he contemplado numerosas orquídeas pa-
rásitas colgando de los árboles... p. 298.

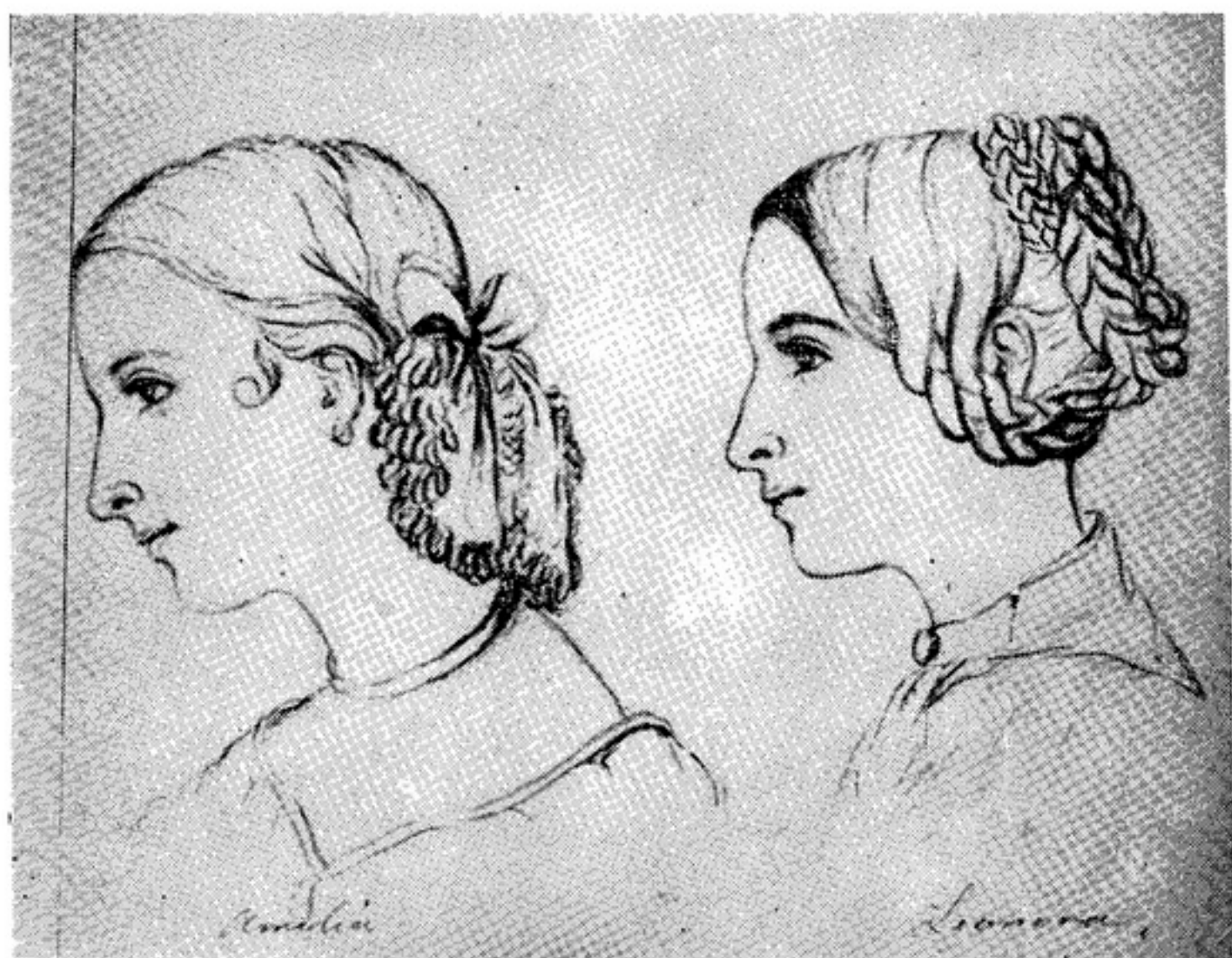


lor del Café (*Coffea arábica*). Cárdenas. Marzo 19, 1851. ...El árbol del café posee hojas parecidas a la del laurel, de un verde brillante y hermoso: las flores me recuerdan a las del jacinto y exhalan un aroma suave y delicado...
344.



Carlos Congo. Ingenio Santa Amalia. Marzo 23 de 1851.

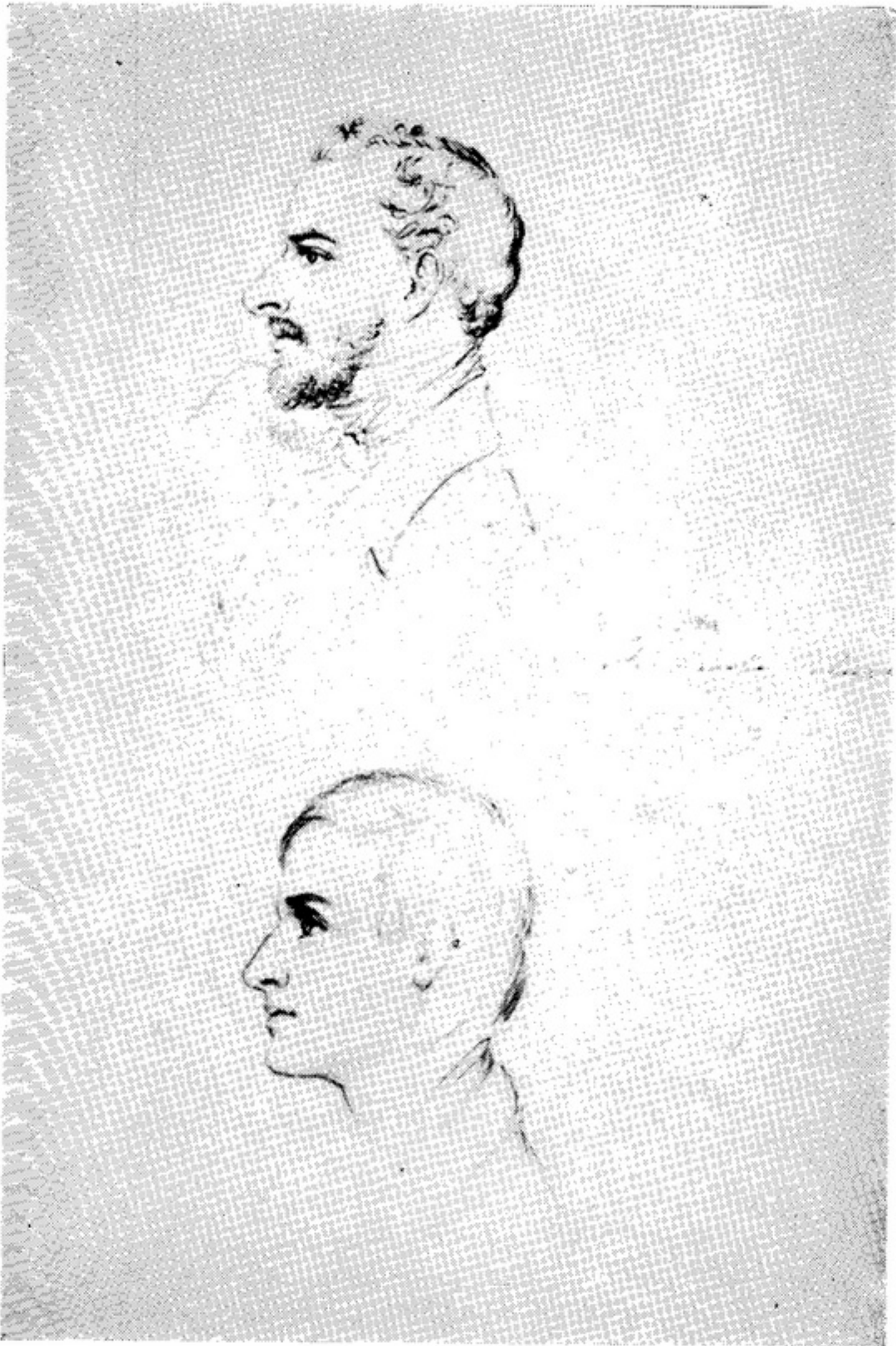
.....Un negro congo anciano, llamado Carlos, de herculeo torso, entró en el baile. Ordenó a los tamborileros ejecutasen una nueva melodía y al son de esta, se lanzó a una danza que por sus reverencias, evoluciones y tumultuosidades, sería digna de un Ballet de la Opera de París, en la personificación de un sátiro o de un fauno.... p. 348.



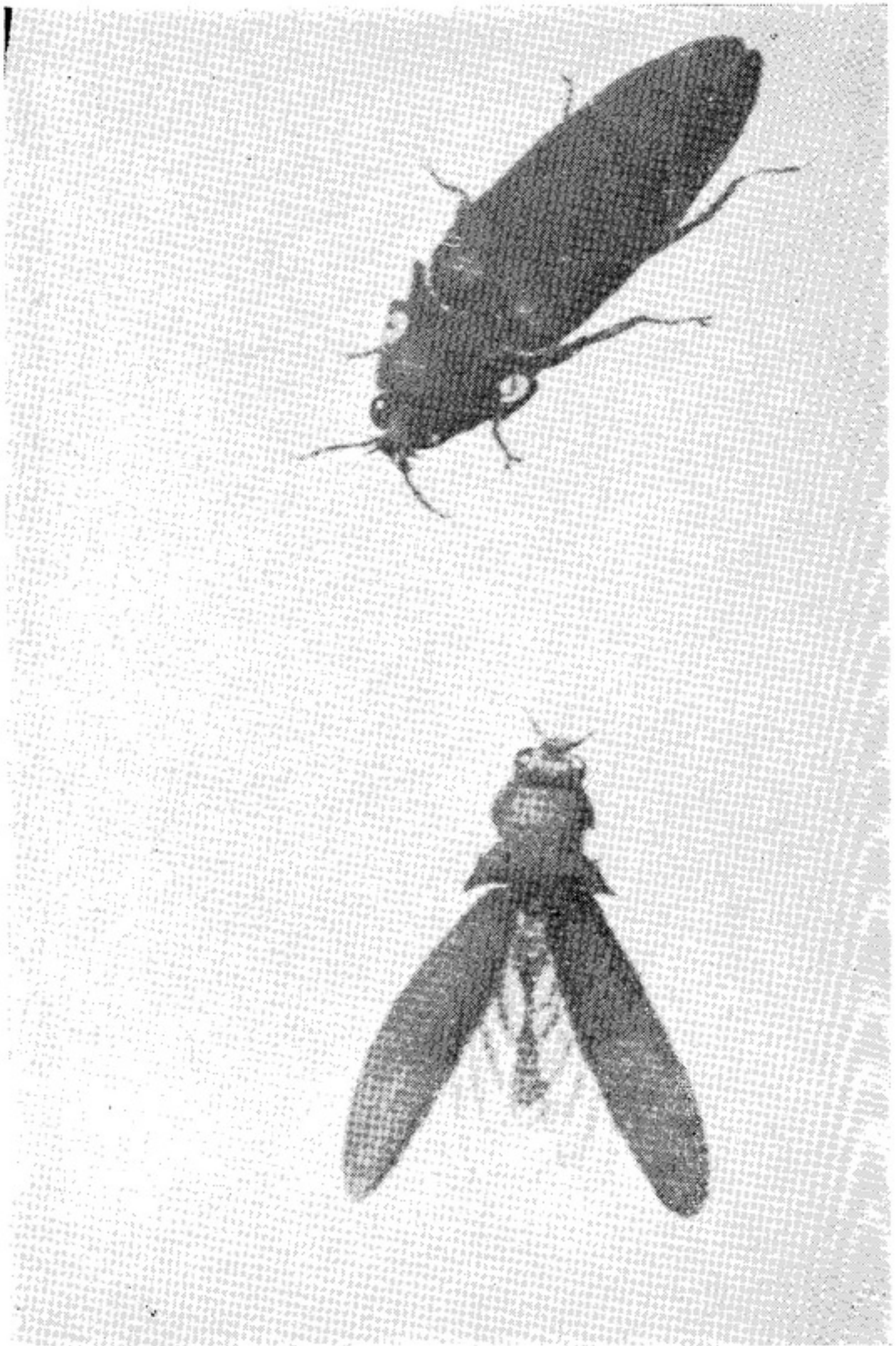
Amalia y Leonora Phinney. Ingenio y Cafetal La Industria. Cárdenas. Abril, 1851.



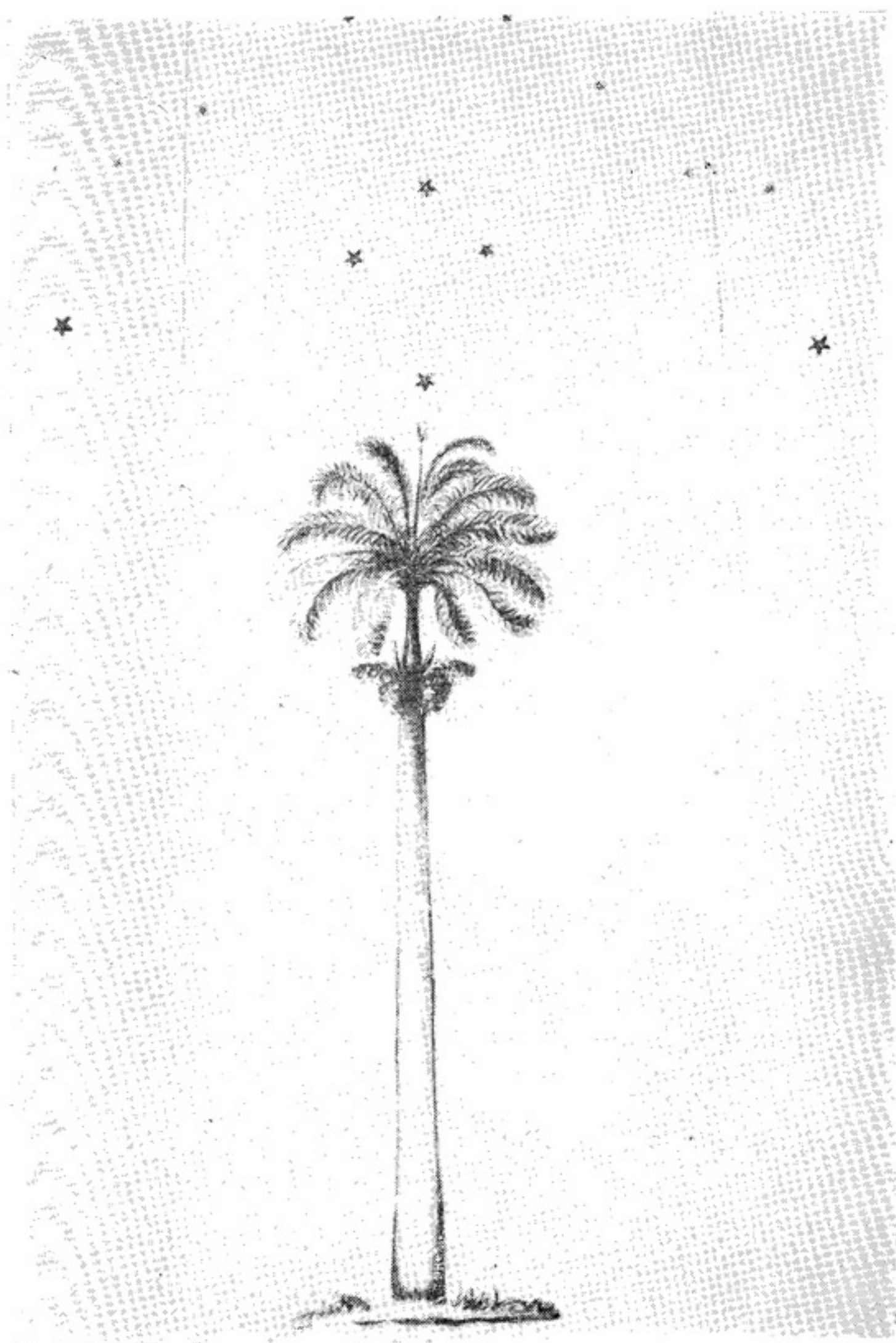
Eudoxia B. Criolla de la Louisiana. Cafetal La Industria, Cárdenas, Abril, 1851. . . . en estos momentos está de visita en la casa, una alegre joven, Eudoxia B. criolla francesa, cuya animada conversación y graciosas maneras producen gran placer a la vista y al oído... p. 362.



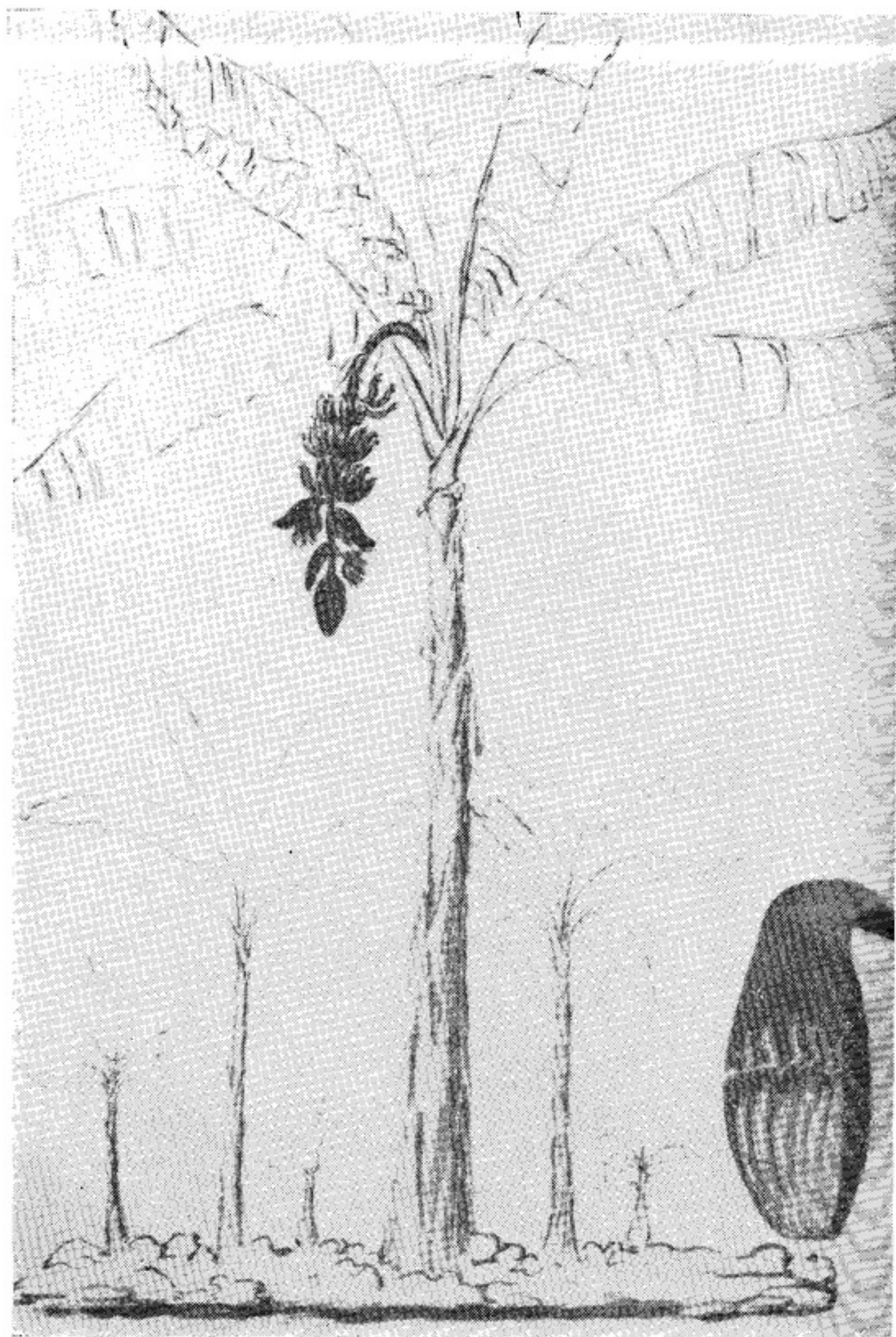
Mr. Alexander Taylor y Mr. John O. Wilson. Ingenio Santa Amalia. Marzo 15 de 1851.Un viejo oficial lisiado, de alegre temperamento que por lo regular se encuentra obligado a permanecer en su sillón. Un joven americano criollo, Mr. Wilson, de una plantación vecina, que es visita diaria de la familia.... p. 331.



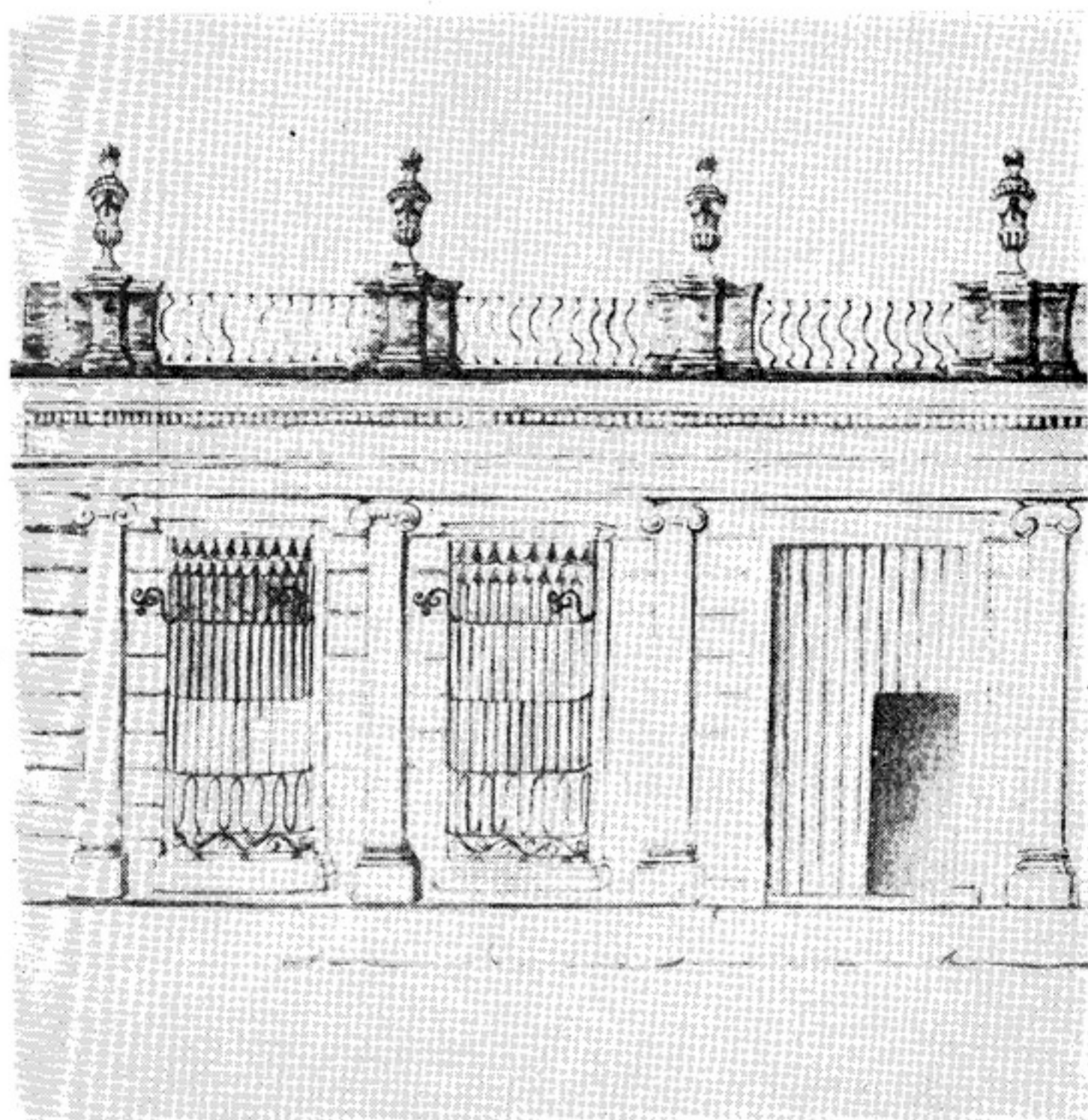
Cocuyos (*Pyrophoros havanensis*) Cafetal *La Industria*, Abril 1, 1851.representaos las estrellas descendiendo de lo alto y revoloteando alrededor vuestro, sobre los techos y entre los árboles y arbustos y ya contemplais el cocuyo. Despide el más bello resplandor azul claro que podeis imaginaros.... p. 356.



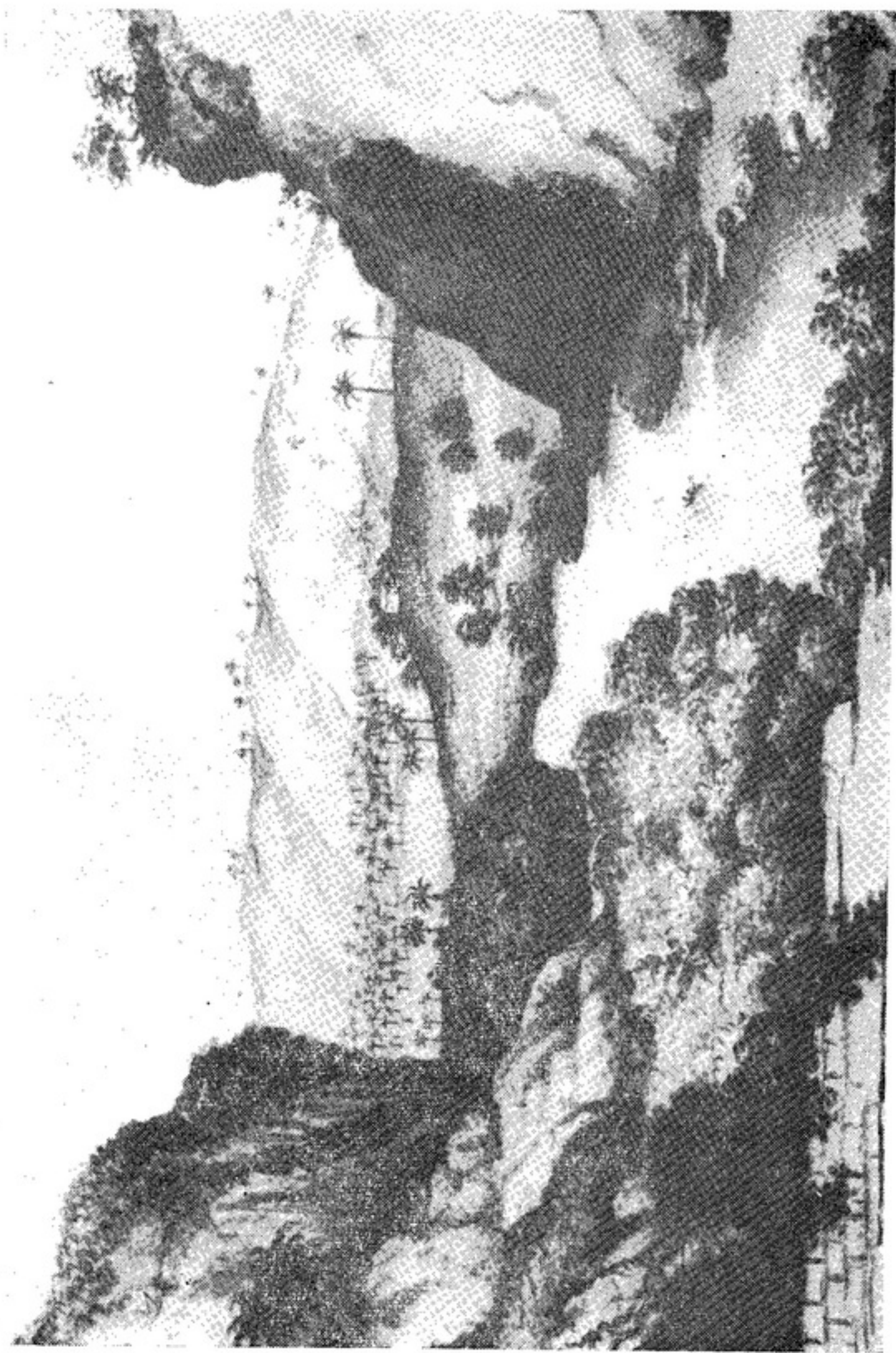
Palma Real (Odeoroxa regia). Matanzas. Abril 14 de 1851. . . . La palma siempre constituye una parte importante del paisaje, ya se alze solitaria, ya espaciada en pequeños grupos. Siempre me impresiona como la más noble y humana de las plantas. . . . p. 288.



Plátano. (*Musa paradisiaca*). Cafetal La Industria. Abril de 1851. ...Ved el plátano. Deberías verlo en mi álbum, es un árbol de poca altura con una corona como la palma..... p. 277.



*Casa de Fabiana Hernández en Matanzas. Matanzas, Abril 10, 1851. . . .*De-
seaba dibujar una casa cubana, seleccioné con ese objeto una bella mansión
en la Plaza de Armas. . . . p. 368.



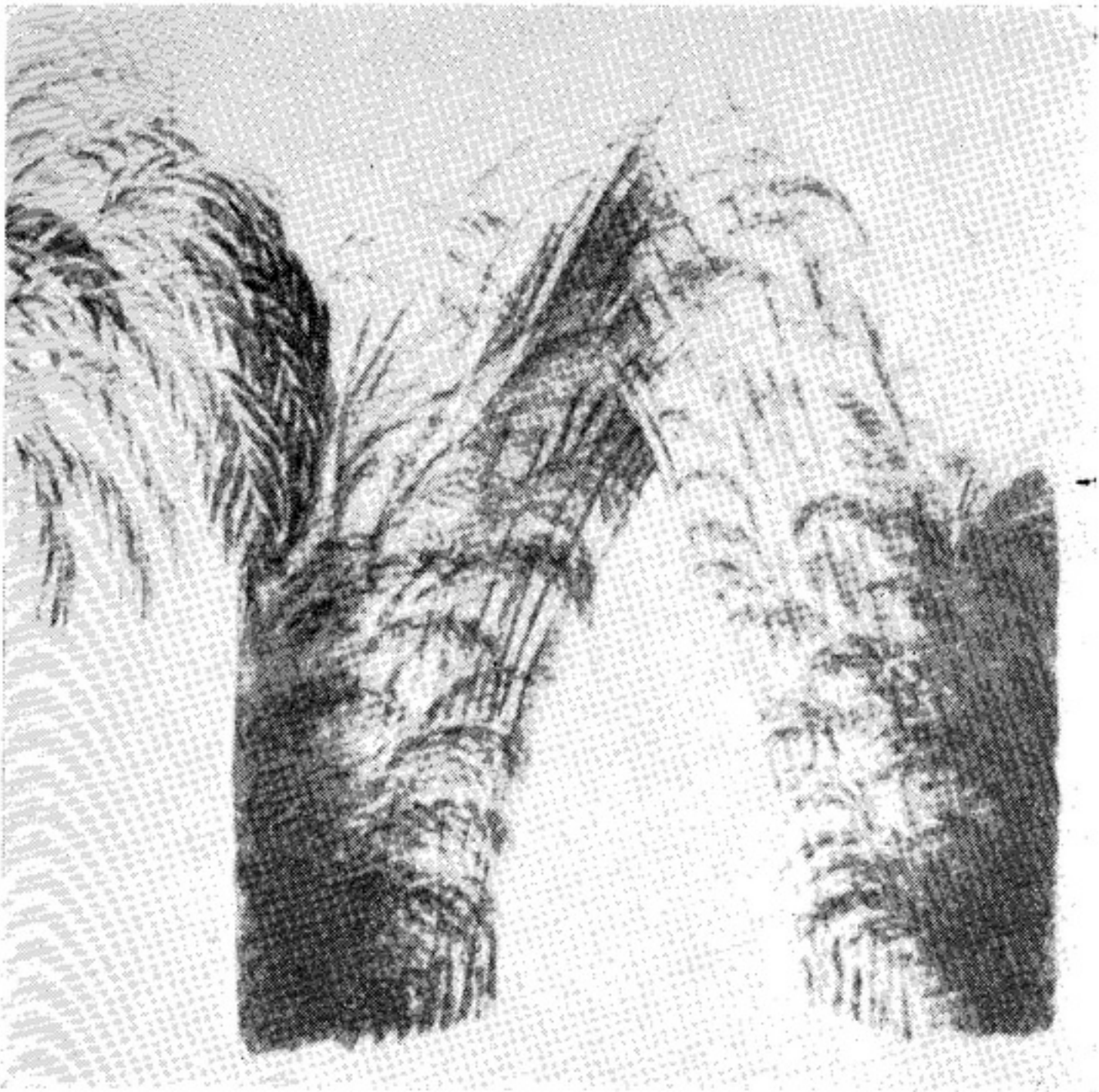
Valle del Yumuri, Matanzas, Abril 12 de 1851. . . . He vuelto a visitar mi adorado Valle del Yumuri y he hecho un dibujo de su entrada, visto desde la azotea de la casa, la cual ofrece una hermosa vista de ese paraje. . . P. 368.



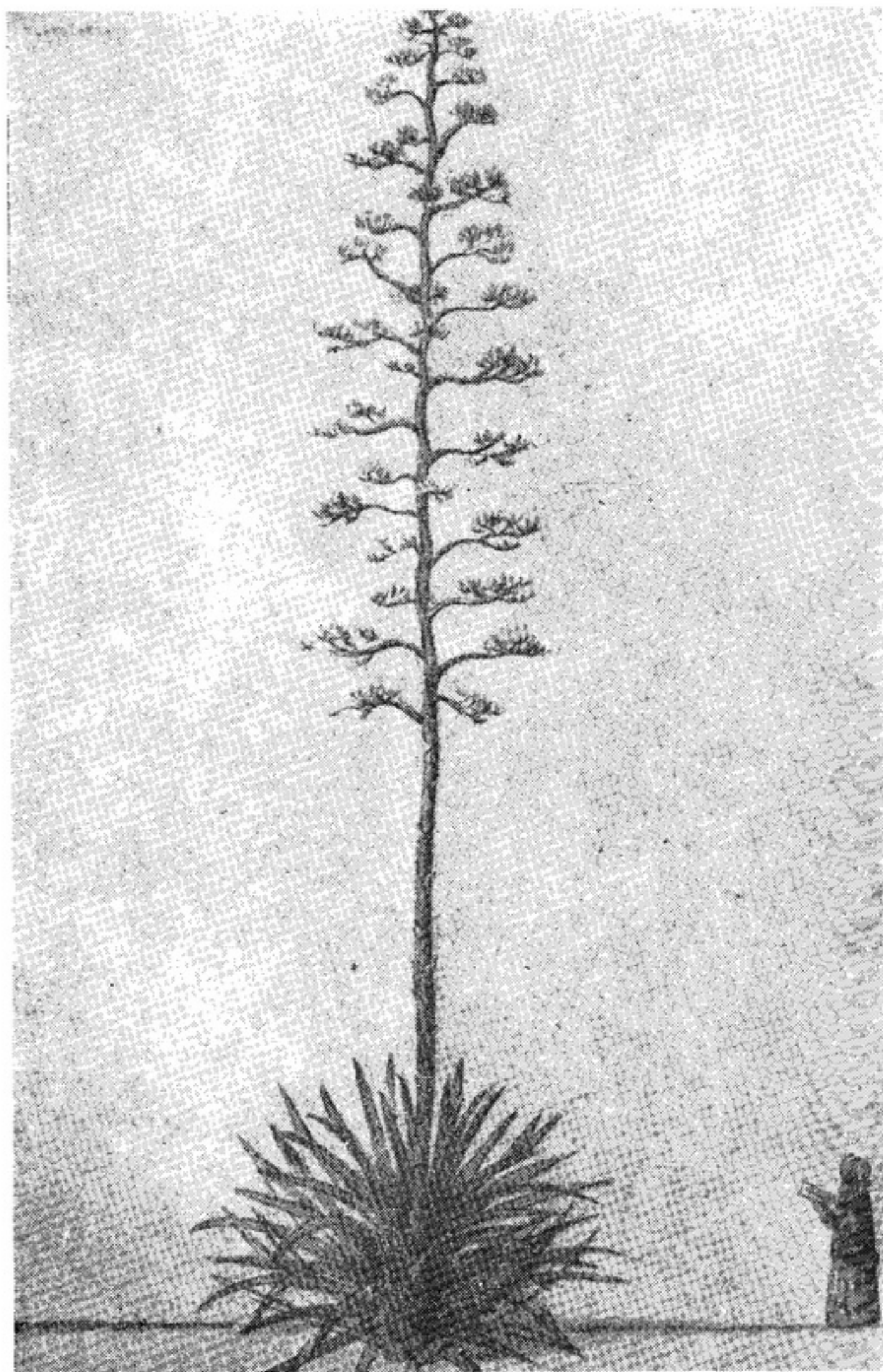
Retrato de una desconocida.



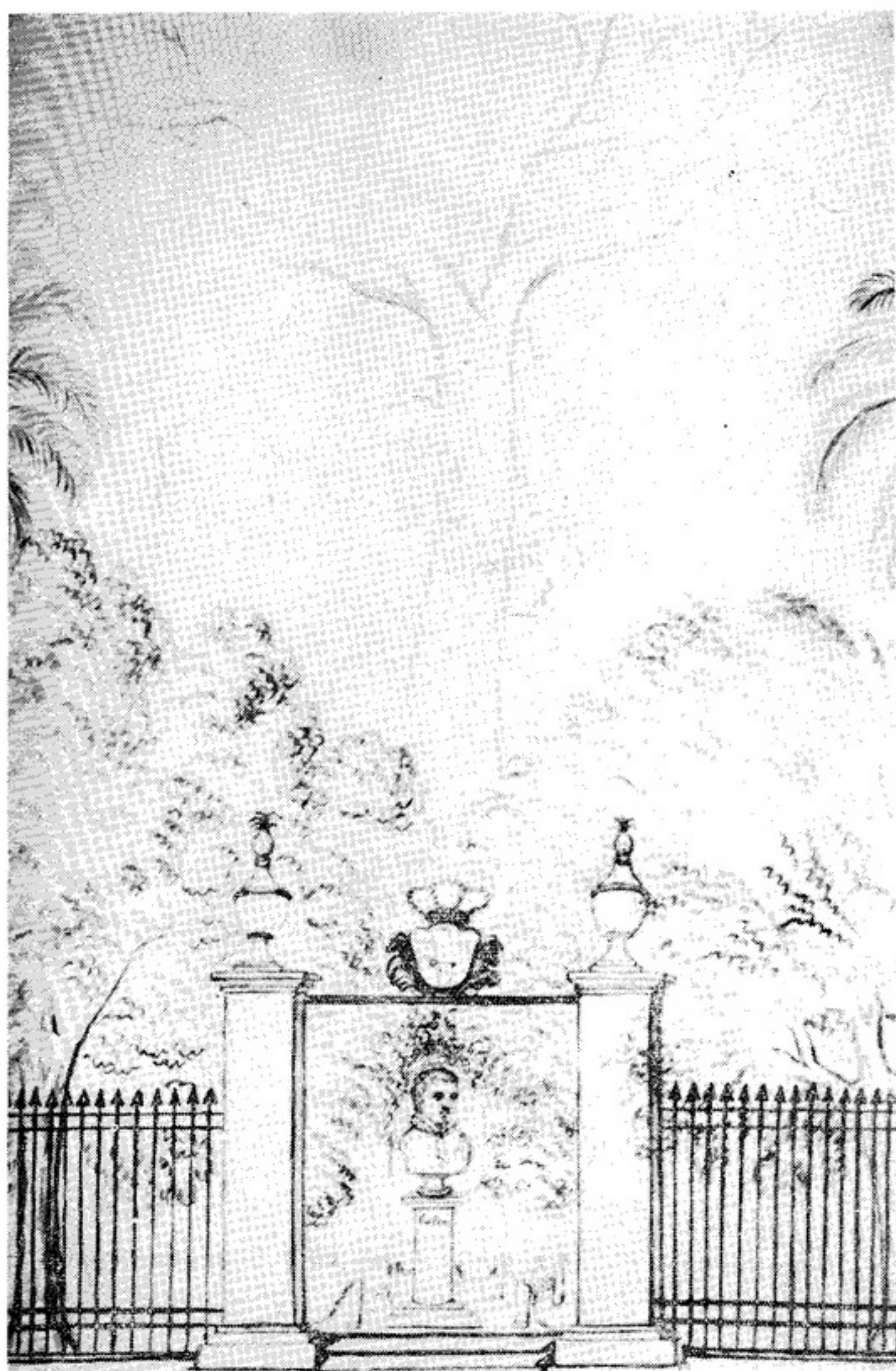
Madame Chancealme, madre del naturalista cubano Francisco Adolfo Sauvalle. Cafetal Concordia, Mayo de 1851. . . .Dibujo un retrato de Madame C., de manera que pueda llevar conmigo su rostro gentil, sus bellos e inteligentes ojos que tan fielmente retratan su alma. . . . p. 403.



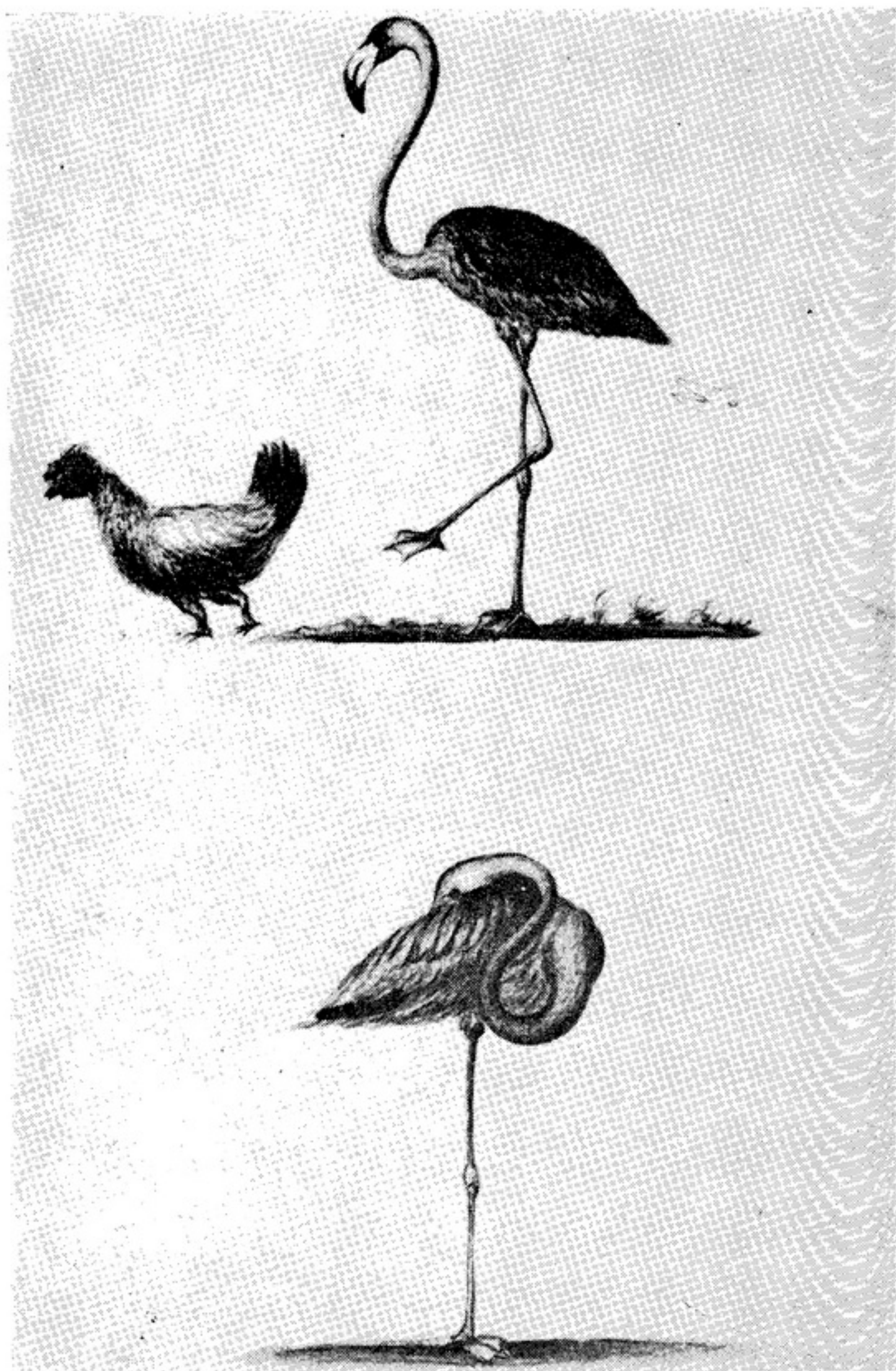
Caña Brava (Bambusa vulgaris). Cafetal Concordia. Mayo de 1851.entre las bellezas del lugar, hay una gigantesca arcada de altos bambues que aquí llaman Caña Brava y que forman la terminación de una guardaraya de palmas.... p. 405.



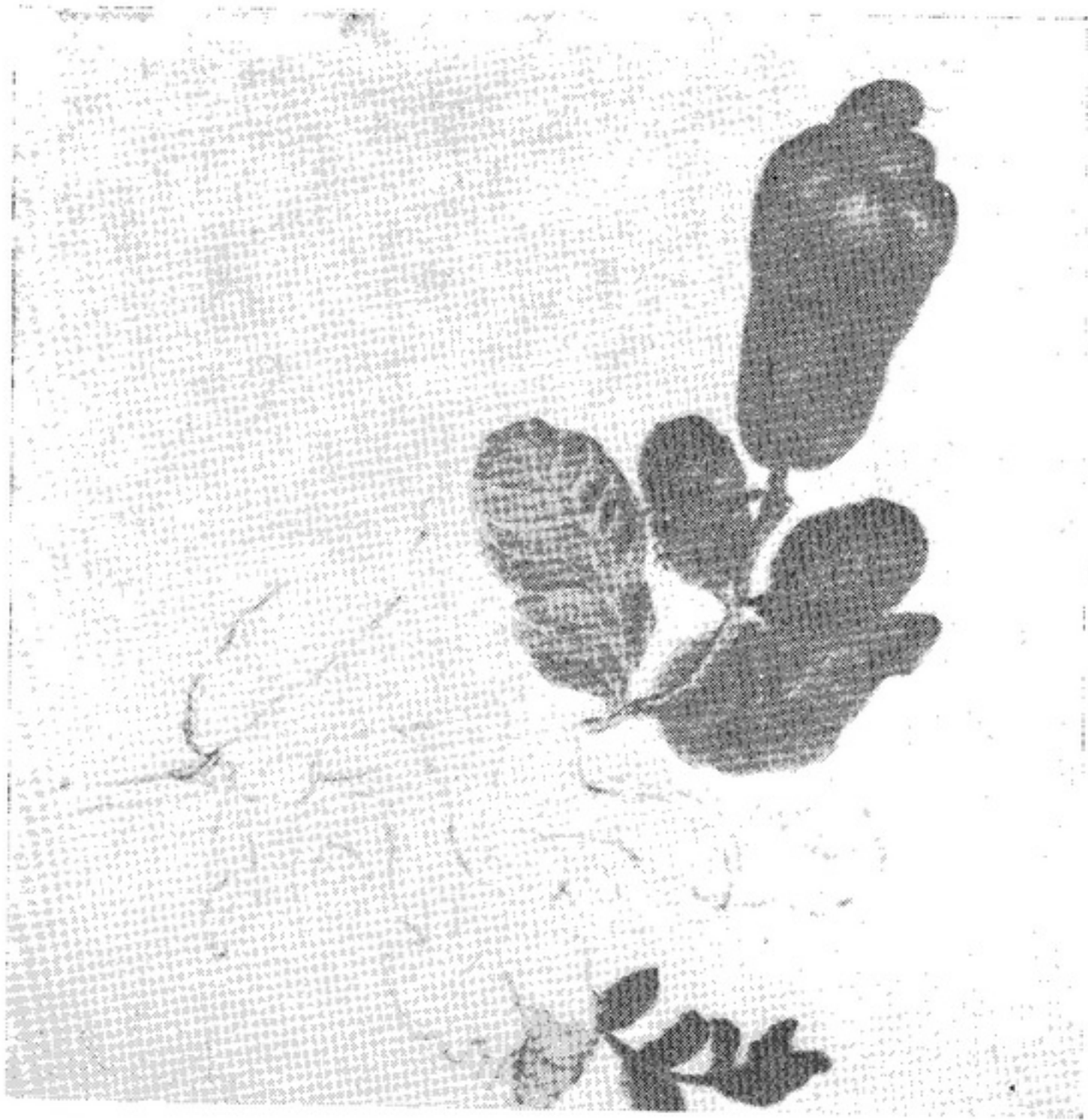
Henequén. (Agave funcroydes) y a su lado Fredrika Bremer. Ingenio Santa Amalia. Marzo de 1851. ...Me he familiarizado con esta planta de aspecto de candelabro... tiene una apariencia singular pero es de gran ornamento... p. 340.



El Templete. Habana, Mayo de 1851. ...He aquí el lugar donde se dijo misa por primera vez. Se dijo por orden de Colón y suyo es el busto. La capilla se erigió en recuerdo de esta primera misa... p. 263.



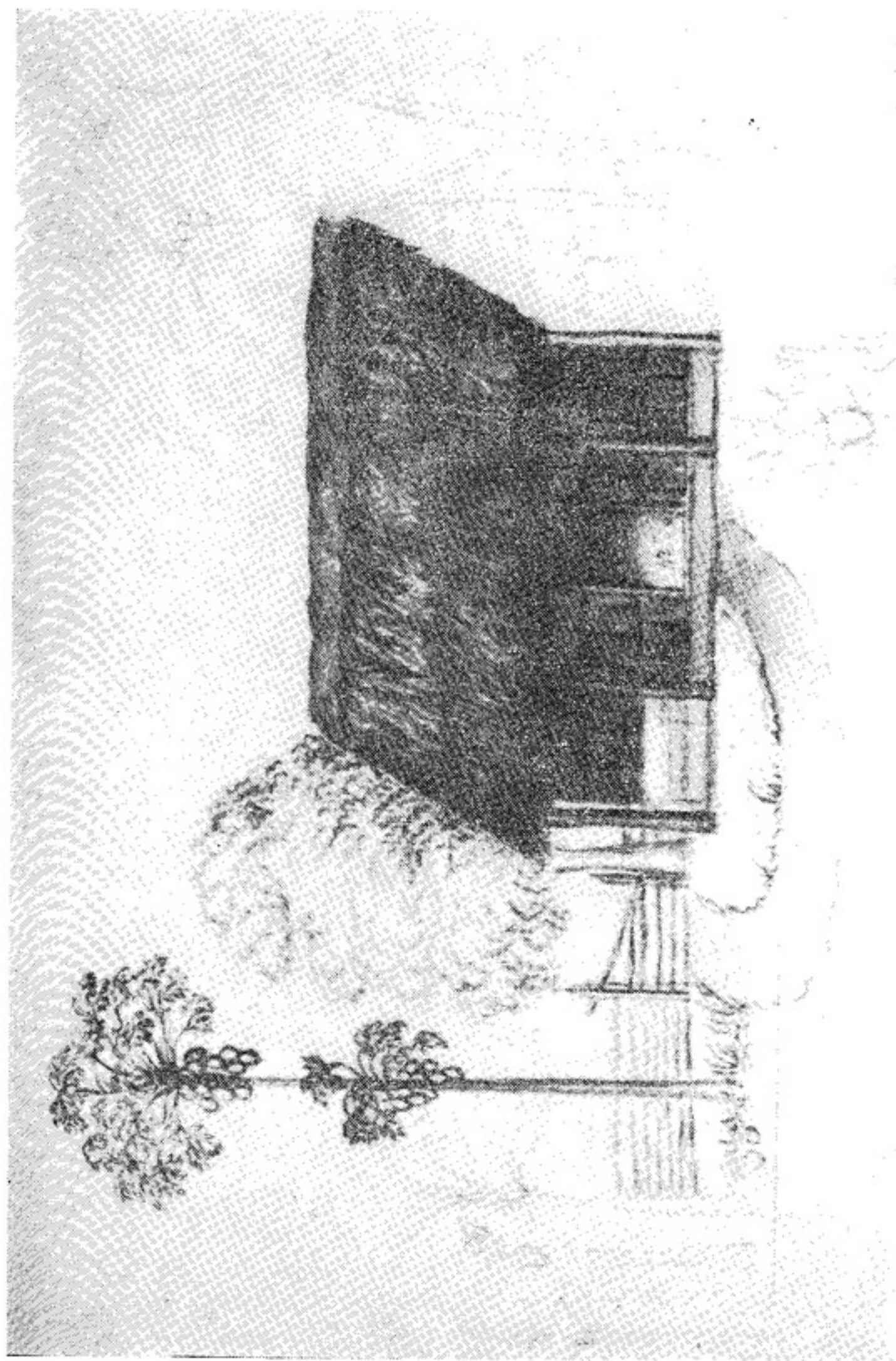
Flamenco (*Phoenicopterus ruber*) y Gallina (*Phasianus gallus*). Cafetal Concordia, Mayo de 1851. ... Hay gran cantidad de pájaros que me divierten mucho, entre ellos, los más conspicuos son los flamencos, con sus largas patas y cuello y su color rosado pálido. p. 406.



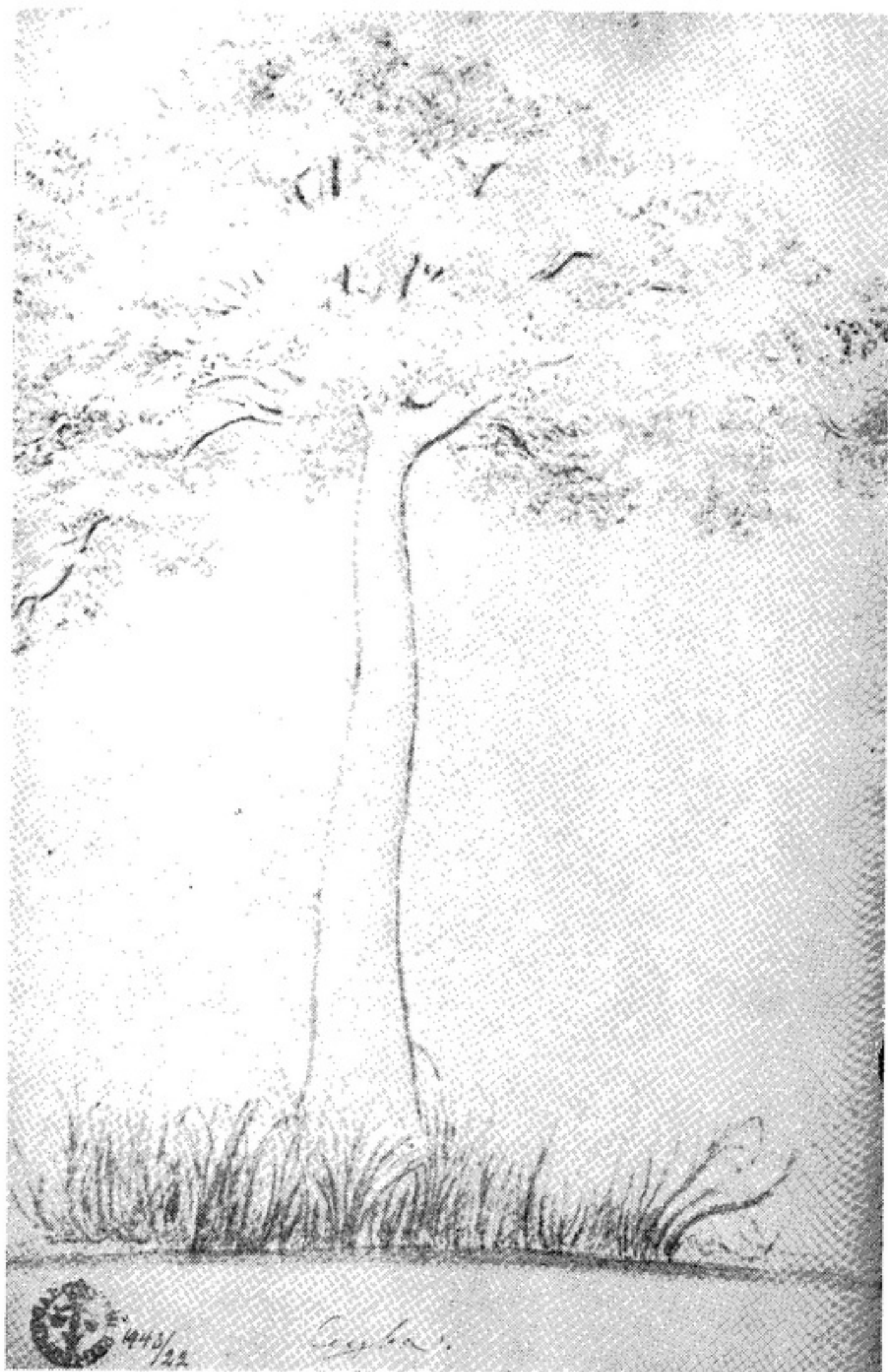
Marañón. (*Anacardium occidentale*).



Mango (*Mangifera indica*) y Tamarindo (*Tamarindo indicus*). Cerro, Feb. 9, 1851. . . . El Mango con su copa frondosa me recuerda a nuestro fresno, al contrario de este, se despliega sobre nuestra cabeza como si fuera un fino velo, bordado en verde y tan transparente que a su través se contempla el cielo azul... p. 277.



Fruta Bomba. (Papaya carica) y el Bohío de Pedro, esclavo de los Chartrand. Ingenio Ariadne, Marzo de 1851.



Ceiba. (*Ceiba pentandra*). Ingenio Ariadne, Limonar, Marzo de 1851.Es uno de los más bellos árboles que he visto en mi vida y no encuentro ninguno a quien compararlo.... p. 276.

Breve reseña histórica sobre la Primera Cátedra de Química en Cuba y el Primer Químico Cubano

LUIS F. LEROY Y GÁLVEZ

Cátedra de Química de la Sociedad Patriótica (1820).

La historia del establecimiento de la enseñanza de la Química en nuestro país es tan breve, no obstante lo accidentado de su desarrollo e implantación, (1,8) que puede trazarse el bosquejo de la misma en muy pocas líneas.

Aprobado con entusiasmo un proyecto del primer Censor de la Real Sociedad Patriótica, D. Nicolás Calvo de la Puerta y O'Farrill, levantó el Cuerpo Patriótico de su seno, en 1793, una cuantiosa suscripción para establecer en esta ciudad una Escuela de Química (2).

Multitud de contratiempos y vicisitudes de todo género hicieron que el proyecto de la Escuela de Química no llegase a cristalizar con la prontitud que era de esperar, si se tiene en cuenta el entusiasmo con que el proyecto había sido acogido por lo más selecto de la sociedad habanera. En primer lugar la dificultad de traer de Europa un profesor idóneo de esta disciplina que estuviese dispuesto a residir en

la isla, y en segundo término, los problemas surgidos con motivo de la compra y traslado a Cuba del equipo necesario para montar el laboratorio de la proyectada Escuela de Química, motivaron que el mencionado plan de la Sociedad Patriótica quedase relegado a un segundo plano muy próximo al abandono y olvido total (3).

Este estado de cosas duró hasta mediados del año de 1818 en que el Intendente del Ejército y Superintendente general, Subdelegado de Real Hacienda, D. Alejandro Ramírez, que a su vez era a la sazón Director de la Real Sociedad Patriótica, dió los primeros pasos encaminados a llevar a vías de hecho el proyecto de la Escuela de Química. A ese fin se comisionó al profesor francés M. de Saint-André para que se trasladase a Francia y trajese de París un completo y bien surtido laboratorio de Química, y se convino con él el contrato para que desempeñase el cargo de profesor de esa ciencia en el establecimiento que habría de ser inaugurado a su regreso (4).

“Si fuera cristiano el dogma del fatalismo —dice Bachiller y Morales en sus APUNTES— creeríamos que un *sino infausto* perseguía a institución tan recomendable, aún en la época de expansivo entusiasmo que marcó los días de don Alejandro Ramírez con piedra blanca”. A poco de haber regresado Saint-André de Francia, murió víctima de la fiebre amarilla, dándosele sepultura a su cadáver el 13 de febrero de 1819 en el Cementerio General de Espada. (5, 6).

Pero el insigne Intendente Ramírez no era hombre que se dejase amilanar por calamidades imprevistas, y habiendo sido él, fundamentalmente, el destinado a llevar a término el proyecto de la Escuela de Química dispuso el almacenaje provisional del laboratorio traído por Saint-André, en el Hospital Militar de San Ambrosio, hizo que se habilitara y adaptara un lugar del mismo para la enseñanza experimental, y finalmente con el médico italiano Dr. José Tasso, como profesor, inauguró solemnemente el día 1º de febrero

de 1820 a las cinco de la tarde y con cuarenta alumnos, la clase de Química en el referido hospital militar. De ese modo coronó con un éxito relativo, pero cierto al fin, la tantas veces frustrada enseñanza de la Química entre nosotros (7, 8).

Tasso abandonó el país en julio o agosto de 1820 y no regresó más a Cuba (9). La abandonada cátedra de Química se desintegró por falta de profesor, y ya en abril de 1826 se habían trasladado los útiles del laboratorio a una sala del hospicio de San Isidro (10); finalmente en 1836 se efectuó el traspaso de todos los efectos del citado laboratorio a una de las piezas del Jardín Botánico (11), situado en aquel entonces en los terrenos que hoy ocupa el Capitolio Nacional y sus jardines. La primera cátedra de Química en nuestro país tuvo pues una vida efímera de pocos meses, no siéndonos posible precisar la duración exacta de las explicaciones de Tasso, el método que siguió en su enseñanza y menos aún el contenido de la misma, toda vez que no tenemos noticias de que existan pruebas documentales que nos puedan ilustrar sobre estos extremos.

*D. José Estévez y Cantal (1771-1841):
Primer químico cubano.*

Por esa época precisamente, es decir, durante la primera mitad del siglo pasado, es que se destaca vigorosamente la personalidad científica de un habanero poco conocido y que con toda legitimidad se puede considerar como el primero en la serie de los químicos cubanos. Esto que acabamos de afirmar y que como conclusión hubimos de presentar en el Octavo Congreso Nacional de Historia (1949) donde fué aceptada, (*) se deriva inmediatamente de los hechos —pro-

(*) Acta final. Sesión Plenaria 6 de diciembre de 1949.

(12). El trabajo presentado es el que se cita en (1). El Octavo Congreso Nacional de Historia, reunido en la ciudad de Trinidad,

bados documentalmente— de que con anterioridad a este habanero, que se llamó José Estévez y Cantal, no hubieron cubanos que se dedicaran a trabajos químicos propiamente dichos, y de que D. José Estévez, por los estudios que llevó a término en Madrid con el célebre Proust y el número y calidad de los trabajos sobre Química y Análisis Químico que realizó con posterioridad en La Habana, es acreedor a que se le considere como tal.

Es a principio mismo del siglo diecinueve, o para ser más concretos en el año de 1802, que aparece por primera vez el nombre de D. José Estévez ligado a una encomienda científica relacionada con la Química. El desarrollo de esta comisión con las consecuentes actividades posteriores de Estévez en los predios de esta ciencia de la Naturaleza tuvo lugar del modo siguiente:

A fines de 1795 arribó a nuestras playas el botánico D. Martín de Sessé, quien en obsequio de la Real Sociedad Pa-

Las Villas, los días 4 a 7 de diciembre de 1949, en sesión plenaria del día 6 tomó los siguientes ACUERDOS:

35

Declarar que, por la ausencia de cubanos que realizaran trabajos químicos propiamente dichos con anterioridad a don José Estévez y Cantal, así como por los estudios que éste hiciera en Madrid con Proust, y el número y calidad de sus trabajos sobre química y análisis químico, continuados posteriormente en La Habana, puede considerarse al habanero José Estévez y Cantal como el primer químico cubano.

36

Reconocer que el trabajo presentado por el Dr. Luis Felipe Le Roy, relativo a don José Estévez y Cantal, constituye un aporte valiosísimo a la historia de los inicios de las ciencias Físico-Químicas en nuestro país, por los datos que dicho trabajo contiene y la interesante bibliografía que en él se menciona.

[74]

triótica se brindó a llevar a un joven cubano de luces y buena disposición en sus excursiones científicas, para que aprendiese la Botánica, por la módica cantidad de 1000 pesos anuales. El sujeto elegido fué el joven Estévez, recién graduado de médico, y el Real Consulado costeó los gastos pasando Estévez a formar parte de la expedición científica de Sessé a las órdenes inmediatas del Profesor Boldo, y a su terminación fué incorporado a la Comisión científica del Conde de Mopox.

Habida cuenta de los favorables informes de D. Martín de Sessé y del señor Conde de Mopox, estimó el Real Consulado que debía Estévez pasar a Madrid para estudiar la Química y la Mineralogía y con tal objeto se le asignó una pensión mensual para atender a sus gastos durante tres años.

No tres, sino seis, fueron los años que pasó Estévez en Madrid —de 1802 a 1808— y en ese tiempo tomó dos cursos de Matemáticas, cuatro de Química con el conocido químico francés Louis Proust, tres de Mineralogía con D. Christiano Herrgen y tres de Orictognosia o Mineralogía Sistemática con D. Martín de Párraga, Profesor Regio en la Corte de Madrid.

De regreso a La Habana y una vez establecido definitivamente en ésta su ciudad natal, cultivó la Botánica y la Química. Miembro de la Real Sociedad Patriótica desde 1801, evacuó Estévez en el seno de esa benemérita institución multitud de informes sobre diferentes asuntos relacionados con estas dos ciencias que en distintas ocasiones le fueron sometidos a su consideración. Entre los que tienen que ver directamente con la Química se pueden enumerar: "Sobre diversos minerales que contiene esta isla" (1809); "Examen de muestras de mármol y carbón de piedra procedentes de Santiago de Cuba" (1813); "Extracción, purificación, cristalización, costo y aplicaciones del ácido del limón" (1814); "Informe sobre la potasa extraída por D. Juan de Lara de las cenizas de la cáscara de plátano" (1814); "Informe sobre

la utilidad del secreto de D. Antonio Desroseaux para la elaboración del azúcar" (1816); "Informe sobre la proposición de D. Luis Murelatour de abrir un laboratorio de Química" (1817); "Informe sobre el cultivo del añil" (1817); "Cristalización del azúcar. Dictamen sobre el azucarómetro inventado por D. Alejo Lanier" (1818); "Informe sobre la traducción de la filosofía química de Fourcroy" (1825); "Informe sobre la prueba de naturaleza química presentada en causa seguida en uno de los Tribunales de Matanzas" (1828). Como trabajo de divulgación merece citarse su notable ensayo "Utilidad de la Química" (1817), publicado en las *Memorias* de la Real Sociedad Económica de La Habana.

En el año de 1819, y por muerte del Profesor Mr. de Saint-André que falleció víctima de la fiebre amarilla, se le ofreció a Estévez la cátedra de Química que habría de inaugurarse próximamente con el laboratorio que la Sociedad Patriótica había hecho traer de París. Estévez, sin embargo, alegando razones de salud rehusó el ofrecimiento, teniendo el Cuerpo Patriótico que aceptar las justas excusas con que se eximió del encargo.

Fuera de la Sociedad Patriótica, D. José Estévez llevó a cabo trabajos de Análisis Químico que pueden parangonarse con cualquiera de los que ordinariamente realizaban los químicos europeos de aquel entonces, y que bien hacen honor a través de su discípulo, a la memoria siempre imprecedera en la Historia de la Química del ilustre descubridor de la Ley de las Proporciones Definidas. (*). Merecen citarse el análisis cualitativo y cuantitativo de la célebre píldora de Ugarte (1814) que no era sino subnitrato de mercurio y que mucho dió que hablar, pues incluso se llegó a difamar activamente a Estévez, afirmándose que había falsificado la píldora y ocasionado la muerte a muchos que la tomaron con fines medicinales; el análisis del agua del río

(*) El químico francés Louis Proust.

Almendares, que José Antonio Saco publicó en el "Mensajero Semanal" de enero 3 de 1829; el análisis de las aguas de San Diego de los Baños, publicado igualmente por Saco en el mencionado semanario, de fecha 25 de abril del mismo año.

"Hombre estudiosísimo y a la par modesto: un ser de aquéllos para quien el mundo es su gabinete, y ocupación única el estudio" —al decir del ilustre Bachiller y Morales (13), Estévez sufrió desde muy joven los rigores por los que fatalmente ha de pasar todo individuo que siendo pobre y único sostén de padres ancianos y desvalidos (14, 15) tiene que, por sus propios méritos y laboriosidad, abrirse paso con perseverante esfuerzo. Estévez tuvo que acatar el sometimiento a un tutelaje generoso como lo fué la protección que le brindó la Real Sociedad Patriótica y la ayuda económica que le ofreció la Junta del Real Consulado, pero que siempre exigieron con usura, en rendimiento y dedicación personal, los gastos que erogó este último organismo de sus fondos destinados al mejoramiento cultural de los habaneros.

D. José Estévez nació en la ciudad de La Habana, un domingo 24 de marzo de 1771. Su partida de nacimiento se encuentra en la Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje en el Libro 9 de Bautismos de Españoles, al folio 201 vto. partida núm. 925. Por ella sabemos que era hijo legítimo de D. Felipe Estévez, natural de Hicó, lugar en las Islas Canarias y de Dña. Josefa Cantal, natural de Florida.

Estévez estudió Medicina en la Real y Pontífica Universidad de La Habana, conservándose su expediente de estudios en el Archivo General de la Universidad, catalogado al número 4166 antiguo. Fué discípulo de D. Tomás Romay, quien siempre lo tuvo en gran estima, como puede comprobarse por documentos suscritos por el ilustre introductor de la vacuna en nuestro país (16).

De los últimos años de la vida de Estévez nada sabemos. Murió el 30 o 31 de agosto de 1841, y su elogio fúnebre en

el seno de la Sociedad Patriótica le fué encomendado a D. Francisco Chacón y Calvo — quien no llegó a leerlo, según afirma Calcagno y hemos podido comprobarlo nosotros repasando cuidadosamente las actas originales del Real Cuerpo Patriótico.

Su partida de defunción se encuentra en la Iglesia Parroquial del Santo Ángel Custodio, en el Libro 10 de Entierros de Españoles al folio 8, partida núm. 41, sabiéndose por ella que murió soltero, no testó, y su cadáver fué enterrado en el Cementerio General de Espada.

Hechas por nosotros las gestiones en la Necrópolis de Colón con objeto de saber el paradero de sus restos, pudimos averiguar —y así consta en certificación oficial que obra en nuestro poder— que registrados los libros de asientos de enterramientos de 1874 a 1879 de los de la raza blanca, no aparece la entrada de los restos mortales de D. José Estévez y Cantal, ni puede darse dato alguno en cuanto a su inhumación en el Cementerio de Espada, porque de éste sólo existen los libros a partir de 1846, habiendo sido destruídos los anteriores por el ciclón que azotó a La Habana en ese año. No existe pues el menor indicio del lugar donde reposan sus restos, que con toda probabilidad están dispersos en la fosa común.

Antes de poner punto final a esta breve exposición sobre la primera cátedra de Química en Cuba y el primer químico cubano, queremos consignar donde pueden hallarse las fuentes originales a que se ha hecho referencia en la Bibliografía consignada. Los lugares donde se encuentran son: el Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional de la República, la Biblioteca General de la Universidad de la Habana y finalmente, los Archivos Parroquiales de algunas Iglesias de esta capital.

B I B L I O G R A F I A

- (1) LeRoy, L. F.: "D. José Estévez y Cantal (1771-1841): primer químico cubano" — epígrafe 3 de la "Introducción". Trabajo presentado al VIII Congreso Nacional de Historia, celebrado en la ciudad de Trinidad, en 4-7 de diciembre de 1949. (Inédito).
- (2) Junta ordinaria de 31 de octubre de 1793. "Acuerdos de la Sociedad", Lib. I, fol. 96. (Es el libro primero de las actas originales manuscritas que se conservan en el Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País). — También en la "Colección de las Actas de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, publicadas por el Dr. D. Rafael A. Cowley, Secretario General de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana. Imp. "La Antilla" de Cacho Negrete, 1880, p. 50.
- (3) Le Roy, L. F., *loc. cit.* (1), ps. 17-24.
- (4) Le Roy, L. F., *ibid.*, p. 24-32.
- (5) Bachiller y Morales, A.: "Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba", Ed. de 1859-1861, t. I (1859), p. 63; Colección de Libros Cubanos dirigida por Fernando Ortiz, Cultural, S. A., Habana, 1937, Vol. XXXIV, p. 112.
- (6) Libro 15 de Defunciones de Españoles, de la Iglesia Parroquial del Espíritu Santo, en La Habana, fol. 112. vto. partida núm. 654.
- (7) "Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana. Distribuída en 31 de Marzo de 1820. Núm. 39. t. VII (1820) ps. 85-87.
- (8) Le Roy, L. F.: "Historia de la primera cátedra de Química en Cuba", *Revista Bimestre Cubana*, t. 66 (Jul.-Dic. 1950) ps. 65-93.
- (9) Junta Preparatoria del martes 5 de septiembre de 1820 (Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País, Carpeta 64 núm. 2)
- (10) Junta ordinaria de 25 de abril de 1826. "Acuerdos de la Sociedad Patriótica", Libro 7, fs. 200-201. (Actas manuscritas, inéditas de 1795 a 1863, que se conservan en el Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País).
- (11) Junta ordinaria de 15 de octubre de 1836. "Acuerdos de la Sociedad Patriótica", Libro 8, p. 366. *Ibid.*

- (12) "Cuadernos de Historia Habanera núm. 45.—Conmemoraciones históricas: Octavo Congreso Nacional de Historia", p. 92.
- (13) Bachiller y Morales, A.: *loc. cit.* (5). Ed. de 1859, t. I, p. 64; Colección de Libros Cubanos dirigida por Fernando Ortiz, Cultural, S. A., Habana, 1937, Vol. XXXIV, p. 114.
- (14) Estévez y Cantal, J.: Cartas de octubre 25 de 1797 y agosto 21 de 1799. *Junta de Fomento. Leg. 97, núm. 4080*, ps. 46 y 131 respectivamente. (En el Archivo Nacional de la República).
- (15) Romay, T.: Inciso 5 del Papel del Socio Dn. Thomas Romay, *loc. cit.* (14), p. 169.
- (16) Romay, T.: *ibid.*, p. 168. Además lo dicho en el *Informe* suscrito por los Amigos D. Joaquín de Herrera y el Dr. Tomás Romay. *loc. cit.* (14), p. 9.

Glosa de la Décima

Andrés de Piedra-Bueno

Más afortunada que sus inmediatas vecinas, la eneagésima y la undécima, la décima halló desde su nacimiento brazos acogedores. Aunque el pie quebrado de su sexto verso dificultaba su andar, el instinto musical puso en juego su ortopedia para salvar la criatura del defecto que amenazaba malograrla. Un guitarrista de Ronda que en el curso de los años llegó a ser capellán del Obispo de Plasencia, don Vicente Martínez Espinel, deshizo aquel entuerto e hizo isosilábica la décima. Aquello, en apariencia tan sencillo como el clásico huevo de Colón, cambió el destino de esa combinación métrica. Mejor dicho, le dió amplio destino abriéndole todos los horizontes de la tierra...

Hay que ser justicieros y dar a cada uno lo que le pertenece. Espinel hubiera quedado en la memoria de las gentes con su novela picaresca por la gracia que anima las relaciones del escudero Marcos de Obregón, pero su apellido se hizo substantivo y hoy la décima responde indistintamente al nombre de espinela. Sin embargo, antes que él, Torres de Naharro había dado a la décima su actual juego de consonancias:

*"Según me haueis demandado
si como estoy os contasse
podría ser que os pessase
de me hauer tan mal tractado.*

*Aunque a mi de tal cuidado
sus dolores
me son tan altos favores
que por más que me han venido,
a todos los he sabido
rescebir con mil amores”.*

Por otra parte, con bastante anterioridad, el Marqués de Santillana en su loa “A Nuestra Señora de Guadalupe”, usó la décima isosilábica, aunque en distinta combinación de consonantes:

*“La tu charidad piadosa
benina beninidat,
serena serenidat,
vida honesta e religiosa,
la sentencia rigorosa
causada por la muger
en favor de Lucifer
tornó de ser a non ser;
¿cuál otro pudo facer
obra tan maravillosa?”*

A Espinel tocó la gloria de hacerse inseparable de la décima. Ciertamente las que escribió parecen contemporáneas nuestras y eso justifica el fallo de la posteridad. Pese al empeño del ilustre Rodríguez Marín por dar a Torres Naharro la prioridad en el acierto, al referirnos a este género de estrofas no vacilamos en decir “espinelas” como sinónimos de “décimas”.

*“No hay bien que del mal me guarde
temeroso y encogido,
de sin razón ofendido
y de ofendido cobarde;
y aunque mi queja ya es tarde,
y razón me la defiende,
más en mi daño se enciende:*

*que voy contra quien me agravia
como el perro, que con rabia
a su propio dueño ofende”.*

En el Siglo de Oro se quiso variar el molde de la décima. Fray Luis, desde su incalificable encierro se dirigió a sus perseguidores para afirmar sin lastre de resentimiento:

*“Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado:
dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
con solo Dios se compasa
y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso”.*

Pero esta forma de la décima, que es más bien una amalgama de quintillas, no encontró imitadores.

Generalmente la décima se hace en dos partes, cuatro y seis versos, cada una con sentido gramatical perfecto; pero poetas de tan alta jerarquía como Núñez de Arce en “El Vértigo” no cierran la oración hasta los versos finales:

*“Guarneciendo de una ría
la entrada incierta y angosta,
sobre un peñón de la costa
que bate el mar noche y día,
se alza gigante y sombría
ancha torre secular
que un rey mandó a edificar
a manera de atalaya
para defender la playa
de los embates del mar”.*

Lo más frecuente, y sobre todo en América, es la forma antedicha: la redondilla puede quedar independiente. Así,

nuestros campesinos suelen repetir en su tonada el tercero y cuarto versos para recalcar el tema de la décima. Ahora bien, de uno u otro tipo, la combinación métrica se presta fácilmente a la armoniosa expresión del universo.

No es preciso citar décimas famosas, que están en la memoria de todos. Calderón de la Barca logró, en su drama *La Vida es Sueño*, algunas que son verdaderamente antológicas:

*“Nace el ave y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de espuma
o ramillete con alas,
cuando las etéreas alas
corta con velocidad
negándose a la piedad
del nido que deja en calma,
y, ¿teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?...”*

Y no hay escritor que no haya sentido como suya la que López de Ayala dedicó a nuestro instrumento de trabajo:

*“Pluma! Cuando considero
los agravios y mercedes,
el mal y el bien que tú puedes
causar en el mundo entero;
que un rasgo tuyo severo
puede matar un tirano
y que otro, torpe o liviano,
manchar puede un alma pura
me estremezco de pavora
al alargarte la mano”.*

En la décima, por su ductilidad, caben todos los juegos de artificio. ¿Quién no recuerda aquélla del solterón y las tres hermanas? Una décima sirve, a través de cinco pun-

tuaciones, para una lección de gramática. No hay que decir que la poesía es cosa independiente de estos escarceos formales. Véase esta décima, de autor anónimo, que tiene la curiosidad de poseer sentido leído de arriba a abajo y de abajo a arriba:

*“Todos hablan sin saber:
quien más calla, éste lo sabe;
en lo posible no cabe
penetrar lo que ha de ser.
Mucho se ve disponer
en esta ocasión presente;
nada se sabrá, es patente
de lo que se haya tratado,
hasta que el golpe esté dado
inténtelo quien lo intente”.*

He aquí cómo Juan Ortega Vega describe en su propio molde lo que es una décima.

*“Es la miniatura estética
—quien dice, la homeopatía
del verso y la poesía—
en su expresión más sintética.
No empece el metro a su ética;
en giros claros y tersos
aborda temas diversos
(del más leve al más profundo)
y a veces nos brinda un mundo
encerrado en sus diez versos”.*

En América, la décima galopó por todos los horizontes que señorea el idioma español. Subió a los Andes en la hora máscula de la independencia, saltó de la toldería gaucha al bohío antillano, sirvió de válvula de escape a la inconformidad de las colonias y retozó en las bandurrias insulares. Al prenderse en los corazones, lo hizo como si se aferrase con su doble mano en tierras de eternidad.

Tanto caló la décima en el alma popular que los poetas cultos la miraron un poco de reojo. Muchos la esquivaron como un lugar común. Y, sin embargo, la décima no deshizo sus hilvanes. Al contrario, Cada día cargaba más de electrones de música la atmósfera de América. Cada día más, hasta hacerse consustancial a la voz del pueblo, carne de su espíritu y cauce de sus manantiales...

A tal extremo ha llegado la décima a ser expresión folklórica de América que hombres absolutamente analfabetos tejen y destejen con asombrosa facilidad décima tras décima en ingeniosos e interminables contrapunteos... No es preciso decir, desde luego, que muchas de estas décimas tienen defectos formales porque el versador acude al asonante cuando en el curso de la improvisación se le dificulta la consonancia. De un pie forzado, sacan materia suficiente para entretener a un auditorio.

En los orígenes de nuestra literatura la décima sirvió muchas veces para el comentario mordaz de la actualidad insular, especialmente entre los clérigos que eran los naturales depositarios de la cultura. La regocijada presencia del Padre Capacho no era ajena a este florecimiento de la décima. La había utilizado en muchas ocasiones, lo mismo para describir un viaje a Veracruz que para zaherir a "una apasionada del número siete". De su comedia *"El Príncipe Jardinerero o El Fingido Cloridano"*, ¿cómo no recordar algunas décimas? Nadie podría negar buen gusto al Padre Capacho cuando escribió estos octosílabos:

*"Si he de morir de miraros
y de no veros también,
digo que elijo más bien
morir antes que dejaros;
imposible es olvidaros;
y así, en tan severo mal,
de mi destino fatal
quiero a muerte condenarme
por no llegar a ausentarme
de vuestra luz celestial".*

De esa época, más o menos, son dos décimas que ponen de manifiesto la línea divisoria, ya en germen, entre criollos y peninsulares. Un "gachupín", vocablo que no se acclimató en Cuba y sí en México, halló en el término *criollo* un motivo de desprecio, pero la viveza americana encontró en el sustantivo *gachupín* suficiente raíz para retrucar la injuria. La innegable grosería de ambas décimas impide su transcripción en esta glosa. Trelles, en su bibliografía de los siglos XVII y XVIII, atribuye a un tal Lascano la segunda décima.

La poesía afrocubana nace, como es natural con la incorporación de los núcleos africanos en nuestra etnografía. No es de hoy, como algunos suponen, la voz del negro cubano en nuestras letras, voz un poco veteada de melancolía como si en un dejo de nostalgia mezclara tierras de origen y de fatalidad histórica. Junto a la liturgia católica crecía en pianissimo el culto ancestral del Africa, en lejanía de tambores

En este antecedente de la poesía afrocubana, la décima juega importante papel. Sin hacer referencia al diálogo de Ño Pascua, tradicional por las riberas del Undoso, recordaré las décimas de Manuel Cabrera, un humilde versador de Artemisa, admirable pincelada descriptiva de las fiestas patronales de la villa. Armando Guerra, en su interesante ensayo "Presencia Negra en la Poesía", reproduce íntegramente estas décimas. Yo las conozco desde mi infancia, por haberlas oído muchas veces en labios familiares. Un negro, congo o carabalí, se decide a ir al pueblo para asistir a las fiestas de San Marcos, bajo cuya advocación vive la villa. Relata lo que llama su atención con un comentario sagaz. Con estas raíces de poesía afrocubana, no era difícil resucitar esta expresión folklórica que en Tallet, Guillén, Ballagas, Ramiro de Armas, Cagnet, Guirao, Hernández Santana etc., ha encontrado notables exponentes.

Un poeta poco conocido por nuestra generación, fué el verdadero precursor de la poesía vernácula, la engarfiada a nuestro agro con tentáculos de música. ¿Cuántos recuerdan

hoy a Francisco Pobeda y Armenteros, habanero por nacimiento y sagüero por adopción, hombre de trabajo, sin depurada cultura, enamorado de los trajines y afanes de la vida campesina? . . . Sus contemporáneos le llamaron "El Trovador Cubano" y más de una revista destacó el nombre de Pobeda al pie de admirables décimas cubanas. En su estudio crítico "Cantares de Cuba", Ramón de Palma hace un elogio cabal de Pobeda, reconociéndole por el más famoso decimero de nuestra Isla, cuyos versos han perdido el nombre del autor para mezclar sus aguas en el río del pueblo que las repite y las transforma. No voy a citar porque sería interminable este esbozo de ensayo, décimas de Pobeda, pero sí quiero recordar, entre otras, las que describen los distintos tipos de guajiro y que se cierran con el punto final de esta décima:

*"Todo el esmero y primor
del guajiro está cifrado
en ballarse redondeado
con un potro marchador:
cada cual tiene su amor
con lo que su bien completa
y al trabajo se sujeta
sin cometer un desliz
hasta que se hace feliz
casándose con su prieta".*

Ahora bien, la décima cubana ha logrado su más exacta calidad folklórica en el tunero Nápoles Fajardo. Nadie como El Cucalambé dió a la décima todo el sabor de la patria. En mi libro "Literatura Cubana", enjuicio así al máximo exponente de nuestra poesía siboneísta: "Nada importa que la crítica haya pretendido morder y reducir su fama porque en la conciencia del pueblo va su poesía con garfios de eternidad. Nadie podrá arrancar al Cucalambé de la devoción vernácula. Mientras la ciudad no desnaturalice el campo, mientras el panorama rural ofrezca ese bucólico encanto del bohío y de la palma, de la ceiba y de la torcaz,

del arado y del cañaveral, de la vega y del tiple, de la guajira y del enamorado rondador, la poesía de El Cucalambé será deleite de nuestro pueblo. Algunos versos ya se han consustanciado con el alma nacional y su repetición asume un valor folklórico:

*"Por la deliciosa orilla
que el Cauto baña en su giro
iba montado un guajiro
sobre su yegua rosilla..."*

y aquéllos tan expresivos del movimiento separatista:

*"Con un cocuyo en la mano
y un gran tabaco en la boca
un indio desde una roca
miraba el cielo cubano.
La noche, el monte y el llano
con su negro manto viste;
del viento al ligero embiste
tiemblan del monte las brumas
y susurran las yagrumas
mientras él suspira triste".*

.....
*"Yo soy Hatuey, indio libre
sobre la tierra bendita,
como el caguayo que habita
debajo del ajenjibre.
Deja que de nuevo vibre
mi voz allá entre la grey,
que resuene en mi batey
el dulce son de mi guamo
y acudan a mi reclamo
y sepan que aún vive Hatuey".*

Con décimas de agreste sabor campesino, muchas que se remozan en los guateques, intercaladas en la emoción del punto guajiro, se podría formar una interesante colección.

Creo casi imposible encontrarles autor. Son de todos porque todos las hemos repetido, o sentido al menos alguna vez. ¿Quién no recuerda aquélla que equivale a la más graciosa carta de amor?

*“Apreciable señorita,
desde que la vi, caramba
siento una rebambaramba
de amor que no se me quita;
como es usted tan bonita
yo quisiera ser su novio,
no me diga usted oprobio
negándome el dulce sí,
desde que la conocí
brinco, relincho y corcobio”.*

Como se ve, y a confesión de partes relevo de pruebas, el enamorado se había convertido en un caballo.

Nuestras guerras de independencia se nutrieron musicalmente con décimas. Muchas se han perdido o metamorfoseado al trasmitirse de una a otra generación. Pero todas sirvieron a la causa grande: para animar a los combatientes o para maldecir al opresor, para evocar la comarca distante o para burlarse de los militares de la Metrópoli. A las bravocunadas del Capitán General, la chispa criolla oponía el décuplo macheteo de las décimas:

*“Que cese ya el zapateo,
callen el tiple y el güiro;
la música del guajiro
será la del tiroteo...”*

Lo mismo un versador anónimo aseguraba que:

*“Máximo Gómez valiente
en todas partes ha dicho
que ya le va de capricho
ver a Cuba independiente”.*

que otro, acaso un soldado del contingente invasor, remachaba el clavo con este parte de campaña:

*“Maceo mandó a decir
al general de La Habana
que la libertad cubana
pronto la va a conseguir;
y que si quisiera ir
a Vuelta Abajo a un paseo
que disponga por recreo
tres o cuatro batallones
y verá por diversiones
lo que hace Antonio Maceo”.*

Algunas veces, escritores de relieve vertían en décimas sus esperanzas mambisas y enardecían a sus compatriotas con estrofas tan hermosas como las que Ramón Roa tituló “Vida Mía”:

*“Cuando al pie de la trinchera
desde lejos se divisa
flameando a la fresca brisa
de mi Cuba la bandera,
si el enemigo se espera
que nos ataque ese día,
los cubanos a porfía
ponen el pecho a la guerra
y al dar un ¡viva! a mi tierra
yo pienso en ti, vida mía!”*

Un exaltado temperamento de mujer, Sofía Estévez, se volcó en décimas que corrieron de campamento a campamento. Escribió una vibrante réplica a las famosas décimas al 2 de Mayo del poeta español. Más que muchas arengas, esta composición de la villaclareña electrizó los corazones cubanos. Como una escarapela mambí, sobre el yarey de nuestros montes flotaban los ardorosos apóstrofes de Sofía Estévez:

*“¡Venganza! repitió el río
en su curso gemebundo;
¡venganza! el mar iracundo
clamó furioso y sombrío;
¡venganza! del bosque umbrío
dicen los cedros crujiendo;
¡venganza! fué repitiendo
el eco por la montaña;
y ¡maldición sobre España!
dijo la tierra gimiendo...”*

En los días de la Guerra Grande, allá por 1869, a las orillas del arroyo Guiámaro se reunieron, en uno de los breves descansos de la campaña tres poetas, Miguel Jerónimo Gutiérrez, José Joaquín Palma y El Hijo del Damují. Como es natural, del pequeño y transitorio ateneo surgió el mensaje lírico. Al ver cómo se deslizaban las aguas del arroyo, cada bardo improvisó una décima. Helas aquí:

De Miguel Jerónimo Gutiérrez:

*“Arroyuelo transparente:
en tu murmurar eterno
algo de sublime y tierno
dices al alma que siente.
Ay, que no pueda mi mente
saber si en esos rumores
apacibles, seductores,
de tu perenne armonía
dices algo al alma mía
de mis ausentes amores”.*

De José Joaquín Palma:

*“La paz, el gozo, el afán
que al espíritu sostienen,
ay, como esas ondas vienen,
como esas ondas se van.
Del dolor el huracán*

*arranca de nuestro ser
las sonrisas del placer,
y nuestras glorias queridas
como estas ondas son idas
para nunca más volver”.*

De El Hijo del Damují:

*“Melancólico y sombrío
hoy que he perdido la calma
vivo teniendo en el alma
recuerdos del pueblo mío.
Quiero oír tu murmurio
bajo el azulado cielo:
si puedes darme consuelo,
ya que tan dulce murmuras,
llévate en tus ondas puras
mis tristezas, arroyuelo”.*

Y ya que hemos citado a José Joaquín Palma, ¿cómo no reconocerle su bellísimo acervo de décimas que tienen lugar de honor en el parnaso cubano? El combatiente de la década férrea levantó hogar y prestigio en Centro-América, al extremo de ser el autor del Himno Nacional de Guatemala. Palma escribió décimas que anclaron definitivamente en la conciencia cubana:

*“Hoy, 10 de Octubre, parece
Cuba, en las ondas tendida,
sabana verde y florida
que sobre espumas se mece.
Cómo de luz resplandece,
cómo derrama cantares
de sus próceres pinares!
Y ¡cómo arroba las almas
con su melena de palmas,
con su cinturón de mares!*

Con décimas así, se hizo la invasión. Orientales y pinareños, matanceros y camagüeyanos, villareños y habaneros se abrazaron en la tonada guajira, a la luz de una estrella solitaria. Admirablemente lo expresa Miró en sus crónicas de la guerra al comentar la llegada a Pinar del Río de las tropas de Maceo: "Las mozas de Vuelta Abajo, opulentas y ataviadas, sobre el tendal de la vega, iban a cantarle al rudo invasor que venía de la montaña de Baracoa, fatigado de la caminata pero no rendido, y echaba pie a tierra en los umbrales del famoso veguerío para celebrar los amores de la patria, los augustos desposorios de Oriente y Occidente, y cantarle a la guajira de Montezuelo la dulce trova del Cauto y la décima triste del Siboney".

Dentro del vasto bosque literario de José Martí, sólo he encontrado cuatro décimas. Fueron escritas para una adolescente camagüeyana, Ana Esperanza Betancourt, de señorial familia principieña, en días de Nueva York allá por el 1883.

Hace algunos años conocí a Isabel Esperanza, septuagenaria ya, y siempre enamorada de la poesía, de la que ha hecho una razón de vida. La anciana poetisa, aureolada por muchos versos bellos que han difundido con justicia su nombre, me dió la oportunidad de ver estas décimas de Martí y de divulgarlas en un artículo que se ha publicado más de una vez. He aquí el mensaje de quien en todos los caminos, sin quererlo en ocasiones, levantó cátedra de amor:

*"Quieres mis versos tener.
¿Qué versos te ha de decir
quien queda con verte ir
sin lira ya que tañer?
¿Versos? Pues con ser mujer
y nacer de quien naciste,
flor de estrella, verso fuiste
delicado, casto, airoso,
como el cantar querelloso
de un hombre pálido y triste.*

*Oh, lago que apenas riza
de mayo el terral primero
y queda en ti prisionero
del encanto que lo hechiza!
No sabes cómo suaviza
la vida recia, el ballar
niña que sabe llorar
las penas propias y ajenas:
vale más consolar penas,
niña, que saberlas dar.*

*No sabes qué deleitosa
paz se esparce en nuestra vida
cuando halla el alma vencida
una niña pudorosa;
cual mira la primer rosa
el que vuelve de la guerra;
cual si el misterio que encierra
el cielo se abriese al bardo;
cual si el aroma de un nardo
llenase toda la tierra!*

*Y se me va ya el frescor
de alba y el lirio pascual;
y aquel hermoso rosal
todo gala y todo flor!
Prendada de su candor
mal su pena el alma doma,
y cuando la vela asoma
que ha de llevarte a otra tierra,
ay, me parece que cierra
sus alas, una paloma!"*

En resonantes certámenes, la décima ha logrado laurel y aplauso. Una de las más conocidas páginas de Agustín Acosta es la que contiene su décima "A la Bandera Cubana", premiada hace muchos años en un concurso de "El Fígaro". Esta décima ha expresado de tan bella manera lo que es nuestra en-

seña nacional que ya se repite como si su autor fuera el propio pueblo cubano. Esa es la verdadera gloria de un poeta:

*"Gallarda, hermosa, triunfal,
tras de múltiples afrentas,
de la patria representas
el romántico ideal...
Cuando agitas tu cendal
—sueño eterno de Martí—
tal emoción siento en mí
que indago al celeste velo
si en ti se prolonga el cielo
o el cielo surge de ti...!"*

Puedo asegurar que casi todas las décimas de Agustín Acosta son dignas de una antología. "La Zafra", su extraordinario poema de combate, se abre y se cierra con décimas inolvidables:

*"Las lluvias primaverales,
después de un áspero invierno,
pintaron de verde tierno
los nuevos cañaverales.
El agua torció raudales
por los declives del suelo;
la lluvia en límpido velo
cayó en largas hebras finas
como cañas cristalinas
de las colonias del cielo".*

*"Aún quedan en la manigua,
entre algún breñal oculto,
almas que ofrendan su culto
a dulce imagen antigua.
Clara experiencia atestigua
la certeza del rincón
donde en agreste reunión
típica murga rural
repica un son oriental
que enloquece el corazón".*

En diciembre del 1926, "El Diario de Cuba" convocó a un concurso de décimas con un tema inherente a la obra herediana y como un homenaje al poeta: la palma. Obtuvo el premio el poeta de Güines Rafael García Bárcena, con esta deliciosa miniatura de nuestro árbol por excelencia:

*"Tan maravilloso anbelo
tu mismo germen encierra
que apenas rompes la tierra
ya sueñas llegar al cielo.
De pie sobre nuestro suelo
simbolizas la victoria
y cuando el ala ilusoria
del viento ante ti suspira
cada penca es una lira
que canta tu eterna gloria".*

Pichardo Moya, nombre de indiscutible jerarquía poética, ofrece en su "Poema de los Cañaverales", una décima heptasilábica. Aunque le ha dado cierta gracia, el metro no se presta en realidad para esta combinación estrófica:

*"Como tropel de lanzas
ante la vista absorta,
toda extensión es corta
para vuestras andanzas,
y, tras penosas crianzas,
inunda vuestro coro
la sabana, y sonoro
viento os mece y complace
y, amable, el sol os hace
un océano de oro".*

Como un vago perfil de mi adolescencia, recuerdo a uno de esos decimeros a que me referí en párrafos anteriores. Lo recuerdo en mi pueblo natal, Unión de Reyes. Era un negro casi mendicante. Su castellano andaba distante de la Academia de la Lengua. Muchas cosas había que adivinarlas; pero en cualquier momento improvisaba una déci-

ma; al niño recién nacido, a la novia con galas de desposada, al ciudadano que conducían al cementerio, al gato que saltaba los tejados, al río desbordado sobre el pueblo... Todo le daba razón de décima. Eduviges, que tal era su nombre, pisaba en octosílabos. Al acercarse a uno, ya tenía la décima en banderola como el saludo cotidiano. De él, recuerdo una variante de la popular décima "El Pintor", en la que prometía pintar lo visible y lo invisible, saltando de la luna a

*"...una flor
en manos de un jardinero,
de pintarte el mundo entero
pa hacé el cuadro más bonito
y un batallón de mosquitos
vestidos de marineros".*

Uno de nuestros mejores trovadores, el fecundo Miguel Alfonso Pozo, más conocido por "Clavelito", maneja la décima como si fuera una prolongación de sí mismo. Halla asidero en todos los motivos. Ninguna esquina le cierra el paso. Sabe, como en la expresión del vulgo, "dónde le entra el agua al coco". Sus libros se leen con agrado. Tiene décimas curiosas, en forma de sol, con dibujos, etc. Confiesa que la décima es su molde preferido y tiene el goce de su condición campesina:

*"En las riberas de un río
que recuerdo con el alma,
a la orilla de una palma
tengo mi humilde bobío:
es todo el orgullo mío
desde que lo construí
con llaves de cuajani,
con borcones de majagua,
con durmientes de yamagua
y soleras de jiquí"...*

Jesús Orta, que ha popularizado el pseudónimo Nabor a través de las radioemisoras, tiene un "Canto a la Décima:

Cubana” que es una joya por la emoción y la fantasía que ha puesto en los octosílabos:

*“Viajera peninsular,
¿cómo te has aplatanado!
¿Qué sinsont: enamorado
te dió cita en el palmar?
Dejaste viña y pomar
soñando caña y café,
y tu alma española fué
canción de arado y guataca
desde que sobre una hamaca
te diste al Cucalambé...*

.....
*Vals, sonata y opereta
y aburguesados danzones
te echaron de los salones
por no vestir de etiqueta.
Afrancesado poeta
te vió con fría mirada...
Sólo en la pobre barriada
te dió fraternal calor
la rumba, con su dolor
de negra discriminada...*

.....
*Pero cuando al monte fué
Cuba, en su corcel montada
y la manigua incendiada
dió un grito y se puso en pie,
abriste surcos de fe
para sembrar patriotismo;
y ya salvado el abismo
con el puente del derecho
te brillaron en el pecho
diez medallas de heroísmo.*

No voy a citar a cuantos, en lo depurado y en lo popular cultivan la décima. Lamento no tener a mano, déci-

mas de Pedro Mantilla y de Heliodoro G. Celestrín, felices cultivadores de ese género.

Guillermo Villarronda, poeta de clara jerarquía lírica, ha escrito una décima a cada una de las provincias cubanas. Son seis síntesis. Merecen la transcripción.

*"Cielo de azules metales.
Sol primitivo y ardiente.
Y un viento ágil y demente
sobre los cañaverales.
En montañas colosales
a la mar Santiago muestra
su perfil en gris palestra,
mientras en marco de lino
sonríe el Pico Turquino
sobre la Sierra Maestra.*

*Estirada, en pura ley
geográfica, sobre el llano,
como una límpida mano
se recuesta Camagüey.
Nació al sueño Siboney
sobre río de canciones.
En veranos de oraciones
tuvo sed y, en caudal rico,
de agua del Hatibonico
rebosó sus tinajones.*

*Tendida en sus maravillas
(en Santa Clara lo son)
desangra su corazón
en sus llanuras, Las Villas.
Agil Damují de orillas
como labios de ansiedad.
Y, en lenta perpetuidad,
sobre una ilusión descalza,
siempre soñando se alza
la soñada Trinidad.*

*Ciudad de moluscos y
húmedas manos marinas
con las aguas cantarinas
del San Juan y el Yumurí.
Como un perro, sobre sí
mismo echado, el Pan; y en talle
—sin que el sol los avasalle—
de geológico avatar,
las Cuevas de Bellamar,
la ermita, el puerto y el valle.*

*Alegre, despreciativa,
mujer de sabor incierto,
como un lebrél en el puerto,
gira el Morro su luz viva.
Ciudad que mata y cautiva,
ancha, desnuda, lozana,
múltiple en noche y mañana,
bajo nubes amarillas . . .
Es Reina de las Antillas,
por ser cubana, La Habana.*

*Pinar del Río (pinar
de una tristeza de flor)
perfume, luz y color
de un provinciano soñar.
En un guajiro cantar
funde sus limpios metales.
Por eso en tibios raudales
de milagrosas entregas
descansan sus verdes vegas
junto al valle de Viñales.*

De Arturo Doreste, recordaré esta admirable interpretación del mar y la palmera:

*Guajira: deja el bobío
y pasa la talanquera,
ven conmigo mar afuera*

que ya te aguarda el navío.
Toma la orilla del río
que la floresta perfuma;
y, entre maniguas de bruma,
verán tus ojos rurales
marinos cañaverales
y guardarrayas de espuma.

Si erguido junto a la sierra
está tu albergue de yagua,
mi navío surca el agua
cual prófugo de la tierra.
Mar o campo, paz o guerra,
son complementos del alma
y en la tormenta o la calma
se alza sonoro y ligero
el mástil de mi velero
como si fuera una palma!

El manantial baja al puerto
como un majá de zafiro,
y ese regalo guajiro
se interna en el mar abierto.
Desborda esencias el buerto
y hasta la espuma se aroma,
el petrel y la paloma
rozan el leve plumaje
y el viento junta el oleaje
hasta formar una loma!

Loma verde que se queda
inmóvil por un momento,
y luego, al correr del viento,
con el viento canta y rueda.
Amor de mar y arboleda
funde tu ensueño y el mío;
verdor de yerba y bajío,
de valle, palmera y llano,

*gloria de mi mar cubano
que ama tu bosque y tu río!*

*Lágrima eterna es el mar
donde riela su fortuna:
brinda conchas, y tu cuna
se la arrebató el palmar!
Pero él te quiere arrullar
al llevarte en mi velero:
sigue el trillo del potrero,
deja a la espalda el mogote,
y aroma mi camarote
con tu café carretero!"*

Así, la décima ofrece el cuenco de sus manos. Para nosotros, es la cifra de la isla. Acertadamente la definió Mirta Aguirre, valioso exponente de la actual generación, en estos octosílabos publicados en "Revista Tabaco":

*Décima es caña y banano,
es palma, ceiba y anón.
Décima es tabaco y ron;
café de encendido grano.
Décima es techo de guano;
es clave, guitarra y tres.
Es taburete en dos pies
y es Cuba de cuerpo entero
porque ella nació primero
y nuestro pueblo después.*

*La décima ha de servir
—alma eterna en forma antigua—,
como sirvió a la manigua,
al mundo del porvenir.
Del pueblo es voz y sentir
y quien conduzca mensaje
al pueblo, ha de hacer el viaje
en décima de Espinel
para entenderse con él
hablándole en su lenguaje.*

De mí, confieso que en la décima he encontrado vehículo apropiado para la exaltación de las cosas de mi patria y para canalizar musicalmente mis sentimientos de hombre y de poeta. A décimas, debo más de un laurel en mi ya largo camino de autor premiado. En 1927, la Academia Nacional de Artes y Letras laureó mi poema "LAPIDA HEROICA" cuya mitad está escrita en ese molde. En 1939, con décimas — un "Canto al Amor" — obtuve la Flor Natural en los Juegos Florales de Cárdenas. En 1942, recibí dos Menciones de Honor por décimas beligerantes. En 1949, la Gran Logia de la Isla de Cuba, premió mi "Elogio de la Bandera", escrito en ese molde poético. Por otra parte, décimas mías se repiten en toda la Isla, a través de labios escolares. A la décima, pues, agradezco satisfacciones inolvidables.

La Décima es una ratificación de la patria, que nació y creció y vive en ella. Si en la futura poesía se prescindiese de toda combinación métrica o estrófica, siempre quedará la décima como una ventana al infinito. Y siempre habrá un cubano que, décima en ristre, eche mano a la compañera de su alma porque sabe que

*"¡La guitarra! No hay mejor
amigo que una guitarra
porque amarra y desamarra
todas las penas de amor..."*

Andrés de PIEDRA-BUENO

Síntesis Biográfica y Apuntes Bibliográficos del Dr. Carlos de la Torre y Huerta

Dr. José Álvarez Conde

INTRODUCCION

La Revista de la Biblioteca Nacional con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte del Sabio Naturalista Carlos de la Torre y Huerta, ha solicitado publicar la parte de la BIBLIOGRAFIA de mi libro inédito "CARLOS DE LA TORRE: SU VIDA Y SU OBRA", rindiendo así homenaje de recordación a una de las figuras científicas cubanas más destacadas de los Siglos XIX y XX.

Considerando que es de una importancia grande para los investigadores y educadores la publicación de una bibliografía donde se relacionen los libros, folletos, revistas y artículos del Maestro, tanto de carácter científico como educador, los cuales facilitarán la búsqueda adecuada de determinados antecedentes o pormenores sobre un asunto, es por lo cual ofrecemos nuestro concurso a tan noble empeño.

Presentamos una pequeña síntesis biográfica del doctor Carlos de la Torre y Huerta y después la exposición clasificada de su labor como autor, relacionando los trabajos con un número de orden consecutivo y una explicación resumen de su contenido y por último se realiza la cita de las obras

científicas publicadas en el extranjero donde han sido colaboradores, especialistas de reconocida autoridad internacional.

Deseo expresar al finalizar este introito, el reconocimiento a Lilia Castro de Morales, Directora de la Biblioteca Nacional por esta contribución que es un aporte más a la cultura de nuestra patria y el agradecimiento a los señores doctor Rodolfo Tró y Julio Fébres Cordero por su cooperación en hacer lo más completa posible esta bibliografía clasificada.

J. A. C.



A mi muy querido amigo y colaborador el
Dr. José Álvarez Conda, Catedrático del
Instituto de Santa Clara su affmo
Santa Clara, Enero de 1946. Dr. Carlos de la Torre
y Huerfano

DOCTOR CARLOS DE LA TORRE Y HUERTA

Nació en la ciudad de Matanzas el día 15 de mayo de 1858. Al cumplir los siete años, su padre lo matriculó en la primera enseñanza en los colegios "*La Empresa*" y "*Los Normales*" recibiendo clases del notable maestro don Angel Escoto, que es el que lo prepara para sus futuros éxitos en el ejercicio de la docencia.

Cuando cumple los diez años se matricula en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, donde estudia hasta el tercer año, pues al clausurarse dicho centro por Real Orden, continúa sus estudios como alumno incorporado en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, donde se gradúa de Bachiller en Artes en 1874, obteniendo las notas de sobresaliente en todas las asignaturas examinadas.

La formación del educador e investigador que existió en don Carlos, se verificó en esta etapa de su vida con la guía de Angel Escoto, que le enseñó la aplicación del método objetivo y con Gaspar Hernández, Guillermo Gisler y Francisco Jimeno, que son los que van a determinar su dedicación a las Ciencias Naturales.

Se matriculó en el curso 1874-1875 en la Real Universidad de la Habana, donde tiene oportunidad de relacionarse el Sabio don Felipe Poey, que tenía setenta y seis años y ocupaba la cátedra de Zoología y Mineralogía y el discípulo que con diez y seis años viene a matricular el curso preparatorio de Medicina.

Desde el primer momento don Felipe Poey y el joven Carlos de la Torre se comprendieron y se inician las colaboraciones en las preparaciones de las colecciones del Maes-

tro, lo cual poco a poco lo hacen abandonar la carrera de medicina para entregarse por completo a las disciplinas naturales y a la investigación activa.

En 1880 obtiene por oposición la plaza de Ayudante Preparador de Física y Química y Conservador del Museo de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.

Se gradúa de Licenciado en Ciencias,, Sección de las Naturales en 1881 habiendo obtenido la calificación de Sobresaliente y el Premio Extraordinario de Matrícula de Honor para cursar estudios del Doctorado en Ciencias Naturales en la Universidad Central de Madrid.

Fué uno de los Fundadores de la Escuela de Artes y Oficios de la Habana, donde formó parte del Claustro, como Profesor Tecnológico en 1882.

Se traslada al poco tiempo a España y de este modo continuar su doctorado en Ciencias Naturales, solicitando el grado el tres de noviembre de 1883, presentando la tesis siguientes: "*Distribución geográfica de los Moluscos terrestres de la Isla de Cuba en sus relaciones con las tierras vecinas*", mereciendo la nota de Sobresaliente y la felicitación del Tribunal de Grado.

En diciembre de ese mismo año ganó por Oposición la plaza de Profesor de Historia Natural, Fisiología e Higiene en el Instituto de Altos Estudios de Puerto Rico.

Al convocarse para cubrir una plaza de Profesor de Anatomía Comparada en la Universidad de la Habana, viene a Cuba en 1884 y comparece a las Oposiciones desarrollando el tema "*Anatomía comparada de la Columna Vertebral*". Obtiene dicha plaza por unanimidad del tribunal dicha cátedra, formando parte del mismo el doctor Felipe Poey.

El día cinco de abril de 1885 tomó posesión y bien pronto se destaca en el profesorado universitario por su labor científica y hace su ingreso en la Real Academia de Ciencias de la Habana como Académico de Número, presentando

do un trabajo intitulado "*Consideraciones anatómicas acerca de los huesos de la cabeza del Manjuarí*", el cual fué grandemente elogiado por todos los miembros y en especial el Maestro don Felipe señaló en la docta corporación la rectificación que realizaba sobre dicho tópico, ante los argumentos y conceptos proporcionados por el doctor La Torre.

En el año de 1896 se traslada como desterrado político a Francia y más luego a los Estados Unidos y México hasta que con la Intervención Americana regresa a la patria para reincorporarse a sus labores docentes y sus investigaciones, pero prestando además cooperación en los primeros años de la constitución de la República la fundación de la Escuela pública y a la organización de la vida del país actuando en la política por petición de su amigo el General Máximo Gómez, para posteriormente dedicarse a sus investigaciones que le permiten determinar con los hallazgos en 1909 de los *Ammonites* de Viñales la presencia en Cuba del Período Jurásico y los descubrimientos de osamentas de *Megalocnus* en Jatibonico la determinación de la naturaleza continental de la Isla de Cuba en el *Pleistoceno*.

Realiza estudios antropológicos y sobre la fauna antillana y en especial en el estudio de los moluscos terrestres de las Antillas, llegando a formar la colección más completa y valiosa del Orbe donde están no solo las especies conocidas sino las nuevas que han sido publicadas en colaboración con el doctor Paul Bartsch, del Museo Nacional de Wáshington.

En 1912 recibe el honor de ser nombrado "Doctor Honoris causa" de la Universidad de Harvard y desde entonces múltiples son las distinciones recibidas a través de su larga vida, mereciendo el reconocimiento de la República de Cuba al recibir la preciada Condecoración de la Gran Cruz de la "*Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes*", que es la más alta que puede conferir la República de Cuba.

Fué Decano y Rector de la Universidad de la Habana, y participó de modo directo en la enseñanza hasta 1930 que al cerrarse los Centros docentes por las luchas contra la Ti-

ranía tiene que exilarse en los Estados Unidos, regresando en 1933 para reincorporarse a su cátedra hasta que en 1938 se le nombre *Profesor Emeritus* al cumplir los ochenta años, pero continúa en sus investigaciones malacológicas y en la preparación de las monografías correspondientes y en especial del Género *Polymita*, que es su obra póstuma.

En los últimos años su vida era hogareña, preparando sus colecciones y ordenando su archivo y biblioteca, hasta que en 1949, minado su organismo por el mal físico fué extinguiéndose aquella mente privilegiada que tuvo proyecciones de universalidad, hasta que ocurrió su deceso el 19 de Febrero de 1950, rodeado de sus familiares, amigos y discípulos, a la edad de casi noventa y dos años.

Dejo en un trazo el concepto que mereció esta figura privilegiada por los Dioses y por la Gloria: Fué un hombre honrado, modesto, de noble carácter, en una época en que las reservas del espíritu para especular con las cualidades que menos dignifican al hombre; todos sus gestos fueron hidalgos, firmes, acusando el noble temple de su alma a la par que su gran intelecto.

Descanse en paz el maestro querido ,el amigo y consejero que me señaló el camino del trabajo para merecer el reconocimiento de la propia conciencia.

CLAVE DE LAS ABREVIATURAS:

- AAC.—Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. La Habana.
- LE.—La Enciclopedia. Revista: Directores: Carlos de la Torre y Antonio González Curquejo (El tomo III, La Habana 1887 salió bajo la sola dirección del Dr. Antonio González Curquejo.
- RE.—Revista Enciclopédica. La Habana 1885-1886. Director: Carlos de la Torre.
- EF.—El Fígaro. La Habana.
- AISE.—Anales del Instituto de 2a. Enseñanza de La Habana.
- RFLC.—Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana.
- MP.—Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey". Director: Carlos de la Torre.
- RBC.—Revista Bimestre Cubana. Director: Fernando Ortiz.
- EM.—La Escuela Moderna. Periódico de educación y de enseñanza. Director: Arturo R. Díaz.
- VT.—Véase también.

I

PUBLICACIONES CIENTIFICAS CUBANAS

En esta primera parte de la Bibliografía del doctor Carlos de la Torre, se relacionan los trabajos, conferencias, comunicaciones e intervenciones verbales que se han publicado en las actas de las instituciones científicas, además se citan los trabajos referentes al Naturalista que han sido publicados.

Un cetáceo.

AAC. XXIII, 1887, pp. 431-433.

"Invitado por el Sr. Presidente el Dr. D. Carlos de la Torre, catedrático de Anatomía comparada en nuestra Universidad, dió una conferencia, en sesión del 12-XII-1886, acerca de un cetáceo (*Phocoena Grampus*) encontrado en Cojímar y cuyo gran esqueleto se ostentaba a la vista de todos". V. t. pág. 556". (1)

Pelecanus Americanus

AAC. XXV, 1889, pp. 885-886.

"Presentado este valioso ejemplar por el Dr. la Torre, manifestó dicho académico que por primera vez era observado en Cuba, al menos por personas que lo hubiesen hecho llegar a manos de los naturalistas, por cuya razón había creído conveniente hacerlo objeto de una comunicación y ocupar la atención de la Academia dándoselo a conocer". Sesión del 24-III-1887. (2)

Consideraciones anatómicas acerca de los manjaríes. Discurso inaugural presentado ante la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Sesión del 12-V-1889.

AAC. XXVI. 1889, pp. 282-291.

"Este discurso contestolo don Felipe Poey, quien al terminar se expresó en los siguientes términos: "¡Joven atleta,

noble soldado de la ciencia, yo, humilde veterano, te saludo y de ti me despido. Sea tu vida larga, sean tus días prósperos; brilla como el astro que nos ilumina; calienta con tus rayos mi tumba fría!". (3)

Plaga de los cocoteros. Comunicación oral en sesión del 27-X-1889.
AAC. XXVI-1889, pp. 456-459.

V. t. XXVI, pp. 578-580; pp. 276-277; XXVII pp. 43-45. (4)

Observaciones al trabajo del Dr. Tamayo sobre parásitos de las palmeras y la enfermedad de los cocoteros. Sesión del 10-XI-1889.
AAC. XXVI-1889, pp. 438-448; 509-512.

El trabajo objeto de la crítica se intitula "Investigaciones sobre los parásitos de las palmeras y la enfermedad de los cocoteros", presentado en sesión del XXVII-10-1889 y publicado en XXVI, pp. 327-340.

En sesión celebrada por la Corporación el 27-X-1889 se puso en conocimiento de los académicos una "comunicación del Dr. Felipe Poey manifestando que su opinión respecto a la plaga de los cocoteros había variado, pues si hasta ahora había creído con el Dr. Ramos que se trataba de un *uredo*, los trabajos últimamente hechos por el Dr. la Torre le habían demostrado que se trataba de un hemiptero de la familia de los coccidos. Otra del Dr. la Torre participando haber logrado determinar el insecto que destruye los cocoteros..." XXVI, pág. 451. (5)

Comunicación sobre una obra del Dr. G. de la Maza.
AAC. XXVII pp. 40-41

V. Torralbas, J. I.: "Reseña de las tareas que han ocupado a la Real Academia de Ciencia durante el año de 1889 a 1890". (6)

Comunicación oral en sesión de 8-VI-1890 con objeto de dar a conocer con exactitud los insectos que después de las abundantes lluvias que han tenido lugar en los días anteriores se encontraron en número considerable en los parques y paseos de esta capital.

AAC. XXVII, 1890, pp. 135-136. (7)

Don Felipe Poey. Nota necrológica.

AAC. XXVII, 1890, pp. 534-537.

V. t. Sesión del 8-II-1891, XXVII, 1890 pág. 640. (8)

D. Francisco Jimeno y Fuentes. Nota Eioográfica. Sesión de 22-II-1891.

AAC. XXVII, 1890, pp. 703-707.

V. Sesión del 8-II-1891; XXVII, 1890, pp. 641-642. (9)

Comunicación oral.

"El Dr. la Torre puede asegurar que la parte de la bahía vecina al arroyo del matadero es sumamente insalubre; allí contrajo él una fiebre de borras de la que estuvo muy grave en ocasión de haber recorrido esa localidad buscando unos moluscos; aquello es peor que el senegal y la guinea y sólo es comparable con algún rincón de la cafrería". XXVIII, pág. 247. (10)

Conferencia acerca de un viaje a la parte oriental de la isla de Cuba.

AAC. XXVIII, 1890. pp. 325-343. (11)

En la sesión del 12-X-1890 "el Dr. la Torre participa que ha terminado la comisión que le confió la Academia y anuncia que dará cuenta de ella en la próxima sesión: el resultado de su viaje es satisfactorio, pues ha podido recoger once cráneos, un esqueleto casi completo que se puede armar completándolo y pintando las piezas suplementarias, como se hace en París, armas, ídolos, fragmentos de alfarería y útiles..." XXVII, pp. 323.

V. t. XXVII, 1890, pp. 364-368; Torralbas J. I.: "Reseña de los trabajos del año académico de 1890 a 1891", XXVIII, 1891, pp. 32-34. (12)

Cráneo deformado de Santo Domingo. Sesión del 27-IX-1891.

AAC. XXVIII, 1891, pp. 421-422.

"En la memoria que prepara para el centenario hará el Dr. la Torre descripción más completa y dará las medidas". *Ibid.*

V. Guardia, Vicente de la: "Resumen de las tareas en que se ha ocupado la Real Academia de Ciencias durante el año 1891-92". XXIX, 1892, pág. 19. (13)

Informe verbal en sesión del 27-IX-1891 sobre una vértebra de cetáceo, encontrada en Caibarién y presentada por el Dr. Luis Montané.

AAC. XXVIII. 1891, pp. 419-420. (14)

Memoria con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento.

“La Comisión de Festejos para celebrar el IV Centenario del Descubrimiento de América, invitó a la Academia a que prestase su cooperación al conmemorarse en Madrid acontecimiento tan notable, y esta Corporación aceptando la invitación que se le dirigía acordó que dos de sus miembros, los señores Montané y la Torre, redactasen cada uno por su parte, memorias relativas al objeto, describiendo todo aquello que posee nuestro museo en lo que se refiera a los habitantes de Cuba en la época precolombina...”:

Guardia, Vte. de la: “Resumen de las tareas en que se ha ocupado la Real Academia de Ciencias durante el año de 1891-92”, XXIX, 1892, pp. 20-21. V. t. XXVIII, 1891, pág. 421. Intervención del Dr. la Torre en sesión del 25-IX-1892: XXIX, 1892, pág. 290. (15)

Observaciones geológicas y paleontológicas en la región central de la isla. Extracto de la comunicación oral en la sesión ordinaria del 24-VII-1892.

AAC. XXIX, 1892, pp. 160-161, 121-124. (16)

Los productos naturales observados por Colón y los conquistadores en las Antillas. Conferencia leída en la sesión solemne celebrada la noche del 26-X-1892.

AAC. XXIX, 1892, pp. 241-242.

“El discurso del Dr. de la Torre se publicará en el número próximo”. (17)

Comunicación oral respecto a un reptil procedente de México, en sesión del 2-X-1892.

AAC. XXIX, 1892, pp. 346-348. (18)

Un objeto de alta importancia arqueológica para Puerto Rico.

Guardia, V. de la: “Resumen de las tareas en que se ha ocupado la Real Academia de Ciencias durante el año de 1892”.

AAC. XXX, 1893, pp. 29-30. (19)

Geología de la región de Las Villas.

Guardia, V. de la: Resumen de las tareas en que se ha ocupado la Real Academia de Ciencias durante el año 1892.

AAC. XXX, 1893, pág. 30. (20)

- Consulta acerca de un peritaje químico.* Sesión del 23-XI-1906.
AAC. XLIII, 1906-1907, pp. 115-119.
En colaboración con el Dr. J. P. Alacán. (20-a)
- Observaciones sobre el trabajo del Dr. Pedro Valdés Ragués,* intitulado "Nuestros museos. Museo indígena, Passeres y columbinas". Sesión del 8-III-1907.
AAC. XLIII, 1906-1907, pp. 278-280. (21)
- Informe oral sobre los "zunzunes" de Cuba.* Sesión del 26-IV-1907.
AAC. XLIII, 1906-1907, pp. 361-362. (22)
- Objeción a la tesis del doctor Luis Montané sobre antigüedad de los restos del Purial.* Sesión del 26-IV-1907.
AAC. XLIII, 1906-1907, pág. 362. (23)
- El cachalote. Catodon macrocephalus.* Clasificación y descripción del esqueleto de un enorme cetáceo encallado en las costas de Cuba, cerca de Nuevitas, en mayo de 1906. Presentación de algunos huesos de dicho esqueleto. Sesión extraordinaria de 1-V-1907.
AAC. XLIII, 1906-1907, pp. 368-372. (24)
- Reparos y objeciones sobre el trabajo presentado para optar el premio "Presidente Gutiérrez" intitulado "Las aguas minero-medicinales".* Sesión del 14-V-1907.
AAC. XLIII, 1906-1907, pp. 402-404. (25)
- La estatua de Lamarck.* Discurso leído en la sesión solemne del 19-V-1907.
AAC. XLIV, 1907-1908, pp. 27-37. (26)
- Informe sobre la pesca de quelonios.* Sesión del 14-VI-1907.
AAC. XLIV, 1907-1908, pp. 157-161. (27)
- Informe médico legal acerca de unos restos.* Sesión del 14-X-1907.
AAC. XLIV, 1907-1908, pp. 414-415.
El informe fué redactado en colaboración con el Dr. José A. Presno. (28)
- Informes sobre la veda de caza de la paloma torcaz de cabeza blanca.* Sesión del 27-XII-1907.
AAC. XLIV, 1907-1908, pp. 584-587. (29)

Teratología vegetal. Rosa prolífera y rosa verde. Comunicación oral en sesión del 27-III-1908.

AAC. XLIV, 1907-1908, pp. 748-750. (30)

Identificación de restos humanos.

“El juzgado de instrucción de Guane remitió unos restos, objeto de una causa por asesinato e infanticidio, para que la Academia informase si eran humanos, o en caso contrario, si pertenecen a un animal, cuál sea éste. Los huesos y fragmentos de ellos, sometidos por el doctor José A. Presno a un estudio detenido, suscitaron en su espíritu tales dudas que solicitó y obtuvo de la Academia el concurso de nuestro naturalista Dr. Carlos de la Torre; ambos profesores después de numerosas investigaciones y comparaciones llegaron a clasificar 16 piezas esqueléticas...” Le Roy y Cassá, Jorge: “Memoria de las tareas en que se ha ocupado la Corporación durante el año académico 1907-1908”.

ACC. XLV, pág. 25. (31)

Informe sobre la veda de la pesca de quelonios.

Citado por Le Roy y Cassá: *ibid*, XLV, pág. 31. (32)

Informe sobre la veda de caza de la paloma torcaz de cabeza blanca.

Citado por Le Roy y Cassá: *ibid*, XLV, pp. 31-32. (33)

Informe sobre la rosa verde prolífera.

Citado por Le Roy y Cassá: *ibid*. XLV, pág. 33. (34)

Discusión con motivo del informe del Dr. Pedro Valdés Ragués, sobre la veda de la pesca de la esponja y quelonios. Sesión del 23-XII-1908.

AAC. XLV, 1908, pp. 404-405. (35)

Discusión del trabajo presentado por el señor Manuel Sánchez Roig intitulado “Estudios sobre el insecto llamado bicho de candelá. Sesión del 23-XII-1908.

AAC. XLV, 1908, pp. 406-408. (36)

Discusión del trabajo presentado por los doctores Manuel Gómez de la Maza y José Miguel González Toledo: “Teratología zoológica: un cerdo con trompa de elefante”. Sesión del 23-XII-1908.

AAC. XLV, 1908, pág. 408. (37)

Estado en que actualmente se encuentran los estudios acerca de la plaga o enfermedad de los cocoteros. Sesión del 12-III-1909.

AAC. XLV, 1908, pp. 602-609.

V. t. Le Roy y Cassá: "Memoria de las tareas en que se ha ocupado la Corporación durante el año académico 1908-1909". XLVI, pág. 26. (38)

Comunicación oral sobre hallazgos fósiles en Pinar del Río. Viñales. Sesión del 30-IV-1909.

AAC. XLV, 1908, pp. 752-753.

"Son estos (hallazgos) la demostración palmaria de la existencia del terreno jurásico por medio de un fósil de *ammonites*; la clasificación de nuevas especies malacológicas y ejemplares de succino (ámbar) y de cuarzo hialino con inclusiones líquidas". (39)

Sobre ammonites fósiles en Pinar del Río.

AAC. XLVI, 1909-1910, pág. 26; XLVII, 1910-1911, pp. 20-21.

(40)

Observaciones al trabajo del Dr. Francisco M. Héctor, intitulado "Consideraciones sobre la ventilación de los pozos negros por medio del tubo ventilador...". Sesión del 11-VI-1909.

AAC. XLVI, pág. 57.

(41)

Sobre el indio del Caney. Discusión con los doctores Nin y Tudó y Jorge Le Roy y Cassá en sesión del 25-VI-1909.

AAC. XLVI, 1909-1910, pág. 80.

(42)

Observaciones sobre la pervivencia del tipo indígena en El Caney en relación con los datos ofrecidos por los doctores Jorge Le Roy y Cassá y Nin y Tudó. Sesión del 25-VI-1909.

AAC. XLVI, pág. 80.

V. t. XLV, pp. 753-754.

(43)

*Observación de tres peces cogidos en los alrededores de La Habana: *Alopex culpes*, *Manta birostris* y *Aetobatis narinari*.* Sesión del 25-VI-1909.

AAC. XLVI, pág. 81.

(44)

Excursión científica a Viñales. Sesión del 9-VII-1909.

AAC. XLVI, pp. 99-103.

“En una próxima sesión tendré el honor de dar cuenta a la Academia de los trabajos realizados y de las especies descubiertas en aquella localidad”.

V. t. XLVI, pp. 96-97. (45)

Informe acerca de la solicitud de ingreso como Académico Corresponsal en Veracruz, presentada por el señor Alejandro M. Macías. Sesión de gobierno del 9-VII-1909.

AAC. XLVI, pp. 156-157. (46)

Observaciones al Dr. Luis Montané sobre los restos del Purial. Sesión del 22-XII-1909.

AAC. XLVI, pp. 336-339. (47)

Investigaciones paleontológicas realizadas en las sierras de Viñales y Jatibonico. Sesión del 8-VII-1910.

AAC. XLVII, 1910-1911, pp. 183-184 (48)

Excursión científica a Viñales. Descubrimiento de ammonites del período jurásico en Cuba. Sesión del 9-VII-1909.

AAC. XLVII, 1910-1911, pp. 187-191.

“Reproducimos este artículo, a pesar de haber sido publicado anteriormente, con el fin de poder apreciar en conjunto la obra del Dr. Carlos de la Torre”. (49)

Excursión a la sierra de Jatibonico. Osamentas fósiles de *Megalocnus rodens* o *Myomorpha cubensis*. Comprobación de la naturaleza continental de Cuba a principios de la época cuaternaria. Sesión del 10-VII-1910.

AAC. XLVII, 1910-1911, pp. 192-203.

V. t. XLVIII, 1911-1912, pp. 117-118; XLIX, 1912-1913, pp. 25, 28-29. (50)

Investigaciones paleontológicas realizadas en las sierras de Viñales y Jatibonico. Sesión del 8-VII-1910.

AAC. XLVII, 1910-1911, pp. 204-217. (51)

Propuesta del profesor Rafael Blanchard como académico de mérito. Sesión de gobierno de 26-V-1911.

AAC. XLVIII, 1911-1912, pp. 85-112.

El informe fué redactado en colaboración con los doctores Felipe García Cañizares, Jorge Le Roy, E. B. Barnet y A. Díaz Albertini. (52)

Informe acerca de la solicitud del Dr. Leonel Plasencia para ingresar como Académico de Número. Sesión de gobierno del 2-II-1912.

AAC. XLVIII, 1911-1912, pp. 516-521. (53)

Comunicación sobre dos nuevas especies de fósiles cubanos. Sesión del 8-III-1912.

AAC. XLVIII, 1911-1912, pp. 599, 600-602; XLIX, 1912-1913, pp. 29-30. (54)

Revisión de la Ictiología cubana de Poey.

"...pero los estudios realizados con motivo de habersele encargado, en compañía del Dr. Felipe García Cañizares, la revisión de la monumental *Ictiología cubana* de su sabio maestro don Felipe Poey..." Sesión del 8-III-1912.

ACC. XLVIII, 1911-1912, pág. 601. (55)

Comunicación sobre ejemplares mineralógicos recogidos en las cercanías de Madruga.

"De verdaderamente importantes podemos calificar los trabajos realizados en esta rama de las ciencias —Geología y Paleontología— por el Dr. Carlos de la Torre. Con motivo de una carta del Dr. Ramón Imías donando para el Museo de la Academia una colección de seis ejemplares mineralógicos, recogidos en un barranco de la loma de la Jíquima, en las cercanías de Madruga, hace el Dr. La Torre una comunicación sobre ellos, demostrando la existencia del cuarzo en varias localidades de Cuba". Le Roy y Cassá, Jorge: "Memoria de las tareas en que se ha ocupado la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, durante el bienio de 1910 a 1912".

ACC. XLIX, 1912-1913, pp. 27-28. (56)

Contestación al discurso de recepción del Dr. Leonel Plasencia y Monte, como Académico de Número. Sesión extraordinaria del 10-I-1913.

AAC. XLIX, 1912-1913, pp. 651, 668-677. (57)

Discurso en la sesión extraordinaria del 11-II-1913 celebrada en su honor con ocasión de haber sido designado *doctor Honoris causa* de la Universidad de Harvard.

AAC. XLIX, 1912-1913, pp. 776-777.

V. Santos Fernández, Juan: "En honor del Dr. Carlos de la Torre". XLIX, pp. 777-785; Tió, Lola R. de: "Al Dr. Carlos de la Torre". Soneto, *ibid.* pp. 786.

V. T. Le Roy y Cassá, Jorge: "Memoria de las tareas en que se ha ocupado la Corporación durante el año académico de 1912 a 1913". L. 1913-1914, pp. 29-30. (58)

Observaciones al trabajo del Dr. Juan Guiteras intitulado "Estudios demográficos. Aclimatación de la raza blanca a los trópicos". Sesión del 27-VI-1913.

AAC. L, 1913-1914, pp. 93-94. (59)

Informe sobre los candidatos a la vacante de Ciencias. Sesión del 17-X-1913.

AAC. L, 1913-1914, pp. 410-412. (60)

Informe sobre los candidatos a las vacantes de la Sesión de Ciencias. Sesión de gobierno del 23-I-1893.

AAC. LII, 1915-1916, pp. 708-716. (61)

Comunicación oral sobre el vigésimo aniversario de la muerte de D. Felipe Poey. Sesión del 2-XI-1916.

AAC. LII, 1915-1916, pp. 824-827.

"El trabajo científico más importante del año ha sido seguramente el que, en forma de comunicación oral ofreciera el Dr. Carlos de la Torre para rememorar el vigésimo aniversario de la muerte de su maestro, el inolvidable D. Felipe Poey. En ella dió cuenta del descubrimiento de interesantes fósiles del género *Barretia* y otros *Rudistas*, característicos del período cretáceo, en Camagüey. Nuestro sabio académico de mérito relató su viaje por la región central de la isla; mostró ejemplares de las rocas que forman el suelo de la región camagüeyana; rebatió la opinión de los geólogos americanos que ponen, en el último mapa geológico de Norteamérica, esos terrenos en el período terciario, demostrando que los fósiles recogidos son del período cretáceo, o sea del tercero de los que constituyen la era secundaria; también demostró que los fósiles calcárcos, procedentes del potrero "Belén", considerados por el ilustre escolapio P. Pío Galtés como fósiles vegetales, pertenecientes al género *Cocos* y otras palmeras son, en realidad, fósiles animales del grupo de los *rudistas*; no así los fósiles silíceos del potrero "la Caridad" y otras localidades del Chorrillo de Najasa, que son

efectivamente de naturaleza vegetal y ofreció en próxima conferencia describir minuciosamente esos fósiles, así como otro segundo *ammonite*, también de la época cretácea, procedente de la provincia de Santa Clara". Le Roy y Cassá: "Memoria de las tareas realizadas por la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales en La Habana durante el año académico de 1915-1916". LIII, 1916-1917, pp. 30-31. (62)

Informe sobre la memoria presentada en opción al premio Cañongo con el lema "Félix A. Mary", acerca de la plasmogenia. Sesión del 27-IV-1917.

AAC. LIII, 1916-1917, pp. 985-987. (63)

Discurso en la sesión extraordinaria del 22-VII-1917 celebrada con ocasión de rendirle un homenaje al Dr. Juan Santos Fernández.

AAC. LIV, 1917-1918, pp. 175-197. (64)

Discurso en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales el 31-I-1939, en ocasión de rendirle homenaje al doctor Carlos de la Torre, en Sesión Extraordinaria.

AAC. LXXV, pp. (65)

NOTA:—En sesión de gobierno de 11-II-1889 el Dr. Claudio Delgado, presentó un informe sobre la elección de un académico en la Sección de Ciencias. Versó dicho informe sobre los Dres. Carlos de la Torre, Biosca y Mestre. AAC. XLIII, 1906-1907, pp. 263-267.

El Dr. Francisco I. de Vildósola, presentó también un "Informe acerca de nombramiento de académicos". AAC. XLIII, pp. 268-277.

Introducción (a la revista "La Enciclopedia. Habana: 31-I-1885)

LE, tomo I, No. 1, enero 1885, pp. 5-9. (66)

Nombramiento de catedrático de Anatomía comparada a favor de Carlos de la Torre. Nota del Dr. Antonio González Curquejo.

LE, tomo I, N. 2, feb. 1885, pp. 57. (67)

Cráneos guanches.

LE, I, 4, abril 1885, pp. 198-201.

Observaciones formuladas en la Sociedad Antropológica, Sesión del 19-IV-1885, al trabajo del Dr. D. J. L. Dueñas intitulado "Estudios craneológicos".

V. t. Montané, Luis: "Un cráneo guanche", publicado en LE, I, 10, oct. 1885. (68)

Bosquejo histórico de los progresos realizados por la filosofía natural en el presente siglo.

LE, I, 5, mayo 1885, pp. 227-232.

Resumen de la conferencia dada en el Liceo de La Habana. (69)

El profesor Ferrán.

LE, I, 5, mayo 1885, pp. 261-264.

¿Será de don Carlos el artículo intitulado "El cólera en España y los trabajos del Dr. Ferrán?". V. LE, I, 6, junio 1885, pp. 323-328.

Igual duda promueve otro trabajo intitulado "Método profiláctico de Ferrán" en LE, I, 7, julio 1885, pp. 382-385. (70)

Informe sobre el Myomorphus cubensis.

"El Dr. Torralbas presentó unos fragmentos de huesos fósiles remitidos a la Sociedad por el Sr. Valiente, indicando la conveniencia de nombrar una comisión para el estudio y clasificación de los mismos. Habiendo invitado el Sr. Presidente al Dr. La Torre (Don Carlos) que había ingresado en la Sociedad el mismo día para que redactase un informe sobre los mismos, aceptó gustoso el encargo dando las gracias por la deferencia de que era objeto y adelantándose a manifestar que de la inspección rápida de los fragmentos aludidos le parecía poder consignar sin temor de equivocarse que pertenecían a un gran roedor, o mejor, edentado fósil, el *Myomorphus cubensis*..." Sesión de la Sociedad Antropológica de 21-VI-1885 en LE, I, 6, junio 1885, pág. 332.

En sesión celebrada por la Sociedad Antropológica el 10. de noviembre del mismo año dió cuenta el Dr. de la Torre del trabajo que se le encomendara: LE, I, 11, nov. 1885, pp. 592-594. (71)

Mordeduras de serpientes.

LE, I, 6, junio 1885, pp. 315-318; 8 agosto, pp. 427-430. (72)

Distribución geográfica de la fauna malacológica terrestre de la isla de Cuba.

LE, I, 6, junio 1885, pp. 291-298; 9, sept. pp. 477-481; 10, oct. pp.

521-525; 11, nov. pp. 573-581; 12, dic. pp. 623-629; II, abril 1886, pp. 169-173.

Extracto inconcluso de la tesis doctoral sustentada en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

"Este trabajo en su parte especial representa el fruto de algunos años consagrados al estudio de la historia natural de la isla de Cuba bajo la inteligente dirección de los sabios Poey y Gundlach y de los no menos entusiastas Arango, Jimeno, Gutiérrez, a quienes dedico el más sincero homenaje de mi gratitud en señal de profundo reconocimiento".
(73)

Un caso notable de catalepsia.

LE, I, 7, julio 1885, pp. 339-345 (74)

La inoculación preventiva de la fiebre amarilla en Río Janeiro.

LE, I, 7, julio 1885, pp. 385-386. (75)

La cola del hombre.

LE, I, 8, agosto 1885, pp. 433-435.

Información sobre el descubrimiento de Fol, presentado a la Academia de Ciencias de París por el profesor Charles Philipe Robin.
(76)

La cuestión Ferrán.

LE, I, 8, agosto 1885, pp. 441-444.

Reproduce un "extracto del informe leído por el Dr. Brouardel en la Academia de Medicina de París, en la sesión del día 7 de julio de 1885".
(77)

Conferencia dada en el Nuevo Liceo sobre don Felipe Poey.

LE, I, 8, agosto 1885, pp. 445-446. (78)

Aguas sin microbios.

LE, I, 9, sept. 1885, pp. 487-489. (79)

El microbio de la tisis. Su valor, diagnóstico, investigación y fotografía. Nota bibliográfica al trabajo del Dr. Martín R. Corchado, Ponce P. R.

LE, I, 10, oct. 1885, pp. 538-539. (80)

Guerra a los ratones.

LE, I, 10, oct. 1885, p. 539-541. (81)

Apuntes para la Antropología y en especial sobre la arqueología de las Antillas.

LE, I, 10, oct. 1885, pp. 356-357.

Discurso pronunciado en la Sociedad Antropológica el 7-X-1885. Sus conclusiones fueron:

1o. Comunidad de origen de los diversos pueblos, razas y especies del género humano;

2o. Separación en la edad de piedra (época neolítica) de los primitivos habitantes de América del tronco asiático, del que probablemente procedieron;

3o. Apogeo en el perfeccionamiento de la piedra pulimentada entre los pueblos de América en la época del descubrimiento;

4o. La edad de piedra carece de valor cronológico preciso;

5o. El autor ha recogido objetos que autorizan a admitir la existencia del hombre prehistórico en las Antillas (Puerto Rico);

6o. Los objetos arqueológicos de piedra pulida, abundantes en Puerto Rico y raros en Cuba, no son prehistóricos si no pertenecientes a los pueblos que las habitaban en la época del descubrimiento;

7o. Los documentos arqueológicos de las Antillas demuestran las relaciones que tuvieron sus habitantes con el Continente y entre las distintas islas;

8o. La mayor abundancia de objetos arqueológicos en las islas más orientales induce a creer que aquellas eran más pobladas y que las emigraciones o invasiones venían de Oriente a Occidente;

9o. La diversidad en la naturaleza, forma y representaciones entre los objetos de piedra y las arcillas cocidas inducen a pensar en dos pueblos, o al menos en dos civilizaciones coetáneas;

10o. La uniformidad de los ídolos de piedra indica la unidad de creencias religiosas en la raza a que pertenecían".

(82)

La curación de la rabia.

LE, I, 11, nov. 1885, pp. 555-560; II, 1, enero 1886, pp. 27-29, 3, marzo, pp. 140-143.

(83)

- La verruga peruana.* Extracto de los artículos publicados con motivo de la muerte de Daniel A. Carrín.
LE, II, 1, enero 1886, pp. 10-12. (84)
- La esparteína: nuevo tónico del corazón.*
LE, II, 1, enero 1886, pp. 34-35. (85)
- El bipnono o acetofenona.*
LE, II, 1, enero 1886, pp. 33-34. (86)
- Los venenos y la temperatura. El escarabajo antirábico. El envenenamiento por las almas y la ciguatera.*
LE, II, 2, feb. 1886, pp. 90-96. (87)
- La enfermedad de los cocoteros.*
LE, II, 2, feb. 1886, pp. 103-104. (88)
- El Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes.*
LE, II, 2, feb. 1886, pp. 73-86. (89)
- Curación experimental de la tuberculosis.*
LE, II, 3, marzo 1886, pp. 143-144. (90)
- José Planellas Llanes. Necrología.*
LE, II, 3, marzo 1886, pp. 149-153. (91)
- Identificación de la especie zoológica designada en Oviedo como "ayre" y como "almiquí", por Poey.*
LE, II, 3, marzo 1886, pp. 148-149. (92)
- Ptomáinas y leocomanias.*
LE, II, 5, mayo 1886, pp. 239-245.
Introducción (a la "Revista Enciclopédica. Habana: 15-VIII-1886. Sic.).
Re. Tomo I. No. 1, agosto 1885, pp. 3-4. (93)
- Asociaciones clandestinas.*
Re. Tomo I, No. 4, nov. 1886, pp. 176-178. (94)
- Arqueología antillana.*
EF, Año VIII, 1892, No. 36, 12-X-1892, pp. 17-18. (95)

Impresiones de viaje.

EF, Año IX, 1893, No. 23, 9-VII-1893, pp. 278.

“De una interesante carta que el joven sabio que la firma ha dirigido a una ilustre poetisa, hemos tomado los siguientes párrafos para solaz de nuestros lectores”. (96)

Carta al Director de “El Figaro” sobre Felipe Poey.

EF, Año VII, 1894, No. 4, 1-II-1894, pág. 2. (97)

Historia de la Malacología.

AISE, tomo II, 1895-1896, pp. 241-245; 253-257; 281-285; 362-366.

“Apuntes tomados al oído al profesor de esta asignatura Dr. D. Carlos de la Torre”.

Incompletos por haberse interrumpido la publicación. (98)

Primeras noticias acerca de la fauna americana suministradas por el almirante Colón en el Diario de su primer viaje. Discurso de apertura del curso de 1894-1895.

AISE, tomo II, 1895-1896. (99)

Los estudios de la naturaleza en la escuela primaria. Conferencia dada en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, el 26-I-1907.

Citada en RFLC, Vol. V, No. 1, julio 1907, p. 103. (100)

Un esqueleto de cachalote.

Extracto de la conferencia que diera en la Academia de Ciencias: RFLC, Vol. V, No. 1, julio 1907, pp. 104-105. (101)

La enfermedad de los cocoteros.

RFLC, Vol. II No. 3, mayo 1906, pp. 268-281.

Conferencia dictada en la Universidad de La Habana el 3-III-1906. (102)

La estatua de Lamarck.

RFLC, Vol. V, No. 3, noviembre 1907, pp. 280-288. (103)

La madre naturaleza.

RFLC, Vol. VIII, No. 3, mayo 1909, p. 364.

Conferencia dictada en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana el 6-III-1909.

“La conferencia fué ilustrada con numerosos ejemplares zoológicos y el Dr. La Torre hizo particular incapié en el modo cómo han de diseñarse en las escuelas públicas primarias las ciencias naturales, despertando en los niños el espíritu de observación y de experimentación”. (104)

Mi excursión a Viñales.

RFLC, Vol. IX, No. 2, sept. 1909, pp. 222-226.

“La redacción de la revista ha considerado conveniente la reproducción de este artículo publicado en *El Figaro*, en vista de la importancia de su asunto, quedándole agradecido al señor Ramón Catalá por haberle facilitado los clisés”.

(105)

Osamentas fósiles encontradas en las casimbas de la sierra de Jatibonico. Comprobación de la naturaleza continental de Cuba a principios de la época cuaternaria. Con ocho grabados.

RFLC, Vol. X, No. 1, enero 1910, pp. 77-88.

Conferencia dictada en la Universidad de La Habana el 22-I-1910, “acompañada de proyecciones y de presentaciones de fósiles”.

(106)

Nuevos fósiles encontrados en Cuba.

A nombre del Dr. Carlos de La Torre los presentó ante el Congreso Científico Internacional de Buenos Aires, 1910, el doctor Luis Montané. “Se trata de las osamentas fósiles encontradas por el Dr. La Torre en las casimbas de la sierra de Jatibonico, hallazgo que comprueba la naturaleza continental de Cuba a principios de la época cuaternaria”.

V. Montané, Luis: “El Congreso Científico Internacional de Buenos Aires”, en RFLC, Vol. XI, No. 2, sept. 1910, pág. 160.

(107)

*Conferencia en la Facultad de Letras y Ciencias el 22-I-1910 sobre fósiles de *Megalocnus* o *Myomorphus*.*

El descubrimiento de ellos en las casimbas de San Juan de los Remedios “viene a desvanecer dudas creadas por algunos naturalistas, pero el otro a que hemos aludido —realizado pocos meses ha— es el de la positiva y abundante existencia de ejemplares de ammonites en la región occidental de Cuba, hecho de trascendental significación en la geología de Cuba. De ambos descubrimientos propónese el Dr. La Torre dar cuenta en el Congreso Geológico Internacional que se celebrará este año de 1910 en Suecia”. RFLC, Vol. XI, No. 3, nov. 1910, pp. 362-363.

(108)

Homenaje al Dr. La Torre.

RFLC, Vol. XII, No. 1, enero 1911, pág. 136.

....“La Facultad de Letras y Ciencias acordó, por unanimidad, en una de sus sesiones pasadas colocar en la Sala de Conferencias de esta Universidad el retrato del Dr. Carlos de la Torre y Huerta, catedrático de Biología, Zoología y Zoografía en la Escuela de Ciencias como homenaje que le rinden sus compañeros por sus triunfos científicos. El día señalado para la colocación del óleo fué el 21 del presente mes y a las cuatro de la tarde, que era la hora y fecha designada para dar el Dr. Arístides Mestre su conferencia sobre “El Naturalista Cuvier y sus paradojas científicas”; con tal motivo y en virtud de ser el Dr. Mestre discípulo muy querido del Dr. La Torre se le confió el encargo de dar a conocer al público sus grandes méritos y en qué ha consistido la labor intensa que ha realizado en el campo de las Ciencias Naturales”.

V. Mestre, Arístides: “El Naturalista Cuvier y sus paradojas científicas” en RFLC, Vol. XIV, No. 3, mayo 1912, pp. 292-300. (109)

Resultado de investigaciones paleontológicas ante los Congresos de Graz y Stokolbm.

Conferencia dictada en enero 1911 en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, RFLC, vol. XII, No. 3, marzo 1911, pág. 364. (110)

Historia Natural de Cuba.

Resolución de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de 19-VII-1911, por la que se nombra a los doctores Carlos de la Torre y Felipe García Cañizares “para que procedan a recopilar los trabajos relativos a la historia natural de Cuba que se hayan ejecutado con posterioridad al año de 1840 y muy especialmente los realizados por Don Felipe Poey, revisando cuidadosamente y adaptando las clasificaciones hechas por el citado naturalista a las reglas acordadas en los últimos congresos zoológicos y a los progresos de las ciencias...” RFLC, Vol. XIII, No. 1, julio 1911, pp. 98-99. (111)

Revisión del catálogo de la fauna cubana. (Introducción). Sesión del 30-I-1915.

MP. Tomo I, No. 1, enero-feb. 1915, pp. 31-36, 51. (112)

La evolución del reino animal. Conferencia con proyecciones dictadas en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana.

Mencionada en MP. Vol. I, No. 2, marzo-abril 1915,
pág. 95. (113)

Las bibijaguas. Conferencia dictada en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana con esquemas y presentación de objetos.

Mencionada en MP, Vol. 1, No. 2, marzo-abril 1915,
pág. 96. (114)

Los fósiles de Ciego Montero.

En sesión de 27-II-1915 "el Dr. La Torre expresó de un modo general sobre una comunicación a él dirigida recientemente por el profesor H. F. Osborn y W. D. Mathew, del Departamento de Paleontología de los Vertebrados del American Museum of Natural History, de New York, y relativa al estudio de los fósiles de Ciego Montero... "MP, Vol. I, No. 5, sept.-oct. 1915, pág. 210. (115)

Fallecimiento del Dr. Reynoso.

"El Dr. La Torre manifestó —en sesión de 27-III-1915— que, gracias al Dr. Reynoso ocupó la plaza de ayudante de los Museos de Historia Natural del Instituto de 2da. Enseñanza de La Habana, dejando su puesto de profesor privado de un colegio de Matanzas, y de esa manera pudo realizar sus estudios universitarios. Nos sentimos obligados, agregó el Dr. La Torre, a consignar la pena que nos ha producido la muerte de quien ayudó en Cuba al progreso material de las ciencias..." MP. Vol. I, No. 5, sept.-oct. 1915, pp. 211-212. (116)

Excursión científica a Oriente.

En sesión del 26-VI-1915 "el Dr. La Torre da brevemente cuenta de su última excursión por Oriente, donde fué a investigar sobre la recolección de objetos que allí efectuaba un comisionado americano del Museo creado en New York para arqueología. Después de hacer la historia de los antecedentes que motivaron su viaje, el Dr. La Torre refiere la importancia de los objetos recogidos y que se quedarán en Cuba, según acuerdo con el Sr. Harrington, y muestra a los asistentes algunas representaciones de esos objetos: fragmentos de barros con dibujos, pedazos de sílex, mandíbula, cráneos: uno caribe; otro no deformado de as-

pecto femenino y sin los caracteres de las razas actuales que pueblan a Cuba y el tercero recogido en una cueva..." MP, Vol. I, No. 6, nov.-dic. 1915, pág. 244. (117)

Jean Henri Fabre.

MP. Vol. I, No. 6, nov.-dic. 1915, pp. 284-286. (118)

Sobre una plaga de los citrus.

En relación con el trabajo del Dr. Patricio G. Cardín sobre "Una plaga de los citrus nueva en Cuba", en sesión del 31-I-1916 expuso el Dr. La Torre algunas consideraciones "sobre la necesidad de organizar eficazmente nuestra Sanidad Vegetal; creyendo el Dr. La Torre que el nombre de "guagua" debe preferirse al de "escama", usado por el Sr. Cardin". MP. Vol. No. 2, marzo-abril 1916, pp. 49-50. (119)

Presentación del esqueleto restaurado del Myomorphus o Megalocnus rodens. Sesión solemne del 26-V-1916.

MP. Vol. II, No. 3, mayo-junio 1916, pp. 94-101. (120)

Tres ejemplares de Lebisa.

En sesión del 31-III-1916 "el Dr. La Torre presentó, seguida de algunas consideraciones de orden zoográfico, tres ejemplares de *Lebisa*, conservados en formol y que se adquirieron recientemente. Lee el Dr. La Torre lo escrito por Poey en su *Ictiología*, así como los comentarios que hacen él y el Dr. Cañizares en las rectificaciones de aquella obra aun inédita..." MP. Vol. II, No. 4, julio-agosto 1916, pág. 108. (121)

Discusión sobre la arenisca de Capdevilá. Sesión del 29-IV-1916.

MP. Vol. II, 5, sept.-dic. 1916, pp. 145-147. (122)

Discusión sobre los dientes de la Montaneï anthropomorpha. Sesión del 27-II-1917.

MP. Vol. II, No. 6, enero-mayo 1917, pp. 202-204. (123)

Discusión sobre el trabajo de J. R. Johnston "Notas sobre Micología y Patología vegetal en Cuba". Sesión del 27-III-1917.

MP. Vol. II, No. 6, enero-mayo 1917, pp. 205-206. (124)

Nuevas especies de mamíferos fósiles de Cuba y otras Antillas. Sesiones del 27 de marzo, 24 de abril y 8 de mayo de 1917.

MP. Vol. II, No. 6, enero-mayo 1917, pp. 234-251. (125)

Presentación del *Chilonycteris torrei*, nueva especie de murciélago cubano. Sesión del 28-X-1916.

Citado por Mestre, Arístides: "La vida de la Sociedad Poey de 1916 a 1917". MP. Vol. III. No. 1, 1937-1918, pág. 8.

Corona poeyana.

En sesión de 15-X-1917 "hace uso de la palabra el Dr. La Torre para exponer la primera parte de su estudio *Corona poeyana*, del cual sólo pudo dar una idea en la sesión solemne del 26 de mayo último..." MP. Vol. III, No. 2-3, 1917-1918, pp. 34,35,36; No. 4-6, pág. 130; V. t. MP. Vol. IV, No. 2-3, pp. 103-104. (127)

Alocución.

El Dr. La Torre pronunció al lado del monumento a Poey, una alocución evocando el recuerdo del ilustre naturalista con motivo de ser el aniversario vigésimo séptimo de su fallecimiento....." Sesión del 28-I-1918. MP. Vol. III No. 4-6, 1917-1918, pág. 129. (128)

Presentación del Dr. Carlos Ramdsen en la sesión de 16-III-1918 en homenaje a D. Juan Gundlach.

MP. Vol. III, No. 4-6, pp. 131-132, 142-146. (129)

Mensaje de felicitación con ocasión del natalicio del Dr. La Torre y nombramiento de socio de mérito. Sesión del 15-V-1918.

MP. Vol. III, No. 4-6, 1917-1918, pp. 134-136.

V. T. Montané, Luis: "Alocución relativa al Dr. La Torre". MP. Vol. IV, No. 2-3, pp. 110-112. (130)

Alocución en la sesión solemne del 26-V-1921.

MP. IV, No. 1, 1921-1922, pp. 1-3. (131)

Nota necrológica: homenaje al profesor Edmond Perrier. Sesión del 22-X-1921.

MP. Vol. IV, No. 2-3, 1921-1922, pp. 29-32. (132)

Alocución en el aniversario del natalicio de Poey.

MP. Vol. V. No. 1, 1922-1923, pp. 1-2 (133)

Comunicación oral con ocasión de terminar la revisión de la Ictiología cubana de Poey.

Citado por Fortún Gonzalo M.: "La vida de la Sociedad Poey de 1921 a 1922". MP. Vol. V, No. 1, 1921-1922, pág. 6. (134)

Trabajos de Biología.

"En la sección de Biología, los Dres. Eva Mameli de Calvino, Carlos de la Torre y Domingo F. Ramos, presentaron interesantes trabajos". Fortún, Gonzalo M: "La vida de la Sociedad Poey de 1921 a 1922". MP. Vol. V, No. 1, 1921-1922, pág. 7. (135)

Alocución en el aniversario del natalicio de Poey. Sesión del 26-V-1924. MP. Vol. VII, No. 1-2, 1924-1926, pp. 3-4. (136)

M.P. Vol. XX, No. 1, Agosto 1950.

El Género Polymita. pp. 5-20 Publicación póstuma del doctor Carlos de la Torre. (136-a)

Existencia de una fauna continental en Cuba. Conferencia con proyecciones dictadas el 23-I-1911 durante el ciclo patrocinado por la Sociedad de Conferencias.

RBC. Vol. VI, No. 1, enero-febrero 1911, pp. 79-80. (137)

Un nuevo diccionario biográfico cubano de acuerdo con lo propuesto a la Sociedad Económica en 30-III-1912. por el Dr. José A. López del Valle.

RBC. Vol. VII. No. 2, marzo-abril 1912, pp. 163-166. (138)

Palabras en la Sociedad Cubana de Biología y Medicina Tropical Carlos Finlay el 25-XI-1937.

Revista de Medicina Tropical y Parasitología, Bacteriología, Clínica y Laboratorio. Habana, enero-febrero 1938. (139)

Reformas al plan de estudios. Ponencia.

EM. Año I, No. 10, 30-VI-1899, pp. 8-10; So. 11, 15-VII-1899, pp. 4-6; No. 12, 30-VII-1899, pp. 5-7; No. 13, 15-VIII-1899, pp. 5-8; No. 14, 30-VIII-1899, pp. 4-6; No. 15, 15-IX-1899, pp. 4; No. 16, 30-IX-1899, pp. 4-5. (132-a)

II

FOLLETOS Y LIBROS DE TEXTO

Programa de la asignatura de Historia Natural con principios de Fisiología e Higiene.

Puerto Rico. Establecimiento tipográfico de Acosta 1884. pp. 40. (140)

Tratado elemental de Geografía de Cuba para uso de las escuelas.

Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas de Cuba.

Habana. Lib. e Imp. "La Moderna Poesía" 1905, pp. 200.

"El editor y los autores de esta obra han puesto empeño en ilustrar profusamente el libro de acuerdo con la práctica seguida por los autores modernos, y para que las ilustraciones sean fiel reflejo de la realidad, casi todos los grabados han sido hechos sobre fotografías tomadas del natural, expresamente para esta obra: y los mapas de las provincias se han compuesto teniendo a la vista los documentos oficiales más recientes, siendo los primeros en que aparece la actual división municipal". De esta obra es coautor el Dr. Alfredo M. Aguayo.

Segunda edición: Tirada 100,000 ejemplares. La Habana. Lib. e Imp. "La Moderna Poesía" 1907. "El editor y los autores de esta obra han puesto empeño en ilustrarla con profusión..." (141)

Geografía de Cuba para uso de las escuelas públicas de Cuba.

Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de escuelas de Cuba.

La Habana, 7 edic.

"La edición. "es fruto de la colaboración de más de doscientas personas, casi todas funcionarios del Estado, las provincias y los municipios". Coautor: Dr. Alfredo M. Aguayo. (142)

Isla de Cuba, adaptada a nuestra "Nueva Geografía Universal" con autorización de los autores y editores y aumentada con nuevos datos geográficos y estadísticos por el Dr. Pelayo Vizueté.

Trabajo en colaboración con el Dr. Alfredo M. Aguayo y publicado en "Nueva Geografía Universal". Los países y las razas. Obra presentada en forma nueva, compuesta por eminentes especialistas de Europa y de América con arreglo a los más recientes trabajos e investigaciones de la Ciencia". W. M. Jackson editor 1920, pp. 55-104. (143)

Manual o Guía para los exámenes de los maestros cubanos, conforme al programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas de la isla de Cuba por los señores Dibigo (Juan Manuel), Torre (Carlos de la) y Valdés Rodríguez (Manuel), catedráticos de la Universidad; Coronado (Francisco de P.), Superintendente de Escuelas de Puerto Príncipe; Aguayo (Alfredo), Director del Consejo Escolar de La

Habana; Castellanos (J. S.), profesor de la Escuela de Artes y Oficios; Collazo (Enrique) y Morales (Alfredo M.), publicistas; Dehogues (Jorge), Dr. en Medicina, bajo la dirección del Dr. Carlos de la Torre y con un prefacio del Dr. Enrique José Varona.

Habana, Imp. Lib. "La Moderna Poesía". Tomo I, 1901, pp. XVI, 219; tomo II, pp. 488. (144)

Manual o Guía para los exámenes de los maestros cubanos conforme al programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas de la isla de Cuba, por los señores Manuel Sanguily, Director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana; Vidal Morales y Morales, Director de los Archivos Generales de esta isla; Dres. Heredia, La Torre, Valdés Rodríguez, Dihigo, Coronado, Huerta, Henares, Cadenas, Rodríguez García y Garmendia, catedráticos de la Universidad de La Habana e Institutos de la isla; Domingo Frades, Director del Consejo Escolar de La Habana; Dres. Aróstegui y Alonso Cuadrado, escritores científicos; Sr. Ignacio Cervantes, del Conservatorio de París; Sres. Valdés Miranda y Fernández Solares, profesores normales bajo la dirección del Dr. Carlos de la Torre, con un prefacio del Dr. Esteban Borrero Echeverría. 2do. grado.

Habana. Imp. Lib. y Pap. "La Moderna Poesía", 1902, pp. XXIV 278; tomo II, pp. 340; tomo III, pp. 349-X. (145)

Manual o Guía para los exámenes de los maestros cubanos conforme al programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas de la isla de Cuba en 25 de noviembre de 1903, por los señores Enrique José Varona, Esteban Borrero Echeverría, Juan M. Dihigo, Claudio Mimó, Tomás V. Coronado, Santiago de la Huerta, José Cadenas, Francisco Henares y Carlos de la Torre, catedráticos de la Universidad de La Habana; Manuel Sanguily, Rafael Montoro, Vidal Morales y Morales, José Miró y Argenter, Gonzalo Aróstegui, Gastón Alonso Cuadrado, Lincoln de Zayas y Alfredo M. Aguayo bajo la dirección del Dr. Carlos de la Torre. Primero, 2o. y 3er. grados.

Tomo I, Habana. Lib. e Imp. "La Moderna Poesía" 1904, pp. 326; tomo II, pp. 238; tomo III, pp. 303; tomo IV, pp. VIII-374; tomo V, pp. 319.

El artículo "Los primeros habitantes de Cuba", tomo V, pp. 24-31, se debe al Dr. La Torre. (146)

El lector cubano. Libro primero de lectura. Método fácil para enseñar a leer. Ilustrado por Francisco Henares. Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas en 28 de mayo de 1908.

La Habana. 1a. edic. Lib. e Imp. "La Moderna Poesía", 1904, pp. 129. (147)

Nuevo lector cubano. Libro segundo de lectura. Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas el 5 de octubre de 1918. La Habana. Lib. e Imp. "La Moderna Poesía". Ed. en 1922, 1923, 1924.

"...de acuerdo con el editor de los excelentes libros de lectura Dr. Esteban Borrero Echeverría, he intercalado en la 2a. parte las primeras lecturas de *El Amigo del Niño*".

(148)

Nuevo lector cubano. Libro tercero de lectura por Carlos de la Torre y Esteban Borrero Echeverría. Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas el 5-X-1918.

La Habana. 1a. ed. Lib. e Imp. "La Moderna Poesía", 1923. (149)

Nuevo lector cubano. Libro quinto de lectura. Trozos selectos de autores cubanos.

Habana. Cultural S. A., 1928.

"Nos ha ayudado en el empeño considerablemente el Dr. Salvador Salazar, profesor titular por oposición de Historia de la Literatura en la Universidad de La Habana, a quien debemos nuevos e interesantes datos en relación con los autores cubanos. algunas útiles rectificaciones y la mayor parte de las selecciones literarias que aparecen en el libro".

(150)

Primeras lecciones de lenguaje, arregladas para uso de las escuelas públicas de Cuba. Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas en 15 de octubre de 1904.

Habana. 1a. ed. Lib. e Imp. "La Moderna Poesía" 1907, pp. VIII-168.

(151)

Comprobación de la naturaleza continental de Cuba a principios de la época cuaternaria.

"En Carbonell y Rivero, José M.: "La Ciencia en Cuba" en "Evolución de la cultura cubana", La Habana, Imp. Montalvo y Cárdenas 1928, Vol. XVII, pp. 265-276. (152)

Restauración del Megalocnus rodens.

Ibid, pp. 277-284.

(153)

Investigaciones paleontológicas en las sierras de Viñales y Jatibonico. Descubrimiento de Ammonites del período jurásico en Cuba.

Ibid, pp. 285-296.

(154)

Investigaciones paleontológicas en las sierras de Viñales y de Jatibonico. Extracto de las conferencias pronunciadas por el Dr. Carlos de la Torre

en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. 1909-1910.

Habana. Imp. Militar, 1910, pp. 33. (154-a)

La madre naturaleza.

Club Atenas: 30-V-1937. (155)

Cultura y política. Discursos pronunciados por los doctores Carlos Saladrigas, Carlos de la Torre y Felo Ortiz en el Hotel Nacional el día 21 de abril.

La Habana. Molina y Cía. 1944, pp. 31. (156)

Don Felipe Poey.

Conferencia en el Ateneo de La Habana el 27-XII-1940. Ateneo de La Habana: "Figuras cubanas de la investigación científica. Ciclo de conferencias celebradas del 6 de noviembre al 30 de diciembre de 1940". La Habana. Ucar García, y Cía, 1942, pp. 313-345.

La conferencia es apenas un fragmento pues dicen los editores: "...la parte final... fué pronunciada y no se obtuvo de la misma una versión taquigráfica... El ilustre maestro no ha podido embargado por múltiples trabajos, reconstruirla..." (157)

Angel Arturo Aballí.

En "Angel Arturo Aballí. Cuatro decenios al servicio de la docencia". Habana, 1947. (158)

Discurso con ocasión de la inauguración del Instituto Tecnológico en Ceiba del Agua el 8-I-1937.

"El Ejército Constitucional". Habana, enero 1938. (159)

III

PUBLICACIONES CIENTIFICAS EXTRANJERAS

Manual of Conchology: De Tryron y H. A. Pilsbry, publicado en el volumen XIV Second Series, *Academia de Ciencias de Filadelfia.* (En esta obra se citan nuevas especies del Dr. Carlos de la Torre y Huerta). Debemos señalar que la primera autoridad mundial en Malacología lo es el citado Dr. R. A. Pilsbry (1918). (160)

Descriptions of Two New Land Shell: Por el Dr. Carlos de la Torre y Huerta, Havana, Cuba. THE NAUTILUS. Volumen XXIII No. 4 1909). (161)

- Comprobation de L'existence d'un horizon jurassique dans la region occidentale de Cuba.* Por el Dr. Carlos de la Torre y Huerta, Professeur de l'Université de la Habana, Cuba. Extrait du Compte Rendu du XI Congres Geologique International. Stokolmo. Suecia. 1910. Los Profesores Frech y Karpinski, consideraron la gran importancia de estos descubrimientos del Dr. la Torre. 1910. (162)
- Restauraton of Megalocnus Rodens, and Discovery of a continental plebistogene fauna in central Cuba, by Dr. Carlos de la Torre, Professor At the University of Havana.* 1910. Extracto de la información oral realizada por el Dr. la Torre en el citado Congreso de Estocolmo. Suecia. 1910. (163)
- New Cuban Urocoptidae: By Dr. Carlos de la Torre.* THE NAUTILUS. Volumen XXV, No. 4, 1911. Describe once especies de la Provincia de Santa Clara, Cuba. (165)
- An Incident in Cuban Colecting: (With Dr. Carlos de la Torre in Pinar del Río).* By John G. Henderson Jr. en la Revista Científica THE NAUTILIUS, Volumen XXV, No. 5. 1911. (165)
- New Cuban Urocoptidae: By Dr. Carlos de la Torre,* THE NAUTILIUS. Volumen XXV, No. 7, 1911. Descripción de siete nuevas especies de moluscos de la Provincia de Santa Clara, ilustrado con cuatro planchas que tienen cuarenta y seis figuras. 1911. (166)
- New Cuban Land Shell: By Pilsbry and Henderson,* citando nueva especie de molusco *Annularia pseudalatum*, Torre, hallazgo realizado por el Dr. la Torre en la Sierra de Canasta, en Guantánamo, Cuba. 1912. (167)
- New Cuban Urocoptidae: By Dr. Carlos de la Torre.* (Descripción de seis nuevas especies de la Provincia de Santa Clara.) THE NAUTILUS. Volumen XXVI, No. 5. 1912. (168)
- New Cuban Urocoptidae: (Continued) By Dr. Carlos de la Torre.* (Descripción de siete nuevas especies de las provincias de Santa Clara y Camagüey, con una plancha de treinta figuras como ilustración. THE NAUTILUS. Volumen XXVI. No. 6, 1912. (169)
- A Collector in Western Cuba and the Isla de Pinos: By Rey. H. E. Wheeler* (bajo la dirección del Dr. La Torre). THE NAUTILUS. Volumen XXVI. No. 9, 1913.

- A Collector in the Isla of Pines: (Continuation).* By Rev. H. E. Wheeler (bajo la dirección del Dr. La Torre). THE NAUTILUS. Volumen XXVI. No. 9. 1913. (171)
- Illustration of Cuban and West American Shells the Nautilus:* Volumen XXVIII. No. 4, 1913. Citando especies determinadas por el Doctor la Torre. (172)
- New Cuban Species of Brachypodella:* By Dr. Carlos de la Torre. THE NAUTILUS. Volumen XXVII No. 4. 1913. (173)
- Notes on some land shells of eastern Cuba:* By Charles Ramsden and Carlos de la Torre. THE NAUTILUS. Volumen XXVIII. No. 5. 1914. (174)
- New Fossil Mammals from Cuba:* By Glover M. Allen, del Museo de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard. Estas especies fueron localizadas por el Dr. Carlos de la Torre en la Sierra del Hato Nuevo o Martí, en la Provincia de Matanzas, y trasladadas al Museo de Agassiz en la Universidad de Harvard para su estudio especial, donde se descubren tres nuevas especies de mamíferos, un insectívoro y dos pequeños roedores. Volumen LXI, No. 1 del Museo de Zoología Comparada de Harvard College. 1917. (175)
- The Jurassic Ammonite fauna of Cuba:* By Marjorie O'Connell, Boletín del Museo Americano de Historia Natural, Volumen XLIII, Art. XVI de diciembre. 1920. En este trabajo se clasifican los *Ammonite* hallados por el Dr. la Torre en Viñales y se comprueba la existencia del horizonte Jurásico, presentado en el Congreso de Estocolmo en 1910. Además hace consideraciones de ser semejante al jurásico de Mazapil, México. Es de significar que la investigadora O'Connell es la especialista destacada de los Estados Unidos en esta rama científica de las Ciencias Naturales. (176)
- New Mollusks from Camagüey and Santa Clara Province, Cuba:* By Dr. Carlos de la Torre, of the University of Havana and John B. Henderson of the U. S. National Museum. Washington. D. C. Publicaciones del Museo Nacional. Volumen XIX de 1921. (177)
- Correlation of the jurassic formations of Western Cuba:* By Barnum Brown. and Marjorie O'Connell, Volumen XXXIII de la Sociedad Americana de Geología. 1922. Es de significar que los autores exponen sus ideas y ratifican los estudios especiales reali-

zados por el Dr. la Torre en 1910, al presentar sus trabajos al Congreso de Estocolmo. (178)

New Cuban Specie of Caracolus: By H. A. Pilsbry THE NAUTILUS. Volumen XLII. No. 3 de 1929. La primera autoridad mundial en Malacología pública varias nuevas especies determinadas por el Dr. Carlos de la Torre, de los Géneros Urocoptis y Cerion. (179)

New Cuban Urocoptidae: By Carlos de la Torre, Academia de Ciencias de Filadelfia. Volumen LXXXI. 1929. Se describen seis nuevas especies del Género Urocoptis. (180)

Studies of West Indian Mollusks: (Locomoción y descripción de nuevas formas). By H. A. Pilsbry, presentando diez y ocho nuevas especies de Urocopts de Cuba, y donde el autor considera el Dr. la Torre, la primera autoridad en el conocimiento de los moluscos de Cuba. THE NAUTILUS. Volumen XLII No. 4. 1929. (181)

West Indian Mollusks: By Dr. Carlos de la Torre and W. J. Clench, THE NAUTILUS. Volumen XLIV. No. 1. 1930. (182)

General and New Species of Ground Sloths From the Pleistocene of Cuba: By Dr. W. D. Matthew, con una nota del Dr. Walter Granger. THE AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY. New York. Número 511 de Diciembre 15 de 1931. Es de significar que este trabajo inédito del fallecido Dr. Matthew debía de haberse publicado con la colaboración de los Dres. la Torre y Brown, que fueron los que realizaron las exploraciones y recolectaron el material bajo la dirección del citado y notable Paleontólogo que falleció en 1930 sin terminar dichos estudios que más luego fueron publicados por su sucesor el Dr. Walter Granger. (183)

Mesocnus Torreii: By W. Matthew. Nueva especie del Pleistoceno de Cuba. Trabajo inédito que señalaba los nuevos descubrimientos realizados por el Dr. la Torre en la Sierra de Jatibonico en los años 1908 y 1910. (Publicado por el Dr. W. Granger Loc. Cit.) (184)

Some New Cuban Urocoptidae: By Carlos de la Torre. THE NAUTILUS. Volumen XLV. No. 3, 1932. Presenta cuatro nuevas especies del Género Urocoptis procedentes de la Provincia de La Habana. (185)

West Indian Mollusks New Cuban Cerions: By Carlos de la Torre and W. J. Clench. THE NAUTILUS. Volumen XLV. No. 3. 1932. (186)

- Distribución Geográfica de las Especies y Subespecies del Género Polymita*: Conferencia y exhibición de la colección más completa de dicho Género, así como mapas y gráficos, pronunciada en abril de 1936 en el Sexto Congreso de la American Malacological Union en Saint Petersburg, Fla. E.U.A. (187)
- Distribución Geográfica del Género Liguus en Cuba y probable origen de las especies y subespecies floridanas*: Conferencia pronunciada en el Séptimo Congreso de la American Malacological Union celebrada en la Universidad de ANN ARBOR, MICHIGAN, (E.U.A.) en 1937, donde exhibe una colección de estos moluscos y además expone gráficos y mapas para su mejor ilustración. (188)
- The Cuban Operculate land shells of the Subfamily Chondropominae*: Publicado en 1938 por el Dr. Carlos de la Torre y Huerta y su colaborador Dr. P. Bartsch, que constituye un aporte a la Fauna Malacológica Cubana y revisión de este Grupo de Annularidae. (189)
- A New Cuban Polidontes*: By Carlos de la Torre, THE NAUTILUS. Volumen LII. No. 2, 1938. (190)
- Note on the Type of Helix*: (Helicogena) Gilvus Ferussac. THE NAUTILUS. Volumen LII. No. 3. 1939. (191)
- A synopsis of the Cuban Operculate mollusks of the family Annularidae*: Trabajo presentado por el Dr. Carlos de la Torre y Huerta y su colaborador el Dr. P. Bartsch en el Noveno Congreso de la American Malacological Union en Toronto, Canadá. 1939. (192)
- The Cyclophomid Mollusks of Cuba (Part 1)* en *The Cyclophomid Operculate Mollusks of América*. (Género Fascimen y Encidopona) Continuación siguiente a la primera de las publicaciones realizadas en los Proceeding del U.S. National Museum. (193)
- Monografía del Género Polymita*: Conferencia presentada en el Octavo Congreso Científico Americano celebrado en Washington, donde preside la delegación cubana y forma parte de la Comisión de Biología, Geología y Antropología de dicho evento científico, interviniendo intensamente en los debates. (194)
- The Cyclophoridae of Cuba*: Trabajo presentado al Décimo Congreso de American Malacological Union por el Dr. Carlos de la Torre y Huerta y su colaborador el Dr. P. Bartsch. 1940. (195)

BIBLIOGRAFICAS:

Revista Interamericana de Bibliografía, Vol. I, No. 1.,
Wáshington, Enero-Marzo, 1951.

Saludamos alborozados la aparición del primer número de esta excelente revista bibliográfica, que no sólo llenará un vacío en las relaciones entre las intelectuales de nuestros diversos países, sino que contribuirá a estrechar los nexos existentes ya de antiguo, entre los hemisferios Norte y Sur de nuestro continente. Conocerse es comprenderse y comprenderse es amarse, ha sido dicho en alguna otra ocasión, en tanto en cuanto, esta publicación como uno de sus fines inmediatos, propenda a esto, ya ha alcanzado uno de sus objetivos más hermosos.

Su impecable presentación tipográfica (bellos tipos, papel de magnífica calidad y mejor impresión) ya de por sí nos incitan a su lectura y a su conservación, si unimos a esto lo bien escogido de sus artículos y lo interesante de sus secciones, podemos augurarle sin temor a equivocarnos una larga y fructífera vida.

Carolina Nabuco, en un profundo y hermoso artículo, nos muestra la artística simplicidad de Robert Frost, altísimo poeta americano, que como ella nos dice "une poesía y naturaleza de manera de no separar nunca su inspiración de los simples quehaceres cotidianos" y logra, inspirándose en asuntos sencillos, poesía vigorosa plena de la savia profunda que corre por los árboles de sus bosques y los inmensos trigales de sus llanuras.

Samayoa, por su parte, evoca los coloniales días del San Carlos de Guatemala y de las páginas manchadas por el tiempo de la Gazeta, trae de nuevo a la vida, olvidados personajes de lejana época, presentándonos el ejemplo de aquellos periodistas que supieron conservar siempre el tono mesurado y digno de una prensa que respeta a sus lectores y se respeta a sí misma.

Marcel Roussin, Director del Instituto Inter-Americano de la Universidad de Ottawa, nos habla de los canadienses que se han ocupado de la América Latina, señalando en las tres categorías en que clasifica los escritos: 1) estudios documentados, 2) relatos de viajes, y 3) artículos en periódicos y revistas, algunas de las obras menos conocidas de distinguidos profesores y escritores de su patria.

Por último, aunque debiera citarse en primer lugar, A. Curtis Wilgus nos relata los diversos esfuerzos realizados desde el 1927, en pro de un mejor conocimiento y divulgación de la bibliografía interamericana y que parecen tener su culminación en la presente revista.

De mucho interés ha de ser para los lectores cubanos, la sección bibliográfica sobre libros y artículos recientes. Allí se enterarán que en Estocolmo se publica un artículo sobre los artistas cubanos que expusieron en el Museo Municipal de aquella ciudad sueca, que en la Universidad de Alabama, Marshall E. Nunn edita el Cuaderno de Estudios No. 4, dedicado a una selección de la prosa del malogrado Julián del Casal y que en la hermana República de Chile, la Revista Musical acoge en sus páginas un estudio histórico crítico de Brindis de Salas y White, debido a la pluma brillante de Miguel A. Gacel.

Como novedad interesante de la revista, ésta no se limitará a las noticias de la producción literaria de los países panamericanos, sino que han de reseñarse igualmente, las actividades bibliográficas en relación a la América, de algunos importantes países europeos, así como las de Filipinas y Australia.

En fin, que el bibliotecario, el historiador de nuestras literaturas, el bibliógrafo, el investigador y aún el simple curioso, han de encontrar en la Revista Interamericana de Bibliografía, material útil y valedero.

Rodolfo Tro.

GARCIA ESPINOSA, J. M.—FLORENCIA

REINA DE LA TOSCANA
(Évocation parcial y viajera)

ALFA, Habana, 1950—Ilustraciones—269 pág.

La quinta reunión de la Conferencia General de la UNESCO, el año pasado, fué en el palacio Pitti de Florencia. Asistieron delegados de todas las naciones signatarias y estuvo, entre los asesores de Cuba, J. M. García Espinosa, joven escritor, de cuya sólida preparación responden ya sus obras.

Este cubano, no ha creído cumplida su representación oficial al modo que suelen hacerlo los que llevan sólo su presencia física a esas reuniones de pueblos, provocadas con fines de entendimiento en cosas de interés general. García Espinosa, ha rematado elegantemente su encargo de oficio cumpliendo también el encargo que todos los pueblos tienen siempre tácitamente encomendado a sus artistas, y escribió este fragante libro *Florencia*, en el que, con un singular espíritu de cordialidad y capacitación, consigna García Espinosa sus impresiones de la ciudad prócer del Renacimiento.

“En *Florencia* —dice al principio— es tan vivo el pasado como eterna la piedra de sus monumentos. Aquella palpitación, y esta inmor-

talidad, hay que enfocarlas, para ser comprendidas, con mirada de todos los tiempos. De aquí que no se pueda hablar de la "Ciudad de los flores" sin pedirle a su pretérito centenario el perfume de lo viejo, ya ido. En el cuenco de su vaso se impregna del ayer todo lo que se ponga en la pista de sus secretos. La ciudad no se entrega al visitante si no es un iniciado. Está hecha para los que cultivaron su pupila en la historia y en el arte. No tiene mensaje para el visitante común".

Hablar de Florencia y decir algo tan pertinente y depurado como lo que expresa esta obra, constituye grandísimo empeño, vigorosamente realizado.

Sin silenciarnos lo atinente a la reunión de la UNESCO en el palacio Pitti, el autor que ama la pintura y conoce su desarrollo, examina con maestría lo que la ciudad atesora, y en la descripción de lo que le emociona, su estilo de reposado impulso lírico, cundido de plasticidad, suma a sus sentimientos, los nuestros.

Martí, dijo, tratando de pintura, que "un golpe de color" era para él "revelación clarísima de los pensamientos e ideales que agitaban el alma del pintor". Cosa parecida podría decir García Espinosa, por lo bien que se posesiona de lo que los artistas han querido expresarnos.

Pero ésta no es más que una mera nota bibliográfica. Señalemos, en conclusión, como esta encomienda oficial ha sido fructífera para la diplomacia y para el arte.

M. Isidro Méndez.

MENOCAL, RAIMUNDO
CONFLICTO DE ORIENTACIONES:
SACO Y MARTÍ

LA HABANA, 1950, 31 p.

Se repugna siempre a los que hablan o escriben de Martí, cuando no los abona ninguna de las virtudes que encomian en el héroe.

Nosotros no apreciamos en tales sujetos hipocresía. Más bien nos parece impulso de origen subconsciente acaso, que para no sentirse ellos mismos asaz desestimados los lleva a buscar disculpa de sus flaquezas morales, loando al hombre que no padeció ninguna.

En margen opuesta, acaso también por imperativo subconsciente de otra índole, forman los que ponen restricción al grande hombre regateándole cualidades de pensamiento o deformándole rasgos de su conducta intachable.

Los genios, como los santos por lo visto, han de pasar por esos trámites de contradicción, antes de llegar a la gloria.

Lo dicho, viene al cuento por el folleto, *Conflicto de Orientaciones—Saco y Martí—* que el doctor Raimundo Menocal acaba de publicar, tomado de su semanario *El Siglo*, en él publicado bajo el título de

Un Paralelo: Saco y Martí; del todo impropio, porque el paralelo exige igualdad de circunstancias, si la reacción de los paralelados ha de determinar sus méritos.

Apresurémonos a decir que el doctor Menocal no se sitúa con su obra en ninguna de las dos tendencias que al comienzo aludimos.

La figura del máximo hombre le despierta enorme interés, cual lo prueba su extenso comentario en *Origen y Desarrollo del Pensamiento Cubano* y este folleto. Ni en aquella obra importante, ni en ésta, logra a nuestro juicio, el Dr. Raimundo Menocal ver con serenidad al Apóstol.

En cosas de historia, lleva teoría, y quien lleva teoría, según la irreprochable síntesis de Martí, lleva venda.

Muestra del procedimiento que se emplea para el estudio de estas dos personalidades, son estas proposiciones afirmativas, que dejan la prueba en vilo:

"Saco es relativista hasta el momento en que establece su criterio, y, a partir de ahí se hace inflexible y rígido... Martí es apasionado, temperamental, y también se aferra a sus concepciones. La diferencia es que Saco se aferra a sus ideas por la reflexión y Martí a las suyas por la pasión y el entusiasmo".

Don Rafael Azcárate y Rosell, ha escrito lo que sigue, que compartimos y refuta terminantemente lo anterior:

"Martí fué el único que comprendió el futuro de Cuba. El error principal de los pensadores ha sido el mismo que el de las masas, y los hombres de acción: ver las cosas desde un sólo punto de vista. Martí fué de esta regla una excepción. Verdadero filósofo de la cultura, se anticipó a esta escuela, la de Rickert aún no creada en su tiempo, y examinó los problemas de Cuba no en un solo aspecto, sino en todos ellos". (1)

Y Medardo Vitier, que tanto representa en la interpretación de la cultura de Cuba, al poner a La Luz como el primero del grupo de los hombres del siglo XIX, enmarca al mártir de Dos Ríos, con este distinguo:

"Por supuesto que hay que exceptuar a Martí, porque es siempre el primero, por el sentido profético de su vida y por lo que hay en él de fuerza y de misterio". (2).

A esta apreciación verdadera del Apóstol, ha de llegar también el Dr. Menocal, porque estudia con buena fe y con ánimo de acierto.

M. Isidro Méndez.

(1) Nicolás Azcárate "El reformista".

(2) Diario de la Marina, 20 de Enero de 1951.

RELACION DE LAS OBRAS CIENTIFICAS Y LITE-
RARIAS INSCRIPTAS EN EL REGISTRO DE LA
PROPIEDAD INTELETUAL, DURANTE LOS MESES
DE JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1950.

(De las cuales se ha recibido un ejemplar en la
Biblioteca Nacional, de conformidad con lo dis-
puesto en la Orden 54 del Gobierno Interventor).

1.—*Acosta Valdés, Estela.*

Algebra. Ingreso a la Escuela de Educación. La Habana, (Copia mimeo). (1950).

64 h. 27 cm.

2.—*Acosta Valdés, Estela.*

Aritmética. Ingreso a la Escuela de Educación. La Habana. (Copia mimeo)., (1950).

75 h. 27 cm.

3.—*Acosta Valdés, Estela.*

Fisiología e Higiene. Ingreso a la Escuela de Educación. La Habana, (Copia mimeo)., (1950).

75 h., ilus. 27 cm.

4.—*Acosta Valdés, Estela.*

Geometría y trigonometría. Ingreso a la Escuela de Educación. La Habana, (Copia mimeo)., (1950).

66 h., ilus. 27 cm.

5.—*Acosta Valdés, Estela.*

Gramática Castellana. Ingreso a la Escuela de Educación. La Habana, (Copia mimeo)., (1950).

52 h. 27 cm.

- 6.—*Acosta Valdés, Estela.*
Literatura Española y Cubana. Ingreso a la Escuela de Educación. La Habana, (Copia mimeo)., (1950).
49 h. 27 cm.
- 7.—*Agramonte, Roberto.*
Psicología general. Un estudio sistemático de la conducta humana. Sexta edición revisada, La Habana, Cultural S. A., (1950).
2 v., ilus., fot. 24 cm.
- 8.—*Agramonte, Roberto.*
Sociología. Quinta edición revisada. La Habana, Cultural Sociedad Anónima, (1950).
482 p., ilus., fot., 23.5 cm.
- 9.—*Agramonte, Roberto.*
Varona, el filósofo del escepticismo creador. Exegesis del Centenario (1849-1949). La Habana, Jesús Montero, Editor, 1949.
273 p. 24 cm.
- 10.—*Alienes Urosa, Julián.*
Características fundamentales de la economía cubana. La Habana, Editorial "Cenit", (1950).
(coaut.) *Bulies, Rosa.*
- 11.—*Aleman, Milagros*
Cuaderno de trabajo de Anatomía, Fisiología e Higiene. (Adaptado al programa oficial de la Segunda Enseñanza. Tercera edición. La Habana, (Copia mimeo)., (1949).
2 v., ilus. 32.5 cm.
- 12.—*Artiles Hidalgo, Aracely.*
Elementos de Mineralogía. La Habana, Impreso en Editorial Pan-American, (1950).
25 h., ilus. 21.5 cm.
- 13.—*Artiles Hidalgo, Aracely.*
Manual de Prácticas de Ciencias Naturales. Segunda Parte. (Botánica). La Habana, Impreso en Editorial Pan-American, (1950).
11 h. 27.5 cm.
- 14.—*Aranda Muñoz, Fernando.*
Ocho cuentos y seis artículos. La Habana, Imprenta Habana, (1950).
98 p. 21.5 cm.

- Mascaró Capó, Antonio* (coaut.)
- 15.—*Barreiro Capote, Sergio B.*
 Didáctica de Laboratorio de venta y publicidad. La Habana, (Copia mimeo). (1950).
 96 p. 27.5 cm.
- Taboada Millas, Carlos* (coaut.)
- 16.—*Barroso, Carlos F.*
 Fundamentos de Farmacoterapia. La Habana, Ediciones Pedro González, Librería Hospital Calixto García, (1950).
 543 p., ilus. 24 cm.
- 17.—*De Beche, F. H.*
 Técnica Investigativa. Resumen de las materias básicas del procedimiento general común a todas las investigaciones. La Habana, (Copia mimeo). (1950).
 340 p. 29 cm.
- 18.—*Berg, Gustavo.*
 Resumen de la Gimnasia Sueca, por el profesor Gustavo Berg, con la colaboración de las Dras. Concepción Armona y Hortensia Lluch. Primer Folleto. La Habana, (Copia mimeo)., (1950).
 168 p., ilus. 21 cm.
- 19.—*Cárdenas de Wong, Caridad.*
 Chop Suey. Cocina China, recetas selectas y fáciles. La Habana. Editorial La Milagrosa, (1950).
 202 p. 21 cm.
- 20.—*Cáseres, Antonio.*
 De la Esclavitud a la República. Primera y segunda parte resumida y condensada. La Habana, Talleres "El Triunfo", (1950).
 72 p. 20 cm.
- 21.—*Castellanos, José L.*
 Palmeras del Desierto. Sonetos y romances. La Habana, Talleres "Ayón", 1949.
 134 p. 20 cm.
- 22.—*Cuban Telephone Company.*
 Directorio Telefónico de Cuba y guía clasificada de abonados. La Habana. Imp. Cultural S. A., (1949).
 844 p. 28.5 cm.
- 23.—*Cubaradio Internacional.*
 Tarifas de la Radio Corporation of Cuba. "Cubaradio". La Habana, Tipografía Ponciana S. A., (1950).
 50 p., fot. 23.5 cm.

24. —*Edreira, Angelina.*
Historia de Cuba, Geografía de Cuba. La Habana, (Copia mimeo).
(1950) 2 v., map. 28 cm.
25. —*Fernández, Armando.*
Didáctica de la Educación Artística. Modelado. La Habana,
(1950) (Copia mimeo).
73 h. 27.5 cm.
26. —*García Cárdenas, Ofelia.*
Física. Cátedra V. La Habana, (1950). (Copia mimeo).
35 h. 28 cm.
27. —*García, Félix R.*
Base Matemática. Aritmética 8vo. Grado. Escuelas Primarias Su-
periores. Circular 131. La Habana, (1950). (Copia mimeo).
136 h. 27 cm.
28. —*González González, José Miguel.*
Cuaderno de trabajo de la obra sobre administración de oficinas.
Cuarta edición, La Habana, Impresos "Tirso", (1950).
84 p., modelos. 28.5 cm.
29. —*González González, José Miguel.*
Cuaderno de trabajo de la obra contabilidad elemental. La Habana,
(1950) (Copia mimeo).
64 h., modelos. 27.5 cm.
30. —*González González, José Miguel.*
Los Formularios en la Oficina Moderna. La Habana, (1950).
(Copia mimeo). 3h. 28.5 cm.
31. —*González González, José Miguel.*
Defensa del Programa de la cátedra "C". Prácticas y organiza-
ción de Oficinas públicas y privadas, y rudimentos de comercio.
La Habana, 1950. (Copia mimeo).
30 h., 4 esquemas.
32. —*González González, José Miguel.*
Tabla para la liquidación de sueldos y gratificaciones a funcio-
narios y empleados del Estado. La Habana, 1950. (Copia mimeo).
32 h. 28 cm.
33. —*González González, José Miguel.*
Las Gomas de borrar en la oficina moderna, trabajo de investiga-
ción colectivo. La Habana, (1950). (Copia mimeo).
2 h. 28 cm.

- 34.—*González Martínez, Julio.*
Educación para el hogar, grado 4to. La Habana, (1950). (Copia mimeo). 9 h. 28 cm.
- 35.—*Gilmore Publishing Co., Inc.*
Manual Azucarero de Cuba. Cuba Sugar Manual, New Orleans, The Gilmore Publishing Co., Inc., (1949).
434 p., fot. 27.5 cm.
- 36.—*Hernández Travieso, Antonio.*
El Padre Varela. Biografía del Forjador de la Conciencia Cubana. La Habana, Jesús Montero Editor. (1949).
460 p. 24.5 cm.
- 37.—*Heres Hevia, Manuel.*
La Fábula de los Normandos en América. La Habana, (1950) (Copia mimeo).
45 h. 17.cm.
- 38.—*Machado, Silvio.*
Matemática. Tercer curso. La Habana, (1950). (Copia mimeo).
253 p., ilustr. 28 cm.
- 39.—*Maurisset Sandoval, Rolando.*
La Música y el cine. La Habana, (1950) (Copia mimeo).
17 p. 21 cm.
- 40.—*Mestre Fernández, Alfredo.*
Bayamo. Colección de fechas Cubanas. La Habana. Topografía Costales, (1950). 13 p. 23.5 cm.
- 41.—*Mestre Fernández, Alfredo.*
Todo un mundo. Segunda Edición, prólogo de Eduardo Zamacois, instantáneas biográficas. La Habana, (s.p.i.), (1950).
116 p. 15.5 cm.
- 42.—*Pérez Cubillas, José M.*
Curso de Derecho Fiscal. Tomo I. Primera edición. La Habana, Molina y Compañía, S. A., (1950).
442 p. 23.5 cm.
- 43.—*Ponte Domínguez, Francisco J.*
Don Francisco de Arango y Parreño, artífice del progreso colonial de Cuba. La Habana, Imp. P. Fernández y Cía., (1950).
47 p. 24.5 cm.

- 44.—*Ponte Domínguez, Francisco J.*
 Génesis, Símbolo y Significación Histórica de la Bandera Cubana. La Habana, Editorial Hércules, 1949.
 28 p. 24.5 cm.
- 45.—*Portillo, Adolfo.*
 Nuevas reglas para el deporte Nacional del juego de Chicago con nuevos y diferentes juegos de troneras. Reglas generales. La Habana, Cárdenas y Cía., (1950).
 Hoja dob., 25.5 cm.
- Pérez Montel, Carmen* (coaut.)
- 46.—*Rodríguez Guibert, Gloria.*
 Apuntes de Didáctica Musical. Basados en los temarios de las oposiciones para Maestros de Música. Santiago de Cuba, (1950).
 209.h., ilus. 33 cm.
- Rodríguez, Hilarío.* (coaut.)
- 47.—*Rodríguez, Pedro R.*
 Visitor-Guide for shopping and entertainment. La Habana Visitor Publication Co., (1950).
- 48.—*Rodríguez Casal, Carlos.*
 Legislación Aduanal Activa. Unidad de trabajo No. 19. Despachos aduanales, hojas y declaraciones. La Habana, Editorial Librería Selecta, (1950).
 24 p., 11 modelos. 33 cm.
- 49.—*Rodríguez Casal, Carlos.*
 Legislación Aduanal Activa. Unidad de trabajo No. 20. Documentos y procedimientos de Aduanas Comercio y Navegación. La Habana, Editorial Librería Selecta, (1950).
 24 p., 19 modelos. 33 cm.
- 50.—*Rodríguez Casal, Carlos.*
 Legislación Aduanal Activa. Unidad de trabajo No. 21. El Arancel Vigente. Disposiciones Generales y Políticas Arancelarias. La Habana, Librería Selecta, (1950).
 16 p., 19 modelos. 33 cm.
- 51.—*Rodríguez Casal, Carlos.*
 Legislación Aduanal Activa. Unidad de trabajo No. 22. Navegación Aérea Internacional y Bultos Postales. La Habana, Librería Selecta, (1950).
 20 p., 6 modelos. 33 cm.

- 6.—*Díaz y Díaz, Esteban Tomás.*
Las Reglas III y siguientes sobre el aforo de tejidos. La Habana, 1950. 25 cm. (Copia mimeo).
- 7.—*Díaz y Díaz Esteban Tomás.*
Curso de Prácticas de Aduana y Aplicación de Aranceles. (Segundo semestre). La Habana, 1950.
93 p. 27.4 cm. (Copia mimeo).
- 8.—*Espinosa, Miguel A.*
Abeceto Moderno. 5^a edición. (Corregida y aumentada). Camagüey, Imp. Ramentol, 1950.
44 p., ilus. 22.2 cm.
- 9.—*Falcón, María Luisa.*
Estudios de la naturaleza. Libro de texto y Cuaderno de Trabajo. Para el cuarto grado de la Enseñanza primaria. La Habana, Molina y Cía., 1950.
108 p., ilus. 21.3x28 cm.
- 10.—*Falcón, María Luisa.*
Estudios de la naturaleza. Libro de texto y Cuaderno de Trabajo. Para el cuarto grado de la Enseñanza primaria. La Habana, Molina y Cía., S. A., 1949.
106 p., ilus. 21x28 cm.
- 11.—*Figarol Février, José A.*
Curso de ampliación de química. Primer período. La Habana, 1950.
252 p., ilus. 28 cm.
- García-Ríos Conde, Haydé. (coaut.)*
- 12.—*González Jerez, Gladys.*
Our Book. Beginning lessons for cuban students. La Habana, 1950.
56 p., ilus. 29.8 cm. (Copia mimeo).
- 13.—*González C. G., Miguel J.*
Cuaderno de trabajo No. 1 para máquinas de calcular. Curso práctico de máquinas de oficina. (Segunda edición). La Habana, Vicente Molina, Impresor, 1950.
21x27.3 cm. (Copia mimeo).
- 14.—*Gómez Fuco G.*
Pastorales. Poesía galegar de groma de veras. Primera edición. Habana, Gráfica Moderna, 1950. 207 p., ilus. 20 cm.

- 15.—*Leal Pedroso, Faustino.*
El Gigante. Novela. (Especulaciones, caprichos, sofismas y verdades. La Habana, 1949.
112 p. 23.5 cm.
- 16.—*López Recio, Angelita.*
Guía Católica. La Habana, Empresa Editora "Ancaba" S. A., 1949.
483 p., fots., ilus. 24 cm.
- 17.—*López V. Escalera, Carmelina.*
"Cantos a las figuras". (Libro auxiliar para Profesora de Música). La Habana, 1950.
10 p., ilus. 21.7 cm. (Copia mimeo).
- 18.—*Llaguno, Pedro Pablo.*
Código Notarial y legislación complementaria.
Recopilado y anotado. La Habana, Jesús Montero, 1950.
317 p. 15 cm.
- 19.—*Martínez de Castro, Evelia M.*
English First steps for Cuba's Pre Primary.
Habana, 1950.
121 p., ilus. 27.4 cm.
- 20.—*Mora, Flora.*
Bandera e Himno. 1850-1868. La Habana,
Editorial Lex, 1950.
19 p. 25 cm.
Libros que escribe la jurisprudencia. Administraciones judiciales.
La Habana, Jesús Montero, Editor, 1949.
90 p. 25 cm.
- 22.—*Núñez Núñez, Eduardo Rafael.*
Código Civil. Tomo II. Volumen I. Las Personas.
La Habana, Jesús Montero, Editor, 1949.
479 p. 24.8 cm.
- 23.—*Núñez Núñez, Eduardo Rafael.*
Código Civil. Tomo II. Volumen II. Las Personas.
La Habana, Jesús Montero, Editor, 1950.
303 p. 24.2 cm.
- 24.—*Pérez Guerra, G.*
Como conseguir un empleo adecuado. La Habana, Imprenta Concepción, 1950.
112 p. 20 cm.

- 25.—*Ribalta Suárez, Séntola.*
Introducción al estudio de productos comerciales.
La Habana, 1950.
105 p. 29.5 cm. (Copia mimeo).
- 26.—*Rodríguez Casals, Carlos.*
Tratados y Convenios Internacionales. Aforo de Tejidos y Envasos. Unidad de trabajo No. 24. (Serie Legislación Aduanal Activa. La Habana, Editorial Librería Selecta, 1950.
16 p., hoj. dob., 32 cm.
- Real Douglas, A. (coaut.)*
- 27.—*Ruiz Vivanco, Francisco.*
Metodología de los ejercicios de orden.
Santiago de Cuba, 1950.
131 p., ilus. 21.7 cm. (Copia mimeo).
- 28.—*Valdés y Valdés, Luis.*
Directorio bancario de Cuba. Habana, Valdés Editor, 1950.
117 p., ilus. 24 cm.
- 29.—*Verdecía y Peña, Lorenzo.*
Lecciones prácticas de inglés. Libro cuarto. Segunda edición revisada y aumentada. La Habana, Ant. de Valdeparez, 1949.
112 p. 16 cm.
- 30.—*Verdecía y Peña, Lorenzo.*
Lecciones prácticas de inglés. Libro quinto. Segunda edición revisada y aumentada. La Habana, Ant. de Valdeparez, 1949.
260 p. 15.5 cm.
- 31.—*Verdecía y Peña, Lorenzo.*
Workbook four. Cuaderno de Ejercicios correspondiente al Cuarto libro de "Lecciones prácticas de inglés". Segunda edición. La Habana, Ant. de Valdeparez, 1949.
64 p. 21 cm.
- 32.—*Verdecía Peña, Lorenzo.*
Workbook five, Cuaderno de ejercicios correspondiente al quinto libro de "Lecciones prácticas de inglés". La Habana, 1949.
21 cm.

mero de estudiantes que concurren a esta Biblioteca Nacional. También se observa que las obras consultadas son en mayor número durante los meses de exámenes o sea de Junio a Noviembre y en Enero vuelve a aumentar por el primer examen parcial que se celebra en muchos planteles secundarios.

En el tercer cuadro vemos que el mayor número de lectores lo ofrecen los Profesionales y Semiprofesionales, con la cifra de 25,832 y un porcentaje de 90.45.

Por los datos anteriores se puede deducir que a esta Biblioteca Nacional, además de concurrir un buen número de investigadores y profesionales, la mayoría de sus lectores la componen estudiantes de los planteles secundarios, que concurren ávidos de poder leer las obras que, por el alto costo que tienen los libros de texto, no pueden adquirir. Esto es una demostración clara de la sentida necesidad que existe de que en los planteles secundarios, ya sean particulares u oficiales, se le preste mayor atención a las bibliotecas y que se les dote de un mayor presupuesto para la adquisición de obras de texto, en especial y de libros científicos en general.

Gustavo Castellanos.

OBRAS LEIDAS, CLASIFICADAS POR MATERIAS Y POR MESES

	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Enero	Feb.	Total	%
0 Obras generales....	412	450	560	433	515	640	470	537	514	404	606	505	6,046	18.94
1 Filosofía.....	121	152	132	198	138	230	160	90	140	131	106	146	1,744	5.46
2 Religión.....	42	33	37	39	50	65	51	34	40	54	59	39	543	1.77
3 Ciencias Sociales...	321	297	365	316	421	342	440	532	455	321	560	311	4,681	14.98
4 Filología.....	82	92	99	87	127	217	138	55	121	98	124	92	1,327	4.15
5 Ciencias Puras....	253	366	279	568	742	791	691	760	810	439	1,023	623	7,345	23.01
6 Ciencias Aplicadas.	149	162	212	304	333	335	188	99	112	199	183	180	2,456	7.66
7 Bellas Artes.....	61	51	33	69	78	60	64	44	66	41	86	48	701	2.19
8 Literatura.....	229	230	224	197	189	128	184	204	171	220	288	216	2,480	7.47
9 Geografía e Historia	308	326	315	329	209	269	405	458	533	362	615	462	4,591	14.37
TOTALES...	1,978	2,159	2,256	2,540	2,797	3,077	2,791	2,813	2,962	2,269	3,650	2,622	31,914	100.00

Revista de la Biblioteca Nacional

Esta Revista no se vende. Se reparte gratuitamente entre las Instituciones Culturales que la soliciten. Las opiniones expresadas en los artículos son de la responsabilidad del autor y no representan el criterio oficial de este Centro.

No se mantiene correspondencia sobre originales no solicitados. La redacción se reserva el derecho de admitir o rechazar un artículo. Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Revista de la Biblioteca Nacional, Biblioteca Nacional, Castillo de la Fuerza, Habana.

DIRECTOR: LILIA CASTRO DE MORALES.

REDACTOR: DR. RODOLFO TRO.

Colaboran en este número:

Lilia Castro de Morales.

Emeterio S. Santovenia.

Signe A. Rooth.

Luis F. LeRoy y Gálvez.

Andrés de Piedra-Bueno.

José Alvarez Conde.

Rodolfo Tro Pérez.

M. Isidro Méndez.

Gustavo Castellanos.